



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



LA VISION TLAXCALTECA DE LA CONQUISTA EN LAS FUENTES DE TRADICION INDIGENA.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA
P R E S E N T A
INGA ERIKA HERNANDEZ GONZALEZ

ASESOR: DR. MIGUEL PASTRANA FLORES



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MEXICO, D. F.



2004

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

AGRADECIMIENTOS

A mi madre,

Por darme la vida y estar siempre a mi lado apoyando mis decisiones.
Por su amor, paciencia y comprensión.
Porque este trabajo también es de ella.

A mi padre,

Por ser un hombre íntegro que con su ejemplo me ha enseñado
a luchar por mis anhelos y a sentir pasión por todo lo que hago.
Por su infinito amor y apoyo incondicional.

A mis hermanos Omar e Iván,

Por ser dignos ejemplos de que con esfuerzo y dedicación
todo puede lograrse.

A la Universidad Nacional Autónoma de México,

Por formarme y forjarme no sólo como historiadora,
sino también y principalmente como ser humano.

A Miguel Pastrana Flores,

Por adentrarme al mundo de la historiografía de tradición indígena,
y por su siempre atinada guía y paciencia.

A todos aquellos que confiaron en mí,

Gracias

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Inga Erika Hernández González
FECHA: 1 - agosto - 04
FIRMA: [Firma]

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo uno. Las fuentes tlaxcaltecas de tradición indígena.....	6
A) Pictografías.....	6
1.1.- El <i>Lienzo de Tlaxcala</i>	6
1.2.- El <i>Códice entrada de los españoles en Tlaxcala</i>	13
B) Las obras de Diego Muñoz Camargo.....	16
1.3.- Diego Muñoz Camargo.....	16
1.4.- La <i>Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala</i>	18
1.5.- La <i>Historia de Tlaxcala</i>	24
1.6.- Comentario final.....	32
Capítulo dos. El recibimiento de Tlaxcala a Cortés y su huete.....	34
2.1.- Tlaxcala antes de la conquista española.....	34
Límites geográficos.....	34
División política.....	36
Relaciones políticas de Tlaxcala.....	41
2.2.- El primer contacto con los españoles.....	45
2.3.- La guerra contra los españoles.....	49
2.4.- El recibimiento en Tlaxcala.....	52
2.5.- La entrada a la ciudad de Tlaxcala.....	61

2.6.- Comentarios finales	71
Capítulo tres. La conversión al cristianismo.....	74
3.1.- La religión prehispánica tlaxcalteca según Muñoz Camargo	74
3.2.- La aceptación del Cristianismo	78
3.3.- La erección de la cruz y el bautismo de los señores.....	84
3.4.- Consideraciones finales.....	93
Capítulo cuatro. La participación tlaxcalteca en la conquista de México .	95
4.1.- El camino hacia Tenochtitlan	95
4.2.- La derrota de Cortés y el apoyo tlaxcalteca	104
4.3.- La caída de Tenochtitlan.....	124
4.4.- Consideraciones finales.....	142
Conclusiones	144
Índice de imágenes.....	148
Obras consultadas.....	151

INTRODUCCIÓN

Durante muchos años la historiografía sobre la conquista de México puso énfasis en las versiones relatadas principalmente por los europeos. A raíz de la publicación de la *Visión de los vencidos*, antología preparada por Miguel León-Portilla, los estudiosos de la historia voltearon la mirada hacia otras tradiciones que también contenían una interpretación sobre el mismo acontecimiento. Mexicanos, tlatelocas, tetzcocanos y chalcas entre otros más, narraron a través de distintos medios, la manera en la que vivieron y entendieron la llegada y posterior conquista de los hombres de Castilla. Los tlaxcaltecas no fueron la excepción y mediante textos escritos así como pictografías, describieron y narraron su particular modo de concebir la conquista española.

El presente trabajo tiene como origen un breve estudio llevado a cabo para el Seminario de Historiografía de Tradición Indígena impartido por Miguel Pastrana Flores. En él escogí la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, como base para un análisis historiográfico pues era mi intención conocer otros puntos de vista que abordaran el tan investigado tema de la conquista. El interés fue creciendo y abarcando otras fuentes que trataban los mismos acontecimientos. Por ello y para intentar satisfacer los cuestionamientos que surgieron al inicio, se planteó extender la investigación y presentarlo como tesis para obtener el grado de licenciatura.

Es importante aclarar que al referirnos a la historiografía de tradición indígena “entendemos por ella a todas aquellas obras históricas que recogen la información, los conceptos, el punto de vista y, sobre todo, los relatos estructurados de los grupos indígenas”¹ Así pues, Tlaxcala dio en sus fuentes una visión sobre la conquista en la cual sus habitantes aparecen de manera determinante para el curso de la historia de la posteriormente llamada Nueva España. La tradición tlaxcalteca plasmó la manera en la que su grupo apoyó a Cortés y a sus hombres en la derrota de México, desde que éstos llegaron a Tlaxcala hacia 1519.

En el discurso, la información presentada no coincide en muchas de sus partes con las versiones dadas por otros grupos. Algunas de estas fuentes fueron elaboradas con el objeto de convertirse en peticiones, quejas, defensas y alegatos para conseguir de la Corona Española una serie de beneficios y mercedes para sus pueblos. Por ello, el interés de realizar un estudio que analice y permita brindar una interpretación sobre la visión consignada por Tlaxcala. Así, el objetivo central del presente trabajo radica en poder identificar los factores fundamentales que influyen en el discurso que exponen las obras y en su perspectiva sobre los acontecimientos sociales y militares que se desarrollaron a partir de la llegada de los castellanos a su territorio.

Las obras que serán estudiadas son el *Lienzo de Tlaxcala*, el *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*, la *Descripción de la ciudad y provincia de*

¹ Miguel Pastrana Flores, *Las historias de la conquista: Un análisis de las obras de tradición indígena*, Tesis para obtener el grado de doctor en Historia de México, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, 362 p., p. 4.

Tlaxcala y la *Historia de Tlaxcala*, éstas últimas del historiador Diego Muñoz Camargo.

Para su realización, la investigación consiste primeramente en un análisis historiográfico de las obras de tradición indígena mencionadas con anterioridad en las cuales se estudiarán tres sucesos determinantes en el curso de la historia tlaxcalteca del siglo XVI: primero, el recibimiento que hizo Tlaxcala a los españoles; segundo, la conversión al cristianismo de los señores principales de la cual hacen mención las fuentes analizadas; tercero y último, la participación de los tlaxcaltecas en el ejército de Cortés que conquistó México.

Además de la crítica historiográfica, de gran importancia resulta el análisis comparativo realizado en pictografías como en las obras escritas que se examinan, pues a raíz de ello se logra obtener una serie de apreciaciones que brindan luces interesantes sobre la visión tlaxcalteca.

El primer capítulo contendrá una revisión de cada una de las fuentes a estudiar para su mejor comprensión tales como la historia del documento y su contexto, autor o posibles autores, descripción física del documento, copias y copistas, poseedores y actual repositorio, estudiosos de las obras y contenido general de las mismas, motivos de elaboración, objetivos, conceptos y fuentes de información. Se incluirá un estudio de carácter historiográfico sobre las obras inicialmente mencionadas y la relación existente entre ellas. El orden en el cual serán estudiadas será básicamente de índole cronológico iniciando con el *Lienzo*, después las *Pinturas* que acompañan a la *Descripción* y el *Códice entrada* y finalmente, las obras de Diego Muñoz Camargo.

Posteriormente, en el segundo capítulo se estudiarán las versiones que mencionan los tlaxcaltecas sobre el recibimiento que realizaron los pobladores a Cortés y sus tropas y se referirán con las otras versiones brindadas sobre el mismo punto. Se estudiará el recibimiento en Tizatlan y los regalos ofrecidos a Cortés y cómo se manifiestan estos elementos mencionados en las pictografías del *Lienzo*, el *Códice entrada* y las *Pinturas* de la *Descripción* así como en los textos de Muñoz Camargo.

En el tercer capítulo se estudiarán las interpretaciones sobre el bautismo y conversión al cristianismo de los cuatro señores tlaxcaltecas y las implicaciones que trajeron consigo. Finalmente el cuarto capítulo tocará los puntos de vista concernientes a la participación de Tlaxcala en la campaña militar de Cortés y la manera en la cual influyó en el triunfo sobre los mexicanos. Por último, en las conclusiones se realizará una revisión general de como todos los elementos antes mencionados se unen para poder dar una visión específica sobre la conquista.

Respecto a las obras empleadas, fueron consultadas las siguientes. Inicialmente las ediciones de Alfredo Chavero y la presentada por Mario de la Torre del *Lienzo de Tlaxcala*; Jorge Gurriá en su trabajo del *Códice de entrada de los españoles en Tlaxcala* mientras que de la *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala*, se consultó la reimpresión del Colegio de San Luis sobre el trabajo de René Acuña y de la *Historia de Tlaxcala*, la edición de Luis Reyes García. Fueron también de gran importancia la *Historia de Tlaxcala en el siglo XVI* de Charles Gibson, los comentarios a las láminas del *Lienzo* por parte de Chavero así como los de Josefina García Quintana y de Carlos Martínez Marín, quien además realizó otros trabajos que sirvieron de gran apoyo, así como el artículo titulado "Códices

anotados de tradición indígena” y la tesis *Las historias de la conquista: Un análisis de las obras de tradición indígena*, éstas últimas de Miguel Pastrana Flores. Por su parte, para el análisis historiográfico fueron básicas las *Notas sobre Historiografía* de José Gaos.

CAPÍTULO UNO

Las fuentes tlaxcaltecas de tradición indígena

A) PICTOGRAFÍAS

1.1.- El Lienzo de Tlaxcala

Sin lugar a dudas, el *Lienzo de Tlaxcala* constituye una de las obras más importantes para el estudio de la participación de los tlaxcaltecas en la derrota de Mexico Tenochtitlan, y otros lugares de la antigua Mesoamérica. En él se preserva la memoria histórica de la visión tlaxcalteca sobre la conquista española.

El 17 de junio de 1552 se reunieron en el Cabildo de Tlaxcala el gobernador y los alcaldes ordinarios ante el escribano del mismo, con el objeto de acordar un nuevo viaje a España para visitar al monarca y reiterarle una serie de viejas peticiones. Bajo el brazo, llevarían un documento que avalaría y justificaría sus demandas. Dicho instrumento es el que hoy conocemos como *Lienzo de Tlaxcala*,

También, con relación al "escrito de guerra: lienzo de Tlaxcala original" */yaotlahcuiloli/* de cuando vino el marqués y de las guerras que se hizo en todas partes, todo se reunirá se escribirá para que se lleve a España, lo verá el emperador; ellos, los regidores /en blanco/ y /en blanco/ lo que se requiera y se lo dirán al mayordomo de la comunidad, manifestará en /lo/ que se escriba, quizá en manta o en papel; lo que les agrade, eso se hará.¹

De la anterior cita podemos mencionar que la traducción del náhuatl al castellano presentada en la edición de las *Actas de cabildo de Tlaxcala*, parece forzada pues equipara la categoría indígena *yaotlacuilloli*, según "escrito de

¹ *Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567*, paleografía, trad. y estudio introductorio de Celestino Solís, Armando Valencia y Constantino Medina, México, AGN, 1984, 468 p., p. 324.

guerra", con el *Lienzo de Tlaxcala*. Sin embargo, *yaotl* significa enemigo, contrario u opuesto, mientras *tlacuilloli* es pintura. Es así como *yaotlacuilloli* quiere decir pintura de enemigos o de contrarios, o bien, extendiendo el sentido, "pintura de guerra" y no escrito como se sostiene.²

Se dice que el Cabildo mandó realizar tres ejemplares del documento; uno para el rey, otro tal vez para las autoridades virreinales y uno más para Tlaxcala. Al respecto Faustino Mazihcatzin, alcalde ordinario de Tlaxcala, elaboró una descripción en 1779, del original tlaxcalteca al cual denominó "Mapa historiographo". Este tipo de documentos, eran considerados para el siglo XVIII obras de contenido histórico pues en ellos se representaba de manera cartográfica uno o varios acontecimientos dignos de ser memorados. Así, en el trabajo de Mazihcatzin, se da al *Lienzo* una connotación de obra histórica y dice:

Y no queriendo el amor de este Señor Virrey que la Lealtad, y hazañas de esta Nación se pusieran en el lóbrego monumento del olvido mando se hiziese un Mapa con los mas claros caracteres y signos demostrativos, que con toda individualidad dieron á la vista los animosos sucesos, y lastimosos pasajes preteritos, y presentes. Con prospecto á este precepto la obediencia de este Cavildo, puso en execucion tres Mapas. Este que se describe otro que se embió á España y uno que se quedo en México³

Actualmente no se conoce ninguno de los originales y sólo tenemos referencias y testimonios concretos de la existencia del ubicado en Tlaxcala. Por ejemplo, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl menciona en su *Historia de la nación chichimeca* que, "En la pintura que aún el día de hoy guarda el cabildo de esta

² Traducción de Miguel Pastrana Flores.

³ Nicolás Faustino Mazihcatzin y Calmecahua, "Descripción del mapa historiographo que se guarda en el arca de privilegios del mui ilustre Ayuntamiento de la nobilísima, Insigne y siempre leal ciudad de Tlaxcala" comentario introductorio de Federico Gómez en Reyes García Luis y otros, *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, 1993, p. 62-74, p. 64.

señoría se halla que en esta sazón se bautizaron los señores de ella por Juan Díaz, clérigo”⁴, parece indudable que el tezcocano se refiere al *Lienzo* que quedó en el Arca de Privilegios de Tlaxcala.

Infortunadamente, el único “original” del que se tiene certeza de su existencia, si es que consideramos como cierta la versión que sostiene la realización de tres ejemplares, se encuentra perdido pues durante el efímero Imperio de Maximiliano, el *Lienzo* fue trasladado hacia la ciudad de México, con el objetivo de elaborar una copia para la Comisión Científica Francesa. Alfredo Chavero lo habría depositado en el Museo Nacional, que se encontraba entonces en el Palacio de Minería, pero las autoridades informaron que nunca había estado con ellos. Así pues, sólo conservamos copias del original tlaxcalteca.⁵

La primera copia que se hizo del documento que se encontraba en el Cabildo, la elaboró Juan Manuel Illaños en 1773. Se localiza en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología y está formada por cuatro lienzos de algodón. Ésta contiene glosas en castellano que indican que el virrey Velasco pidió la realización del *Lienzo*. De la reproducción de Illaños se tienen, por lo menos, tres versiones. Una de ellas de Mateo Saldaña preparada alrededor de 1833; otra parcial que se encuentra en Louisiana, Estados Unidos, y una más hecha en 1889, de la cual se desconoce su paradero.⁶

En el Museo Nacional de Historia de Chapultepec se localiza una copia realizada por el pintor Sifuentes de la primera lámina, conocida como “Alegoría”, la

⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca” en Alva Ixtlilxóchitl, Fernando, *Obras históricas*, ed. de Edmundo O’Gorman, México, UNAM, 1977, v. II, p. 215.

⁵ Carlos Martínez Marín, “Historia del Lienzo” en *Lienzo de Tlaxcala*, ed. de Mario de la Torre, textos de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México, 1983, p. 35-54, p. 38.

cual está incompleta y su importancia radica en que ésta contiene los nombres de las 89 personas que se encuentran representadas en ella. También en el siglo XVIII, Diego Panes hizo una réplica al parecer inconclusa cuyas escenas no están tituladas, aunque su copista dijo que éstas sí contenían glosas.⁷

Diódoro Serrano elaboró los calcos, que posteriormente utilizó Chavero en sus edición, apoyándose en el original; éstas carecen de la mayoría de los comentarios que aparecen en la copia de Illañes y “de su cosecha puso en su copia ornamentos emblemáticos como armas e insignias”⁸. Por otra parte, Próspero Cahuantzi alrededor de 1890 ordenó la realización de una reproducción del *Lienzo*, con la intención de publicarla, sin embargo se desconoce el paradero de este documento.

Sobre las ediciones de esta obra, sólo se han presentado tres de ella, todas basadas en el original que se encontraba en el Cabildo de Tlaxcala. “La primera publicación de figuras del *Lienzo* la hizo Isidro Gondra en 1846, el cual habla del original diciendo que aún existía en el Archivo de Tlaxcala y que había sido pintado sobre papel de maguey”⁹. La segunda, corresponde a Alfredo Chavero quien en 1892, llevó a cabo su edición como parte de las celebraciones del descubrimiento del continente Americano la cual reproduce las litografías de Genaro López, la gran parte en blanco y negro y algunas a color, realizadas con base en los calcos ya citados de Serrano. La última fue elaborada en 1939 por la

⁶ *Ibid.*, p. 38-39.

⁷ Charles Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, trad. Agustín Bárcena, México, FCE, 1991, 285 p., p. 236-237.

⁸ Martínez Marín, “Historia del Lienzo”, p.39.

⁹ Gibson, *op. cit.*, p. 238.

librería del anticuario G. M. Echaniz quien culminó así el deseo de Cahuantzi, el cual aparece como editor de la obra.

Solamente la edición de Chavero ha sido reimpressa en tres ocasiones; la primera de ellas en 1964 por la revista Artes de México, la segunda por la editorial Cosmos en 1979 y la tercera y última en 1983 por Cartón y Papel de México, contando con las explicaciones de las láminas por parte de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín.

El *Lienzo de Tlaxcala*, ha sido dividido para su mejor análisis por Martínez Marín, de la siguiente manera:

Las escenas menores son descripciones de distintos momentos de las guerras de conquista en las que habían participado como aliados –subordinados- los tlaxcaltecas; tiene la secuencia siguiente: la conquista de Tenochtitlan que es la parte más larga, historiada y detallada, compuesta de 48 escenas, porque parece que fue lo que interesó a los tlaxcaltecas reiterar; la conquista de Pánuco de 3 escenas, la conquista de Occidente que comprende 19 láminas; la conquista de Sinaloa en 5 escenas y la conquista de Guatemala en 12 láminas. El tiempo que cubre el Lienzo va de 1519 a 1531.¹⁰

La división propuesta pone en evidencia la importancia que tuvo para los tlaxcaltecas su participación en la conquista de México. Más de la mitad de las escenas del *Lienzo* tratan lo ocurrido durante sólo tres años, mientras que el resto, una década de historia, es relatada en treinta y nueve láminas. Sin duda, el gran triunfo fue la caída de Tenochtitlan, las victorias posteriores no alcanzaban la misma trascendencia.

Es interesante resaltar que la realización del *Lienzo* se llevó a cabo en un contexto en el cual los tlaxcaltecas buscaban, por diferentes medios, el

¹⁰ Carlos Martínez Marín, "Los orígenes del Lienzo de Tlaxcala. Fechas y fuentes", en *Históricas*, no. 20, octubre-diciembre, 1986, p. 3-15, p. 6.

cumplimiento de los distintos privilegios a los cuales se habían hecho acreedores por participar de forma activa en la conquista de México.

En la década de 1550, los pobladores indígenas de Tlaxcala empezaban a preocuparse seriamente por la incursión paulatina de españoles a sus tierras infringiendo los límites establecidos por las autoridades; además, el ganado de los castellanos ingresaba a las cosechas de los indios destruyéndolas. Los tlaxcaltecas alzaban la voz y el virrey intervenía para conciliar a las partes. Los despojos eran constantes, pese a la prohibición expresa de que cualquier español o mestizo estableciera su residencia en Tlaxcala. Sin embargo, el problema no se solucionaba y los indios entraron en contacto con la Audiencia, con el objetivo de plantear la situación directamente ante el rey.¹¹

En busca de una respuesta a sus conflictos, "conversaron, acordaron en relación al viaje a España ante el emperador; se le irá a notificar cuantas cosas preocupan a Tlaxcala"¹² Para apoyar sus peticiones se realizaría el *Lienzo* como probanza de méritos y servicios de los tlaxcaltecas en la conquista de Nueva España. Las probanzas de méritos constituyen documentos por medio de los cuales individuos o grupos intentaban demostrar su participación en distintas empresas, para solicitar ante las autoridades mercedes y beneficios a su favor.

El documento constituye pues, un registro de todos los servicios incondicionales prestados a Cortés. Como lo dice Martínez Marín "Más que querer obtener nuevas concesiones, estaban preocupados por la defensa de sus

¹¹ Gibson, *Tlaxcala*, p. 86-87.

¹² *Actas de cabildo*, p. 324.

derechos, debido al incumplimiento de los privilegios prometidos, que propició la intromisión de los españoles particulares."¹³

En lo concerniente a las probables fuentes de información del *Lienzo de Tlaxcala*, varias han sido las propuestas sobre el tema. Pese a ello, la que parece más viable radica en considerar, tal y como lo ha propuesto Martínez Marín, en una tradición de pintura mural tlaxcalteca. Este autor nos recuerda la práctica de la pintura en el área, con la cual se cubrieron muros de recintos y casas.

Entonces, con fundamento en estas noticias podemos proponer la tesis de que esta tradición pictográfica en pintura mural de historia, que se acostumbraba en el área, con la que se pintaron los muros de recintos y aposentos [...] salieron como es inconcluso, las pictografías de la *Descripción* e indudablemente antes las del *Lienzo de Tlaxcala*.¹⁴

Efectivamente, el mismo Diego Muñoz Camargo habla de dicha tradición muralística de tema histórico en los edificios públicos de Tlaxcala.

Finalmente, que las casas principales están muy bien repartidas [...] estando luego entrando, pintada la entrada y primera venida de Hernando Cortés y de sus españoles, y de cómo dio al través con los navíos, y los hizo barrenar y dar fuego, y del recibimiento y regalo que en Tlaxcala se le hizo, y de la paz que se le dio en toda esta provincia, y de cómo se bautizaron los señores de las cuatro cabeceras de Táscale, y de otras mucha particularidades de la conquista desta tierra; lo cual va todo figurado por pinturas este corredor y sala.¹⁵

Las casas reales, la sala de audiencias del Cabildo, así como otros edificios, tenían en sus muros pinturas que ilustraban la memoria histórica de Tlaxcala.

¹³ Martínez Marín, "Los orígenes", p. 6-7.

¹⁴ Carlos Martínez Marín, "La fuente original del Lienzo de Tlaxcala" en *Primer coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, presentación de Carlos Martínez Marín, México, UNAM, 1989, p. 147-157 (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 23) p. 156.

¹⁵ Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala*, ed. René Acuña, México, El Colegio de San Luis, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2000. 337 p., ils. (Biblioteca Tlaxcalteca) p. 49.

En este lugar y sala de cabildo [...] están retratados, a caballo, y, sucesivamente [...] van así prosiguiendo: Cristóbal Colón [...] y Hernando Cortés y Francisco Pizarro [...] y, en seguimiento deste, Hernando Cortés, con un crucifijo en la mano, llevando tras de sí a Montezuma aprisionado con unos grillos en los pies, y arrastrando su bandera, su cetro y corona por los suelos hecha pedazos, con sus ídolos y simulacros de falsos dioses arruinados y caídos en tierra.¹⁶

Es así como el *Lienzo de Tlaxcala*, el *Códice entrada* y las *Pinturas* de la *Descripción de la ciudad y Provincia de Tlaxcala*, serán las principales fuentes a analizarse en este trabajo ya que tuvieron como base, una tradición mural pictórica común. Sólo basta revisar las pictografías para constatar los nexos iconográficos que las unen.

1.2.- El *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*

El *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*, publicado por Jorge Gurriá Lacroix, es un documento conformado por seis hojas de papel europeo, al parecer italiano debido a las marcas de la filigrana, cuya medida total es de 1.165 por 0.558 metros. Su estado de conservación es lamentable, pues se encuentra muy deteriorado; presenta varias roturas y destrucción en ciertas zonas perdiendo así, parte importante de una de las escenas. El *Códice entrada* contiene glosas en castellano que, según Gurriá Lacroix, corresponden a finales del siglo XVII y principios del XVIII.¹⁷

Al parecer el primero en hablarnos de las láminas del *Códice entrada* fue Lorenzo Boturini, en su *Catálogo del Museo Histórico Indiano* donde dice:

8. Otro, en el mismo papel. Trata del recibimiento que hizo la república al dicho don Fernando en Tezcacohuac, donde se aposentó, del pueblo de San

¹⁶ *Ibid.*, p. 47-48.

¹⁷ Jorge Gurriá Lacroix, *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 28 p., lams. (Cuadernos, Serie Histórica, 14), p. 8 y 10.

Esteban, en cuyo sitio se cantó el primer Evangelio; y del pueblo de San Buenaventura, donde se fabricaron los bergantines para ganar a México.¹⁸

La identificación del documento descrito por Boturini con el *Códice entrada*, obedece principalmente al señalamiento sobre la representación en éste de los bergantines. Entre las obras pictográficas tlaxcaltecas, destaca éste por ser el único en el cual se plasma la construcción de las embarcaciones que participaron en la conquista de México. Lo anterior hace muy probable su identificación.

Como se sabe, la colección documental de Boturini fue confiscada debido a sus actividades para reunir fondos para coronar la imagen de la Virgen de Guadalupe y por haberse adentrado en la Nueva España sin licencia. Los documentos fueron trasladados a la Secretaría del Virreinato; y luego, lo que quedaba de ellos, fue depositada en los Fondos de la Real y Pontificia Universidad de México. Posteriormente, el *Códice entrada*, junto con otros instrumentos, fueron enviados al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, donde forma parte de las colecciones de la ahora Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la sección de Códices bajo el número 35-78.¹⁹

En el *Catálogo de la colección de códices* de John Glass se habla de la existencia de una copia moderna del *Códice entrada* elaborada sobre cartulina y cuya actual ubicación es el Peabody Museum en Cambridge, Massachussets. El *Códice* ha sido poco estudiado y los trabajos existentes son de Ramón Mena y Mateo Higuera, así como un texto inédito de Alfonso Caso realizado durante la

¹⁸ Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia de la América Septentrional*, estudio preliminar Miguel León-Portilla, 2ª edición, México, Porrúa, 1986, 157 p. (Sepan cuantos, 278) p. 125.

¹⁹ Gurria, *op. cit.*, p. 6-7.

primera mitad del siglo XX. La única edición que se ha publicado tiene una introducción de Jorge Gurría Lacroix y fue elaborada en 1966.²⁰

El *Códice entrada* está compuesto por cinco láminas. La primera de ellas trata del recibimiento que hicieron los señores de Tlaxcala, realizado en Tezcacohuac; la segunda se refiere a la bienvenida dada a Cortés en la casa de Xicotencatl, señor de Tizatlan; en la tercera, se representa el abrazo entre Cortés y Xicotencatl en el pueblo de San Esteban, también en Tizatlan, en la cual se pone de manifiesto la alianza entre ambos grupos; la cuarta muestra la visita que realizaron los señores principales de Tlaxcala, mientras Cortés se encontraba en Tizatlan. Finalmente, la quinta escena representa al poblado de San Buenaventura en el cual se construyeron los bergantines para sitiar y tomar Tenochtitlan.

Tal y como será observado en los próximos capítulos, tanto el *Lienzo*, las *Pinturas* que acompañan a la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, como el *Códice entrada*, guardan cercana semejanza en cuanto al fondo y la forma de sus dibujos. La correspondencia entre ellos es evidente y constituye parte sustancial del trabajo presentado.

²⁰ John Glass, *Catálogo de la colección de códices*, México, INAH, 1964, 237 p., ils, p. 132.

B) Las Obras de Diego Muñoz Camargo

1.3.- Diego Muñoz Camargo

Durante mucho tiempo, la identidad de Diego Muñoz Camargo fue bastante confusa para los estudiosos modernos pues algunos autores como Manuel Carrera Stampa lo confundieron con otros individuos contemporáneos a su época de vida, por ejemplo, menciona que "fue gobernador de Tlaxcala durante los años de 1581, 1593, 1597 y de 1609 a 1613".²¹ Fue erróneamente identificado con Diego Muñoz, su padre y con su propio hijo, quien fuera gobernante de Tlaxcala de 1608 a 1614, así como con su sobrino y un indígena tlaxcalteca dirigente también de la provincia. Fue hasta 1950, con la publicación de un artículo de Charles Gibson que el enredo terminó.²²

Diego Muñoz Camargo, el historiador, nació tentativamente entre 1528 y 1529; su padre fue Diego Muñoz, un colonizador español que llegó a la Nueva España en 1524 y participó, junto a Cortés, en la expedición a Honduras y en la campaña de Jalisco. Posteriormente, se asentó en la ciudad de México, donde procreó con una mujer indígena, llamada Juana Navarra, dos hijos, Diego y Juan. Así pues, nuestro historiador no era ni español ni indio, sino mestizo. El contexto histórico en el cual vivió Muñoz Camargo estuvo marcado por una sociedad en la cual las alternativas para los mestizos eran limitadas: se vivía como el grupo

²¹ Manuel Carrera Stampa, "Algunos aspectos de la Historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo" en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, int. Ramón Iglesia, México, El Colegio de México, 1945, p. 93-134, p. 95.

²² Charles Gibson, "The identity of Diego Muñoz Camargo", en *Hispanic American Historical Review*, vol. XXX, no. 2, mayo de 1950, p. 195-208.

español o el indígena. En este caso el historiador se asimiló culturalmente al grupo europeo.

El padre del historiador se casó con una mujer española y fue educado en el idioma castellano y en la religión cristiana. Desde niño estuvo relacionado con aspectos del gobierno virreinal; fue paje de la corte y fue escogido para impartir clases de catecismo a varios indios llegados de la Florida. "Por eso, en su Descripción, al referirse a los conquistadores, siempre dice 'los nuestros', frase jamás empleada al hablar de los tlaxcaltecas".²³ Muñoz Camargo empleó a lo largo de sus obras el término referido, "los nuestros", de manera constante. Éste lo utilizaba para asimilarse con el grupo vencedor, con los españoles en un aspecto ciertamente político y militar pues era con ellos con quienes se había formado a lo largo de su vida.

Hacia 1545, se trasladó a la ciudad de Tlaxcala donde años más tarde contrajo segundas nupcias con Leonor Vázquez, una indígena principal de la cabecera de Ocotelulco. Muñoz Camargo adquirió varias propiedades y logró también desarrollarse en varios campos, como el ganadero y el de la explotación de la carne y la sal; se ocupó en la venta de tierras, esclavos, maíz, grana y vino.

Así pues, podemos situar a Diego Muñoz como un mestizo acomodado y con amplias relaciones en la élite tlaxcalteca. Por otra parte, debido a su dominio del náhuatl y del castellano, fue intérprete y teniente del Alcalde Mayor de Tlaxcala, así como administrador de bienes y haciendas del Cabildo, apoderado, testigo en donaciones, peticiones y litigios por lo que tuvo acceso a diversos

²³ René Acuña, "Estudio preliminar" en Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala para el buen gobierno y ennoblecimiento della*, ed. fac. y est. int. René Acuña, México, UNAM, 1981, p. 9-40, p. 18.

documentos de Tlaxcala. Diego Muñoz Camargo murió a finales de 1599 o bien, a principios de 1600.²⁴

1.4.- La Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala

En 1577 el rey de España Felipe II, mandó a todas sus provincias un documento titulado *Instrucción y Memoria*, en el cual solicitaba a las distintas autoridades de los dominios americanos la respuesta a una serie de cuestionamientos referentes de manera primordial a los aspectos geográficos de los distintos pueblos que conformaban sus posesiones de ultramar.

Era de profunda importancia conocer la riqueza de las nuevas tierras del reino y de la posibilidad de aprovechar sus recursos. Alejandra Moreno resalta como intereses de la Corona los siguientes: Primero, el cartográfico, es decir, situar físicamente los nuevos territorios; segundo, la población residente en las colonias para que se ocuparan de los recursos; la situación económica para determinar las posibilidades de desarrollo y; finalmente las opciones de defensa militar de los sitios pues el reino era acechado por otras potencias.²⁵

En distintos lugares de Nueva España, la responsabilidad de responder a la *Instrucción* recayó principalmente en religiosos o bien, en escribanos públicos, pero en Tlaxcala, fue diferente. En 1580 Alonso de Nava, el entonces Alcalde Mayor de Tlaxcala, encargó a Diego Muñoz Camargo la preparación de la respuesta de la provincia a la ordenanza real. Muñoz Camargo era ya bien

²⁴ Luis Reyes García, "Introducción" en Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, int. Luis Reyes García, México, CIESAS, 1998, 438 p. (Historia de Tlaxcala, 5) p.10-22.

²⁵ Alejandra Moreno Toscano, "Técnicas de encuesta en el siglo XVI: Las relaciones geográficas de 1580" en *La investigación social de campo en México*, comp. Jorge Martínez, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976, p. 57-72.

conocido por sus distintas actividades políticas y comerciales en la región, entre la élite de Tlaxcala, así como por sus nexos con los nobles tlaxcaltecas y también por haber redactado hacia 1579, el *Recibimiento que hizo la ciudad de Tlaxcala al Il[ustris]mo. y R[everendis]mo. Señor don Diego Romano*. El *Recibimiento*, hoy perdido, era un discurso político en verso realizado debido a un encargo oficial en honor al obispo²⁶.

De esta manera, a partir de 1581 empezó a trabajar la relación geográfica que sería la respuesta a la *Instrucción* y en los preparativos para el viaje de una comitiva de principales tlaxcaltecas que partiría a España con una serie de peticiones. En la embajada tlaxcalteca que partió en abril de 1583, iba Muñoz Camargo y durante el trayecto continuó con su realización; la redacción se concluyó en España, poco antes de ser entregada al Rey. Esto es sustentado por René Acuña al mencionar que "La inclusión en el documento del *Calendario* de fray Francisco de las Navas [...] y, sobre todo la *Quenta verificada* ... por don Antonio de Guevara, gobernador que al presente es de la ciudad de Tlaxcala [...] evidencian que esta sección se estaba escribiendo en 1584. Y tratando de ser más exactos, en octubre de ese año".²⁷

El título completo del documento, escrito en castellano, es *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España y Indias del Mar Océano, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas, mandada hacer por la S[cra] C[atólica] R[eal] M[agestad] del rey Don Felipe*. Físicamente, es un volumen de 29 por 21 centímetros, encuadernado en piel de becerro con cordones de cuero, broches y

²⁶ Reyes, *op. cit.*, p. 32.

²⁷ Acuña, *op. cit.*, p., 12.

con el canto dorado.²⁸ En las láminas, algunas de ellas aún conservan trazos de color, los más notorios son el rojo, el amarillo y el gris.²⁹

La *Descripción* estuvo en la Biblioteca Real hasta el siglo XVII, donde fue consultada por León Pinelo, Alonso Remón y Alonso de Herrera, quien le realizó algunas anotaciones. El rastro del documento se pierde durante casi un siglo, hasta que William Hunter, un médico escocés, lo compró en 1770. A la muerte de éste en 1807, fue legado a la Universidad de Glasgow donde permanece desde entonces bajo el registro de entrada "242. Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala".

Por otra parte, de la *Descripción* se han realizado tres ediciones a cargo de René Acuña. La primera es de 1981 y consiste en una edición facsimilar del manuscrito de la Universidad de Glasgow y la segunda de 1984, es una transcripción con la paleografía del mismo e incluye los escudos de armas, el calendario de fray Francisco de las Navas y los dibujos que acompañaban al original. En el año 2000, el Colegio de San Luis efectuó una reimpresión de la versión paleográfica de Acuña.

La obra contiene información que inicia en 1519 y se prolonga hasta 1542. Trata sobre las cuatro cabeceras de Tlaxcala, la conquista de Mexico Tenochtitlan, así como noticias referentes a la época virreinal. Mención aparte requieren las ruedas calendáricas, los escudos de armas y, por supuesto, los 156 dibujos que integran la obra. Carlos Martínez Marín dice sobre la división de las *Pinturas* que

²⁸ *Ibid.*, p. 9.

²⁹ Gordon Brotherson y Ana Gallegos, "El Lienzo de Tlaxcala y el Manuscrito de Glasgow", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 20, México, UNAM, 1990, p. 117-140, p. 119.

generalmente están agrupadas en conjuntos temáticos, que no siempre tienen colocación dentro de la secuencia cronológica total [...] Las cuatro cabeceras de Tlaxcala; momentos de la predicación evangélica; la manera de los templos y de los juegos antiguos, la justicia contra caciques; las casas de Xicotécatl; la plaza y monasterio de Tlaxcala; provincias y reyes que conquistó Cortés [...] Sigue después la narración gráfica de las conquistas de Nueva España, Nueva Galicia y Guatemala, cuyas ilustraciones son las que con precisión nos interesan; las láminas son:

De Cempoala a la caída de Tenochtitlan, láminas 26-75.

Campaña de Pánuco, láminas 76-78.

La conquista de Michoacán y Nueva Galicia, láminas 79-102.

La conquista de Guatemala, láminas 103-114.

Siguen después 38 láminas sobre la conquista de El Salvador, la costa sur de Guatemala, Nicaragua, la expedición a Oaxaca y a Cibola.³⁰

De la misma forma que el *Lienzo*, las *Pinturas* se ocupan mayormente de la guerra contra México y a diferencia de aquél, se incluye un número considerable de láminas sobre la predicación del evangelio en la provincia así como otras tantas de las cabeceras de Tlaxcala. En esta obra es destacable no sólo el aspecto bélico, sino también el religioso, ambos factores determinantes en el discurso tlaxcalteca de la segunda mitad del siglo XVI.

En cuanto a las fuentes que empleó el autor, es importante recordar que Diego Muñoz no fue contemporáneo de una gran parte de los hechos que narra. No cita directamente sus fuentes de información, excepto algunas y tan solo las indica vagamente. Muestra su formación europea pues menciona la *Sagrada Biblia* así como a San Isidro, Platón y datos que leyó sobre griegos, romanos, cartaginenses y troyanos. Así también, enuncia a autores contemporáneos pues se refiere a la obra de Francisco López de Gómara y sabía que Bernal Díaz del Castillo había escrito sobre la conquista de Nueva España, "Porque de los que han escrito de las conquistas de esta tierra habrán tratado largamente de ello, especialmente Bernal Díaz del Castillo, autor muy antiguo que hablará como

testigo de vista copiosamente, pues se halló en todo como uno de los primeros conquistadores de este Nuevo Mundo.³¹

También parece haber tenido relación con los franciscanos Andrés de Olmos, Toribio de Motolinía, Bernardino de Sahagún y Gerónimo de Mendieta pues dice “los cuales conocí y conozco y vi parte de sus obras escritas a mano.”³² Manuel Carrera escribió “fácil es que conociera a éstos [...] ya que era costumbre de quienes escribían relatos históricos, crónicas, etc., mostrarse los manuscritos los unos a los otros, amén de que en numerosas ocasiones se sacaban de una misma obra varias copias.”³³ De esta forma, es probable que Muñoz Camargo conociera o supiera de algunas de las varias obras así como a los autores de éstas. Por ejemplo, en la *Historia*, anotó que:

A todas estas cosas como al principio prometimos, pasamos sucintamente a causa de que los han escrito los religiosos muy copiosamente por extirpar las idolatrías de esta tierra, especialmente fray Andrés de Olmos, fray Bernardino de Sahagún, fray Toribio de Motolinía, fray Jerónimo de Mendieta fray Alonso de Santiago y a esta causa nos vamos acortando lo más que podemos.³⁴

La parte correspondiente al calendario, fue realizado por De las Navas pues es evidente que Muñoz Camargo desconocía el tema. Lo mismo hizo con otros contenidos, pues para escribir los capítulos de historia natural, tomó en cuenta las obras del doctor Francisco Hernández y del deán de Michoacán, Alonso de la Mota quien había escrito acerca de las plantas. Sobre ellas dice:

Tratar la diversidad de animales fieras y extrañas de la tierra [...] han escrito tantos autores cerca de esto [...] porque [...] el doctor Francisco Hernández llevó gran copia de relaciones [...] ni menos trataremos de la virtud y propiedad

³⁰ Carlos Martínez Marín, “Los orígenes”, p. 10-11.

³¹ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, ed. Luis Reyes, México, Gobierno de Tlaxcala, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1998, 438 p., p. 182.

³² Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 56.

³³ Carrera Stampa, *op. cit.*, p. 105

³⁴ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 168.

de las aves [...] ni de los árboles [...] porque el doctor Alonso de la Mota [...] hace libro muy copioso de estas cosas.³⁵

De gran importancia fueron también las fuentes orales, pues Diego Muñoz tuvo acceso a testigos a quienes incluye en su obra. Por ejemplo, dice “personas fidedignas, conquistadores de los primeros desta tierra, de quienes fuimos informados”³⁶ o “contábame uno que había sido sacerdote del demonio”.³⁷ Es así como el historiador, al no haber sido testigo directo de los acontecimientos que narra en sus obras, toma a la historia oral, tal valorada hoy en día, como uno de sus recursos fundamentales para la construcción del pasado. Otras fuentes nos remiten a los cantos donde se acostumbraba recordar acontecimientos notables como hechos heroicos,

Lo cual dejó memorado Tequanitzin Chichimecatecuhtli, en unos cantares o versos que compuso de las hazañas de sus antepasados [...] Hácese en esta historia memoria de dos batallas [...] memorado por el dicho Tequanitzin, muy principal y hombre sabio de la cabecera de Quiahuitztlán [...] dejó memoria como hombre de fe y crédito, donde sus historias son tal celebradas y temidas, inmortalizando la fama de sus antepasados, eternizando su memoria entre los vivos.³⁸

Por otra parte, a pesar de la destrucción de pinturas y libros, sobrevivieron algunos documentos que Muñoz Camargo pudo consultar y que nombra crónicas, “Esta provincia de Tlaxcala, cuyo principio y origen pondré copiosamente, según y de la manera que ha venido prosiguiendo, hasta que la sujetaron a estas tierras y hasta que las pusieron bajo su dominio bien y así y de la manera que lo tratan sus crónicas.”³⁹ No obstante que el autor no especificó lo que entendía por

³⁵ *Ibid.*, p. 269-270.

³⁶ *Ibid.*, p. 45.

³⁷ *Ibid.*, p. 170.

³⁸ *Ibid.*, p. 104.

³⁹ *Ibid.*, p. 73-74.

“crónica” es muy probable que tuviera acceso a los diversos documentos que se guardaban en el Arca de Privilegios del Cabildo tlaxcalteca de la cual seguramente obtuvo escritos de diversa índole sobre el pasado tlaxcalteca.

También es factible que empleara anales, es decir escritos o bien pictografías que tenían como hilo conductor el paso consecutivo de los años. Lo anterior ocurre, por ejemplo, en la parte donde narra la peregrinación de los emigrados de Poyauhtlan. Finalmente, por la información que contiene el texto, Muñoz Camargo conoció y empleó documentos pictóricos como los llamados *tlacamecayoamatl* o “papeles de linajes”. La tradición pictórica era significativa en Tlaxcala, y sería prácticamente imposible que Muñoz Camargo, no la consultara.⁴⁰

1.5.- La *Historia de Tlaxcala*

La llamada *Historia de Tlaxcala*, también de autoría de Muñoz Camargo, probablemente fue redactada entre 1592 y 1594, cuando el autor estaba en Nueva España. El manuscrito se integra por 64 fojas de papel europeo con marcas de agua en 17 de ellas, está redactado en español y se encuentra incompleto pues carece de las 29 primeras fojas y de una última. Este texto realizado con letra itálica redondeada fue escrito por un solo amanuense. Tiene 11 notas en castellano con un tipo de letra distinto correspondiente al siglo XIX, y otras dos en francés, probablemente de Joseph M. Aubin, quien lo tuviera en su poder. El texto

⁴⁰ Ver Luis Reyes García, “Documentos pictográficos de Tlaxcala” en Reyes García, Luis y otros, *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, 1993, p. 196-236.

tiene pocas tachaduras y presenta también algunas palabras que se agregan sobre el mismo.⁴¹

La *Historia* estuvo en manos del hijo del historiador hasta que pasó muy probablemente al convento de San Francisco, donde Lorenzo Boturini la consultó, aunque el manuscrito ya se encontraba mutilado y lo registró en su *Catálogo del Museo Histórico Indiano* como "Una historia muy pulida de dicha ciudad y república, desde su gentilidad hasta mucha parte de la conquista, en lengua castellana y sesenta y cuatro fojas de papel europeo. Le falta el principio y fin. Supónese ser su autor don Domingo Muñoz Camargo, mestizo tlaxcalteca."⁴²

Al ser incautada la colección de Boturini por las autoridades españolas, la *Historia* fue trasladada a la Biblioteca de la Universidad de México, de ahí se reubicó en Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Posteriormente, Aubin la llevó a Francia donde en 1899, la traspasó a Eugène Guopil quien a su muerte la cedió a la Biblioteca Nacional de París, lugar en el que se encuentra actualmente bajo el número 210 de los manuscritos mexicanos.

Con respecto a las copias y copistas de la *Historia*, de nuevo Charles Gibson, ahora en su libro *Tlaxcala en el siglo XVI*, clarifica el panorama.⁴³ La primera copia fue la realizada por Mariano Echeverría y Veytia en 1760, cuando el texto aún se encontraba en el país, a la cual tituló *Crónica de Tlaxcallan*. Posteriormente en 1765 y 1790, Diego Panes y León y Gama respectivamente,

⁴¹ Reyes, "Introducción", p. 51.

⁴² Boturini, *op. cit.*, p. 126.

⁴³ Charles Gibson, *Tlaxcala*, p. 228-234.

realizaron otras réplicas más. De la reproducción de Panes se extrajo un duplicado a manos de Juan Bautista Muñoz.⁴⁴

Es importante resaltar que del manuscrito de Muñoz se realizaron otras copias como la de Antonio de Uguina en 1785, mismo que actualmente se resguarda en la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos; la de William Prescott que utilizara para la redacción de su *Historia de la conquista de México* y de ésta a su vez, Joaquín García Icazbalceta realizó una copia, hoy en la Universidad de Texas.

Otras cuatro reproducciones más se realizaron; cuando el original se encontraba en la Biblioteca de la Universidad: la de Carlos Maria de Bustamante en 1835, y la de Basilio Arrillaga. También Próspero Cahuantzi en 1836 y José Fernando Ramírez en 1864 la mandaron copiar. El número de reproducciones, de estudiosos de la obras y de la utilización de ésta como fuente para la reconstrucción de la historia de la conquista de México, constituyen sin duda el reflejo de la importancia que tuvo la *Historia* en los siglos XVIII y XIX, pues como dice Gibson "Entonces todas las publicaciones y todos los manuscritos conocidos hoy en día se derivan, a fin de cuentas, del manuscrito de Boturini que está en Paris, pero la verdad es que ninguna publicación se hizo jamás basada directamente en este manuscrito."⁴⁵

La primera edición de la *Historia de Tlaxcala* fue realizada en 1843; es una traducción francesa explicada por Henri Ternaux-Compans la cual carece de una parte importante del final y la tituló *Histoire de la République Tlaxcallan (Nouvelles*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 230-231.

⁴⁵ *Ibid.*

Annales de voyages et des sciences géographiques).⁴⁶ En 1870, apareció una edición tlaxcalteca de Miguel Lira y Ortega, basada en una copia del Ayuntamiento de Tlaxcala, nombrada *Fragmentos de la historia de Tlaxcala. Pedazo de historia verdadera*. Chavero patrocinó una edición más en 1872, tomando como base el manuscrito de Ramírez, así como el de Panes. Para 1947, se realizó la tercera edición; contiene el mismo texto que la anterior, aunque agrega cambios basados en el manuscrito Cahuantzi. Aunque existen otras ediciones, éstas siguen generalmente el texto de 1872 y por ello, es pertinente sólo hacer referencia a la publicada en 1998 por Luis Reyes García. Esta es la primera en tomar directamente al manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, convirtiéndose así en la más autorizada de todas.

La *Historia de Tlaxcala* no tiene divisiones en libros o capítulos, solamente separaciones muy esporádicas por párrafos. No obstante, Ramírez y Chavero realizaron una segmentación por capítulos que siguen varias ediciones y las agruparon en cuatro partes que menciona Luis Reyes en su introducción,

La primera comprende 67 páginas dedicadas a la historia antigua de Tlaxcala en las que se tienen abundantes noticias [...] sobre migraciones, guerras, religión, fundación y genealogías [...] La segunda parte, desarrollada en 50 páginas, refiere la llegada de los hispanos, la participación tlaxcalteca de la conquista, la evangelización y los principales acontecimientos de la vida colonial del siglo XVI [...] La tercera parte ocupa 9 páginas [...] se le conoce como Historia Natural [...] La cuarta parte desarrollada en 3 páginas, está dedicada al cultivo y explotación de la grana cochinilla.⁴⁷

Se reitera, como ocurre en las pictografías, que el tema primordial de la historia tlaxcalteca del siglo XVI es sin duda alguna, la llegada de los españoles y la alianza pactada para obtener la victoria sobre los mexicanos. Es la participación

⁴⁶ *Ibid.*, p. 232.

⁴⁷ Reyes García, "Introducción", p. 53-54.

de la provincia en la conquista, el argumento para validar una serie de peticiones, tal y como podrá observarse en los próximos capítulos.

La *Historia de Tlaxcala* inicia con la salida de Chicomoztoc, la migración y separación de los siete grupos, narra el arribo a la Cuenca de México de chalmecas, olmecas y xicalancas, así como el asentamiento en Tlaxcala. Temporalmente abarca desde los tiempos de la migración hasta el virreinato de Don Álvaro Manrique, cuya gestión inició en 1585 y concluyó en 1589. Por lo tanto la temática es principalmente de indole histórica.

Es indiscutible que los nexos existentes entre la *Descripción* y la *Historia* son muy fuertes, y ése es un punto que no puede dejar de estudiarse en Muñoz Camargo. La *Descripción* es, como se dijo anteriormente, la respuesta de Tlaxcala ante la *Instrucción* y satisface en exceso el cuestionario enviado por Felipe II y contiene información hasta 1582. Algunas de las singularidades de este texto radican, en palabras de Acuña, en:

su descomunal extensión [...] desproporción en el tratamiento de algunos temas [...] la subordinación de los temas una intención por historiar [...] la mención de varios protagonistas de la vida contemporánea de Nueva España. Todas estas características hacen de la RGT [*Relación Geográfica de Tlaxcala*] una pieza muy singular, en la que son observables también motivos de autoelogio o simplemente de autocomplacencia, con el presumible propósito de encarecer el autor sus méritos personales⁴⁸

Tal y como lo menciona Acuña, la relación de Tlaxcala tiene las peculiaridades citadas, particularmente la que se refiere a la extensión de la respuesta a la *Instrucción*. Son ésta y la *Relación de Tetzaco* elaborada por Juan Bautista Pomar las más grandes al contestar largamente las respuestas solicitadas. Sin embargo, los "motivos de autocomplacencia" no parecen ser tan

claras. Es evidente que el mestizo expusiera en la obra los conocimientos que tenía sobre la provincia y que fuera él quien hiciera el documento pues para elaborar las relaciones se eligió primordialmente a alcaldes mayores y corregidores y no a personajes "secundarios" como lo sería Muñoz Camargo.

Así la *Descripción* es una relación geográfica, aunque por la pormenorizada extensión con la que el relator respondió a ciertos capítulos de la *Instrucción*, el informe adquirió proporciones de verdadera crónica. Ahora bien, autores como Acuña y Reyes consideran a este texto como una copia y a la *Historia* como el manuscrito original, esto porque el historiador continuó trabajando en la respuesta. Sin embargo, no puede aceptarse que el manuscrito original fue la *Historia* porque su elaboración fue posterior a la *Descripción*. Los dos documentos parecen ser obras originales en función a los objetivos de su realización. Se piensa también que ésta, la *Historia*, es una segunda versión pues añade información. Por lo tanto, la cuestión a resolver es cuál fue el objetivo de Muñoz Camargo al ampliar su primer texto si éste había sido entregado al rey en persona y se habían conseguido importantes beneficios para Tlaxcala.

La ciudad de Tlaxcala, pidió ciertas mercedes y privilegios por haber sido la primera y más fiel aliada de Cortés y su hueste, además, fueron también los primeros cristianos indígenas. Por otra parte, las peticiones eran más eficaces cuando se entregaban directamente al Rey, y cuando se acompañaban con un informe verbal en audiencia con él. Por ello, fueron varias las delegaciones de miembros tlaxcaltecas que viajaron a España para obtener mejores condiciones. Cabe destacar que desde 1562, los tlaxcaltecas habían pedido la exención del

⁴⁵ Acuña, "Introducción", p. 20-21.

pago de tributo que otorgaban, ya que Cortés así lo había prometido a nombre de Carlos V. No obstante, su petición no fue resuelta de inmediato.⁴⁹

Así pues, en los años de 1527, 1530, 1540, 1550 y 1562, varias delegaciones obtuvieron de la corona distintas concesiones en las audiencias que sostuvieron con el rey, tales como el gobierno indio, el escudo de armas, el poder conservar sus linajes nobles y el título de Muy noble y Muy leal Ciudad de Tlaxcala, entre otros privilegios.

En una carta firmada por Felipe II el 20 de mayo de 1585 y enviada al virrey de Nueva España y a los miembros de la Audiencia, el rey notifica que "mandase proveer que se les guarde la dicha libertad y excepción y darles provisión para que agora ni de aquí adelante no pagasen ni contribuyesen en ninguna cosa [...] por lo cual agora y en todo tiempo quedan los indios tlaxcaltecas exentos de pagar tributo alguno".⁵⁰ La determinación la tomó cuando estaban con él Antonio de Guevara, algunos de los señores de la Provincia y Muñoz Camargo, quien fungió como intérprete, pues ellos le hicieron "una relación" de acontecimientos en los cuales "los indios [...] se le dieron por amigos [a Cortés] y le recibieron de paz, volviéndose cristianos, y dieron la obediencia á mi Corona Real y me sirvieron en ayudarle á la pacificación de esa tierra dándole socorro [...] y por el dicho Marqués les fue ofrecido excepción perpetua de no pagar tributos".⁵¹ De esa manera, se había conseguido lo que por varios años habían demandado.

⁴⁹ Gibson, *Tlaxcala*, p. 161.

⁵⁰ Antonio Peñafiel, *La ciudad virreinal de Tlaxcala*, México, Cosmos, 1978, 216 p., p. 172.

⁵¹ *Ibid.*

Por lo anterior, a primera vista resulta extraño que Muñoz Camargo siguiera trabajando en su texto agregando información y modificándolo. Por su parte Germán Vázquez propuso que “posiblemente las autoridades tlaxcaltecas [...] estimaron conveniente que [...] transformara lo que no pasaba de ser una relación geográfica en una historia.”⁵² Lo anterior parece poco probable, primero porque la *Descripción* tiene la mayor proporción de todas las respuestas a la *Instrucción* que se realizaron y su contenido rebasa, por mucho, el ser una mera contestación. Por ello, su propuesta parece ciertamente insostenible.

Realizando un cotejo entre los dos textos, es perceptible que la variación entre ellos no trastoca substancialmente la información. Las diferencias en el contenido radican, en primera instancia, en que la *Historia* carece del calendario de Alonso de las Navas y las 156 láminas; por otra parte, agrega información relativa al bautizo de los señores tlaxcaltecas, la fiesta realizada y los nombres que dados a los bautizados, tiene más datos sobre acontecimientos protagonizados por los virreyes y algunas expediciones del siglo XVI, así como noticias extras sobre otras plantas que omite en la *Descripción* y tiene también, la relación de la grana cochinilla. Por otra parte, desarrolla algunos puntos, sobre todo, en la parte de la intervención tlaxcalteca en la conquista de los mexicanos. Ensalza pues, aun más, las acciones de la provincia de Tlaxcala.

Es probable que Muñoz Camargo continuara trabajando en la obra por una parte debido a aspectos de índole personal ya que, debido a los buenos resultados obtenidos con la *Descripción*, le fueron concedidos cargos en los que

⁵² Germán Vázquez Chamorro, “Introducción” en Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, ed. Germán Vázquez, España, Ed. Historia 16, 1986, (Crónicas de América, 26) p. 19.

desempeñó funciones jurídicas y de administración de bienes de la comunidad en el Cabildo indígena, cargos a los que no hubiera podido acceder por ser mestizo o español, como él se sentía y con quienes se asimilaba. Muñoz Camargo había obtenido así también, el respeto y el respaldo del grupo de poder tlaxcalteca.

Es claro que no se puede dejar a un lado el interés que todo autor tiene por su propia obra, independientemente de los resultados que pueda obtener de ella, y por qué no pensar que Muñoz Camargo siguió modificándola por gusto propio, como una inquietud personal. Pero, lo más coherente radica en considerar que Muñoz Camargo continuó trabajando en su manuscrito para dejar constancia en el Cabildo de Tlaxcala, de lo que había sido entregado, al parecer en propia mano, al monarca español. Es conocido el interés que tuvo el Cabildo por tener bajo su resguardo todo tipo de material que sirviera para defender sus intereses ante la corona y, sin lugar a dudas, la *Descripción* constituía una magnífica prueba del apoyo que había ofrecido Tlaxcala aparentemente de manera incondicional en la conquista de Mexico Tenochtitlan.

1.6.- Comentario final

Las fuentes mencionadas son reflejo de la preocupación del Cabildo de Tlaxcala por recabar testimonios que pudieran servir como probanzas de méritos y servicios ante la Corona Española. Su época de realización coincide plenamente con los distintos intentos que realizó la élite tlaxcalteca para reivindicar una serie de derechos otorgados por el rey de España y solicitar otros más en beneficio de la provincia, el más importante de los cuales era la exención del pago de tributo.

Para obtener el anterior privilegio, los tlaxcaltecas emplearon las obras aquí estudiadas como muestras contundentes de las virtudes y valores demostrados a lo largo de la conquista de Mexico Tenochtitlan. Fue la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, redactada por el mestizo Diego Muñoz Camargo la que obtuvo mejores resultados.

CAPÍTULO DOS

El recibimiento de Tlaxcala a Cortés y su hueste

2.1.- Tlaxcala antes de la conquista española

Límites geográficos.- Hacia el siglo XVI la región de Tlaxcala estuvo habitada principalmente por grupos de otomíes y “teochichimecas” o tlaxcaltecas nahuas; estos últimos provenientes, al parecer, del norte o noroeste del territorio de la antigua Mesoamérica. Los otomíes fueron desplazados y algunos de ellos, adoptaron la lengua náhuatl y se mezclaron con los tlaxcaltecas.¹ Pronto, los otomíes se convirtieron en un grupo relegado por los pobladores de Tlaxcala, quienes los empleaban básicamente como vigilantes de sus fronteras. Muñoz Camargo se refiere a ellos así:

Esta nación de otomíes es muy antigua: fueron señores y poseedores destas tierras [...] Y siempre vivieron debajo de gran servidumbre y opresión [...] Son bajos de entendimiento, y de poca capacidad y menos talento [...] Por donde se entiende ser (éstos) los primeros habitantes destas tierras, mas de su origen ni de su principio no se sabe, porque son tan bárbaros y cerrados, y tan simples, que no saben dar razón de sí.²

Antes de la llegada de los españoles a tierras mesoamericanas, Tlaxcala se había mantenido como uno de los pocos enclaves independientes del dominio de la Triple Alianza. El área de la provincia de Tlaxcala, presentaba una extensión variable aunque sí menor a la que ocupa el actual estado. Para establecer los límites correspondientes al inicio del siglo XVI, es necesario considerar lo escrito por Cortés en su primera *Carta de relación*, en ella apunta:

¹ Gibson, *Tlaxcala*, p. 21

² Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 79 y 81.

Y a la salida del dicho valle [refiriéndose a Caltanmi] hallé una gran cerca de piedra seca, tan alta como estado y medio, que atravesaba todo el valle de la una sierra a la otra, y tan ancha como veinte pies [...] preguntada la causa de aquella cerca, me dijeron que la tenían porque era frontera de aquella provincia de Tascalteca, que eran enemigos de Mutezuma.³

La fortificación es mencionada también por Francisco López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo; así puede considerarse con ciertas reservas, como el límite noreste de Tlaxcala. Por otra parte, un sitio llamado Tecocac del cual no se tiene su ubicación exacta y que fungió también como lindero, era vigilado por otomíes. De igual forma, al norte se colindaba con Atlangatepec; hacia el noroeste con Calpulalpan, y al sur con la región de Cholula-Puebla.⁴



Mapa 1. Tlaxcala en los siglos XVI y XX. Tomado de Charles Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, p. 23.

³ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, 18ª ed., México, Porrúa, 1994, 331 p (Sepan cuántos, 7), p. 36.

⁴ Gibson, *Tlaxcala*, p. 24.

En el mapa 1 pueden observarse los actuales límites del estado de Tlaxcala y la ruta tomada por Cortés para dirigirse a las cabeceras de la provincia. Asimismo, el recuadro muestra el área probable que ocupaban los cuatro señoríos tlaxcaltecas al inicio del siglo XVI.

López de Gómara dice sobre Tlaxcala que "es grandísimo pueblo, está a orillas de un río que nasce en Atlancatepec y que riega mucha parte de aquella provincia, y después entra en el mar del sur por Zacatullan".⁵ De esta manera se puede decir, tal y como lo sostiene Gibson, que Tlaxcala tenía aproximadamente una superficie con un radio de 25 kilómetros. Es de suma importancia recalcar que Tlaxcala estaba rodeada por pueblos sojuzgados por la Triple Alianza, pues esto fijaría, en buena razón, su determinación para unirse y aliarse a Cortés y su hueste.

División política.- A principios del siglo XVI, Tlaxcala se encontraba dividida en cuatro poblaciones: Tizatlan, Ocotelulco, Quiahuiztlan y Tepeticpac. Así lo muestra la escena principal del *Lienzo de Tlaxcala*, conocida como "Alegoría".

Debemos mencionar que dentro de las obras tlaxcaltecas no existe, al parecer, una categoría en lengua náhuatl con el cual se denominara a dichas poblaciones. Lo más cercano a ello consiste en las palabras *nauhtepeixti* e *inauhtepeixti*, que Celestino Solís, Armando Valencia y Constantino Medina traducen como "cuatro partes", las cuales aparecen de manera esporádica en las

⁵ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, estudio preliminar Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1997. (Sepan cuantos, 566), p. 85.

Actas de cabildo. Debido a lo anterior, en este trabajo se empleará la categoría cabecera para designar a cada una de las poblaciones.

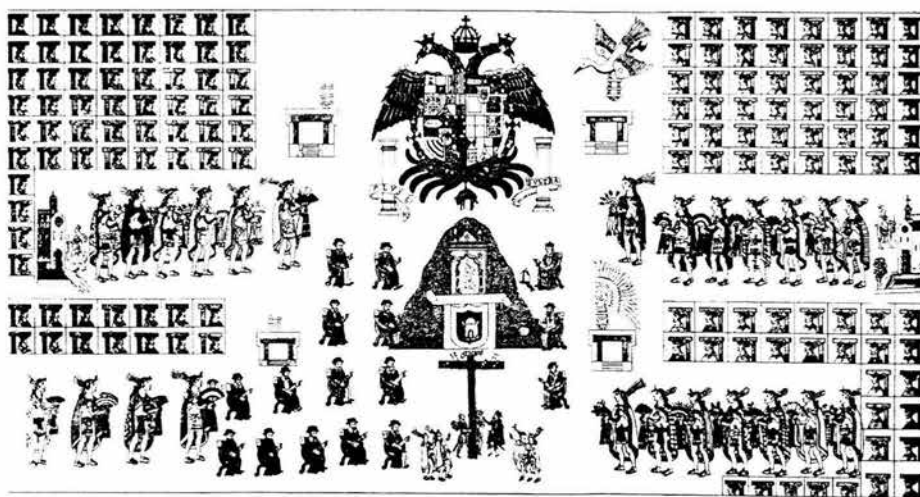


Figura 1.- *Lienzo de Tlaxcala*. Lámina principal.

Como puede observarse en la figura 1, la escena simboliza las cuatro cabeceras de Tlaxcala identificables por sus glifos toponimicos. Éstas aparecen representadas con sus respectivos gobernantes e indios principales junto a los españoles. Los tlaxcaltecas están de pie y vistiendo sus atuendos de gala conformados por *máxtlatl*, tilmas, sandalias con talonera, orejeras, bezotes así como tocado mientras en sus manos llevan flores. Es interesante hacer mención que cada cabecera parece tener un peso diferente; así Tizatlan (esquina superior izquierda) se muestra como la más grande o importante, pues se representa a 52 señores además de Xicotencatl, cinco nobles y otro personaje que Gibson identifica como fiscal. Le continúa Ocotelulco (esquina superior derecha), con 48

señores, Maxixcatzin, seis nobles y un fiscal. Aparecen también Quiahuiztlan (esquina inferior derecho) con 36 personajes y, finalmente, Tepeticpac (esquina inferior izquierda) con solamente 18 figuras.

En las fuentes aparecen por lo regular, únicamente los nombres y acciones de Xicotencatl y Maxixcatzin, pasando por alto la participación de los otros dos señores, Citlalpopocatzin de Quiahuiztlan y Tliehuexolotzin de Tepeticpac. Así pues, parece ser que aunque las cuatro cabeceras tomaban parte de las decisiones de la provincia, no tenían el mismo peso político.

Es también interesante observar en la "Alegoría", la representación del momento en el cual tres españoles, erigen una cruz con los símbolos de la pasión de Cristo mientras cuatro personajes son testigos del acontecimiento. Esto es verdaderamente importante para la provincia, pues se afirma la conversión de los tlaxcaltecas a la religión cristiana.

Aparecen además personajes de la talla de Cortés, los virreyes Antonio de Mendoza y Luis de Velasco, el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal identificado por la mitra, así como los miembros de la primera y segunda Audiencia. En la parte superior central aparece un águila bicéfala de la cual pende el escudo imperial de España y debajo de éste, la primera iglesia construida en Tlaxcala. Carlos Martínez Marín interpreta la escena como la:

concepción de que Tlaxcala tenían los tlaxcaltecas al mediar el siglo: una provincia de Imperio y no un gran señorío bajo el dominio español. Con esta idea básica expondrán después de esta lámina la intervención que tuvieron en la conquista, y que pretenderán exhibir como méritos y servicios para pedir el cumplimiento de los compromisos contraídos con ellos que hacia 1550 seguían incumplidos.⁶

⁶ Martínez Marín, "Lámina principal-Alegoría" en *El Lienzo de Tlaxcala*. ed. Mario de la Torre, textos de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México, 1983, p. 55-58, p. 58

De esta forma Tlaxcalá se muestra como cristiana y dependiente directa del monarca español y no de las autoridades virreinales. Por otra parte, cabe resaltar el tamaño de las figuras de los hombres tlaxcaltecas quienes, a excepción de los representados junto a la cruz, tienen una proporción mayor que los demás personajes españoles. El mismo recurso plástico es empleado en otras obras de tradición indígena, como por ejemplo, el *Códice de Tlatelolco*, en él sus gobernantes y guerreros tienen un tamaño mucho mayor que los castellanos. Lo anterior nos remite a una idea de superioridad o importancia pues los señores principales de las cuatro cabeceras de Tlaxcala son dibujados con más precisión y detalle como se observa en los ropajes y tocados.

Debemos recordar que la "Alegoría" era la primera y más grande de las láminas que aparecen en el *Lienzo* y por ello, el mensaje que en ella transmite es una especie de resumen del resto. Es así como los tlaxcaltecas se muestran junto a los conquistadores como parte de ellos, de su comunidad católica y, sobre todo, como participantes activos de los logros y triunfos de la Corona española. Así, dejan establecida la importancia de su alianza con los españoles, junto a las autoridades virreinales.⁷

Sobre la división territorial de Tlaxcala, López de Gómara apuntó en su obra:

Tiene cuatro barrios, que se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiyahuiztlan. El primero, [...] el cual fue la primera población que allí hubo [...] El otro [...] era la mejor, y más poblada parte de la ciudad [...] El río arriba [...] estaba [...] Tizatlán [...] en la cual residía Xicoténcatl, capitán general de la república [...] El otro barrio [...] Quiyahuiztlan.⁸

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p. 85.

Sobre su forma de gobierno, cada cabecera estaba dirigida por un gobernante y mantenía su autonomía con respecto a las otras tres pues solamente se reunían en ocasiones especiales, como en casos de guerra. Sobre ello Cortés dice que

La orden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente de ella tiene en gobernarse, es casi como los señoríos de Venecia y Génova o Pisa, porque no hay señor general de todos. Hay muchos señores [...] y cada uno tiene su tierra por sí; tienen unos más que otros, y para sus guerras que han de ordenar jùntanse todos, y todos juntos las ordenan y concertan.⁹

Dicha referencia refleja una visión castellana que adaptó a sus formas conocidas los distintos aspectos del México Antiguo. Así, Tlaxcala no formaba una "república" tal y como los europeos la concebían, sino una provincia entendida ésta como lo explica Torquemada quien dice: "Es esta Provincia de Tlaxcallan, vna de las mas Principales de toda la Nueva España [...] y ha sido Costumbre de esta Tierra, llamar á vn Pueblo Grande, y que tiene sujetos a otros menores, Provincia".¹⁰ Por su parte, Muñoz Camargo parece no definir con un solo término al gobierno tlaxcalteca, pues lo llama señorío, reino, república o provincia de manera indistinta lo que podría hacernos pensar que no existía un vocablo castellano que se apegara las características de régimen de Tlaxcala.

James Lockhart en *Los nahuas después de la Conquista* establece que Tlaxcala estaba compuesta por cuatro *altépetl*, que se rotaban periódicamente para que uno de ellos tuviera mayor jerarquía que el resto. "A medida que transcurría el tiempo, el balance del poder real entre los cuatro cambió tanto que

⁹ Cortés, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰ Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, int. Miguel León-Portilla, 6ª ed., 3 v., México, Porrúa, 1986, v. I, p. 275.

Tepeticpac se convirtió en la más débil y el menos poblado".¹¹ Lo anterior puede explicar la poca importancia que al parecer tenía dicho señorío en los acontecimientos relevantes de la historia de Tlaxcala. De la organización de cada cabecera es poco lo que puede decirse, Lockhart menciona que cada una de éstas tenía un asentamiento en el cual residía el "lugarteniente" que se encargaba de vigilar la seguridad y que cada parcialidad tenía un solo *tlatoani* que dominaba, "con autoridad sobre el todo".¹²

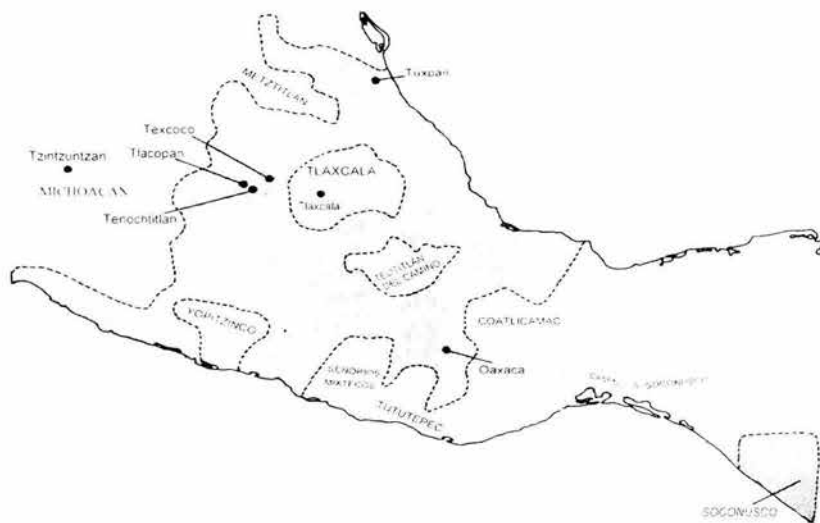
Relaciones políticas de Tlaxcala

La Triple Alianza formada por Mexico Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzucoco, ejercía su dominio sobre una buena parte del altiplano central, extendiéndose hasta la zona de la Mixteca y en el sur, a la región del Soconusco. Rodeó también la provincia de Tlaxcala y su extensión máxima tuvo como límite el señorío de Michoacán, a quien nunca pudo sojuzgar. La dominación de la Triple Alianza consistía principalmente, en la exigencia del pago de tributo y en la participación de los conquistados en sus guerras de invasión. A aquellos pueblos, como fue el caso ocurrido en Tlaxcala, a quienes no habían conquistado de manera definitiva, los mexicas los "sometían" de manera distinta, es decir, les impedían el comercio con otros pueblos y se afirma que sostenían de manera regular combates llamados "guerras floridas" con el propósito de obtener víctimas para ofrecer en sacrificio a los dioses. En el mapa 2 se muestra la probable extensión de la

¹¹ James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, trad. Roberto Reyes Mazón, México, FCE, 717 p., il., p. 38.

¹² *Ibid.*, p. 40.

provincia de Tlaxcala así como la forma en la cual estaba rodeada por distintos pueblos dominados por la Triple Alianza.



Mapa 2.- La extensión de la Triple Alianza. Tomado de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, p. 217.

Muñoz Camargo conserva en sus obras un discurso en el cual hace referencia al dominio de los mexicas sobre la provincia de Tlaxcala.

Y así, los mexicanos [...] les dieron tantos recuentos y escaramuzas, hasta que los vinieron a acorralar dentro de pocos años en sus propias tierras y provincias, donde los tuvieron cercados más de 60 años necesitándolos de todo cuanto humanamente los pudieron necesitar, porque no tenían algodón con que vestir, oro ni plata con que se adornar, ni plumería verde ni de otras colores para sus galas... ni cacao para beber, ni sal para poder comer. De todas estas cosas carecieron, y de otras, más de sesenta años.¹³

Por su parte, López de Gómara afirma que los tlaxcaltecas se enemistaron con los mexicanos "por tener allí siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomando en guerra; y así, para hacer fiesta y sacrificio enviaban luego a Tlaxcallan

¹³ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 180-181.

ejército a cautivar hombres cuantos había menester para aquel año".¹⁴ Fue así como Tlaxcala vivió una intervención durante varias décadas antes de la llegada de los españoles. Si bien, la Provincia no se vio sometida al pago de tributo, se afirma que sí tuvo que enfrentar el cerco económico impuesto por los mexicas. Según el discurso tlaxcalteca, dicha situación limitaba grandemente sus ingresos ya que no podían ejercer el comercio de sus productos con otros pueblos, pues quienes lo realizaban, eran castigados por la Triple Alianza. De esa forma, su riqueza se mermaba y la situación era muy difícil.

La visión que muestra Tlaxcala sobre su relación con los mexicas parece excedida. Si bien es cierto que la Provincia vivía limitada por parte de la Triple Alianza, es difícil aceptar la idea de que no consumían sal pues sin ella la existencia humana no es posible, ni que tenían acceso a otro tipo de productos. Así, lo más probable radica en pensar que era conveniente que una versión negativa sobre la relación entre ambos grupos apareciera en las fuentes tlaxcaltecas. En efecto, la provincia comenzaba a tener relevancia dentro de la región del valle de Puebla-Tlaxcala y se encontraba en ascenso con respecto a los demás pueblos de la zona, quienes estaban sojuzgados por Tenochtitlan.

Por otra parte, la relación con Cholula es un tanto oscura pues las fuentes hablan poco de ella. Muñoz Camargo se limita a mencionar la hostilidad entre ambos pueblos mientras que, en el libro XII de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Bernardino de Sahagún solamente enuncia lo siguiente: "Los

¹⁴ López de Gómara, *op. cit.*, p. 88.

tlaxcaltecas y chololtecas no eran amigos. Tenían entre sí discordia. Y como los querían mal, dixeron mal dellos a los españoles para que los maltratasen.”¹⁵

Al parecer, la enemistad tuvo como antecedente el conflicto en el cual Huexotzinco se rindió ante Tlaxcala en 1518. A Cholula, aliada de Tenochtitlan, le era difícil aceptar la pérdida de poder ante los grupos del área, pues durante años ésta había sido considerada como uno de los centros religiosos y políticos más importante del altiplano central. De esta manera, y ante la relevancia que estaba obteniendo Tlaxcala, los conflictos por la supremacía del valle se volvieron constantes.

Sobre la relación con Huexotzinco, también es poco lo que se puede decir” pues, como afirma Rosa Camelo, “a principios del siglo XVI Huejotzingo y Tlaxcala se enfrentaron entre si (1504-1508). La primera había pedido auxilio a México-Tenochtitlan (1508-1515), después había combatido contra éste y para 1518 se había rendido a los tlaxcaltecas”.¹⁶ Recapitulando, podemos decir que Tlaxcala se encontraba a principios del siglo XVI, rodeado por distintas poblaciones con las cuales las relaciones políticas no eran las mejores. En el valle de Puebla-Tlaxcala habitaban grupos que competían por la supremacía y el papel que jugaba Tlaxcala representaba, en cierto sentido, peligro para las intenciones de crecimiento de los demás.

¹⁵ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3 v., 3ª ed., México, CONACULTA, 2000. (Cien de México) vol. III, p. 1181.

¹⁶ Rosa Camelo, “La matanza de Cholula” en *Arqueología mexicana*, v. XI, no. 49, mayo-junio 2000, p. 54.

2.2.- El primer contacto con los españoles

Después del desembarco en la costa del Golfo de México de las tropas españolas dirigidas por el capitán Cortés hacia abril de 1519, el conquistador pronto entró en contacto con los grupos totonacos asentados en la zona. Así, la gente de Zempoala y Quiahuiztlan, ambos tributarios de la Triple Alianza y ubicados en el actual estado de Veracruz, brindaron información a los recién llegados sobre el poderío mexica y los conflictos existentes entre los diversos pueblos del Valle Central.

Los recién llegados fueron recibidos en Zempoala, de donde partieron rumbo a Tenochtitlan en agosto del mismo año. Cuando se encontraban en un poblado identificado por Cortés como Catalmi, éste decidió enviar un mensaje a Tlaxcala. En las *Cartas*, el conquistador nos dice:

que yo desde Catalmi había enviado a una provincia muy grande que se llama Tascalteca [...] y me habían dicho que los naturales de esta provincia eran [...] muy capitanes enemigos de Mutezuma, y que me querían confederar con ellos porque eran muchos y muy fuerte gente; y que confinaba su tierra por todas partes con la del dicho Mutezuma.¹⁷

Por su parte, Muñoz Camargo anotó en la *Descripción de la ciudad de provincia de Tlaxcala* que

Estando en Cempualla escribió una carta a la provincia de Tlaxcala, a los cuatro señores della, diciéndoles cómo él había llegado a esta tierra con gran deseo de verlos y conocerlos, y ayudarles en todos sus trabajos y necesidades: que bien sabía que estaban apretados y opresos de las grandes tiranías de los culhuas mexicanos, y que él venía en nombre de un gran señor que se llamaba el Emperador, y que traía consigo al verdadero Dios.¹⁸

¹⁷ Cortés, *op. cit.*, p. 36.

¹⁸ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 237-238.

El historiador tlaxcalteca agregó noticias sobre los presentes enviados por el Capitán: "les enviaba un sombrero, y una espada y una ballesta para que viesen la fortaleza de sus armas, las cuales traía para socorrerlos y favorecerlos como a hermanos contra aquel tirano y fiero carnicero de Motecuhzoma, porque él sabía que los tenía muy enojados".¹⁹ Es así como el cronista de Tlaxcala nos relata el primer intento español por entrar en contacto con los tlaxcaltecas, aunque el lugar del cual remitió el recado no pueda ser precisado. El objetivo de Cortés parece claro: seguir pactando alianzas con los pueblos que estaban en disputa constante con los mexicas.

Pero la respuesta de Tlaxcala al mensaje no fue inmediata y sobre el tema, los diferentes autores relatan distintas versiones. En el discurso que exponen los tlaxcaltecas, presentado por Muñoz Camargo en sus obras, para aclarar el por qué no se contestó rápidamente a los españoles, se apunta:

Y, ayuntados los cuatro señores de las cuatro cabeceras, y los más principales y demás caciques, sobre qué determinarían en este caso: si por ventura matarían a los mensajeros de Cempualla por ser, como eran, vasallos de mexicanos, o si era prodigio y abusión de alguna mala nueva. Y, estando en esta consulta, salió resuelto de que no les matasen, sino que dijesen a aquellas gentes que eran tenidos por dioses que fuesen bienvenidos, que, cuando les pareciese venir a su tierra, que serían bien recibidos.²⁰

Según la versión tlaxcalteca, fue un discurso brindado por Xicotencatl lo que logró convencer a los otros tres gobernantes de recibir a los españoles pues en él mencionó: "han de traer armas muy fuertes y más fuertes que nuestros arcos, que no lo podemos enarcar, y con espadas de tan delicados filos que nuestras armas, con éstas, no son tenidas ni estimadas en nada [...] Veamos que es lo que

¹⁹ *Ibid.* p. 238.

²⁰ *Ibid.*

pretenden y quieren".²¹ Tal parece, según el texto, que el señor de Tizatlan reconoce la superioridad del armamento traído por los castellanos mucho antes de conocerlo físicamente, y podría dar a entender que un enfrentamiento entre ambos grupos arrojaría como vencedor indudable al ejército de Cortés.

Otra representación importante consiste en la lámina 27 (figura 2) de las *Pinturas de la Descripción*. En ella se observa a seis personajes, destacando Hernán Cortés y Marina, a quienes se identifica por el nombre que aparece sobre sus cabezas; se encuentra también un español que escribe una carta y frente a él, un indígena sentado. Se representa también a un par de soldados españoles, uno de los cuales lleva en el pecho un sol, probablemente aludiendo a Pedro de Alvarado, mientras en segundo plano aparece representado el paisaje montañoso.



Figura 2. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 27.

²¹ *Ibid.*, p. 239.

La lámina está acompañada de un texto que dice: "Después de desembarcado, escribió a los de Taxcala, y envió mensajeros a los cuatro señores de aquella tierra por lengua de Malintzin". En esta imagen se insiste en el interés del capitán por acercarse a la provincia de Tlaxcala, después de haber oído, por parte de los señores principales de las poblaciones a las que iba acercándose, del conflicto existente con México.

También la lámina 28 (Figura 3) de las *Pinturas* hace referencia de la reunión llevada a cabo entre los señores de Tlaxcala para tomar una decisión por el mensaje enviado por aquellos hombres blancos y barbados recién llegados a la costa. En ella, se representa a los cuatro señores de Tlaxcala, identificados como Citlalpopocatzin, Xicotencatl, Maxixcatzin y Tlehuexolotzin, quienes reciben el recado enviado por Cortés de mano de un mensajero. El texto dice: "De cómo llegaron mensajeros a Taxcala, y entraron los cuatro señores de las cabeceras en consulta sobre si recibirían de paz a estas gentes, o no; y, alumbrados por el Espíritu Santo, se conformaron en recibirlos de paz, y enviaron a decir a Cortés que viniesen".

Es así como la versión tlaxcalteca agrega a su discurso un aspecto bastante peculiar: la participación de un aspecto religioso, el cual por cierto sólo aparece en la citada lámina, en la decisión de aceptar la visita de los españoles en su territorio. La intervención del espíritu santo resulta determinante pues es gracias a la aparición de su luz que se opta por brindar una recepción pacífica a los castellanos. Así, la visión de la provincia manifiesta el contacto y reconocimiento de la verdadera fe mucho antes de que europeos y tlaxcaltecas se conocieran. Constituye entonces, un discurso legitimador de su cristiandad.



De como llegaron los españoles a México y como se les dio la bienvenida en México y como se les dio a conocer el país y como se les dio a conocer el país y como se les dio a conocer el país...

Figura 3. Pinturas de la Descripción. Lámina 28.

2.3.- La guerra contra los españoles

Cortés y su ejército, acompañado por soldados de distintas poblaciones, entraron pronto al territorio de Tlaxcala, al parecer en septiembre de 1519. La historia de la guerra que se dio entre ambos grupos es un tanto confusa, debido en parte a que las fuentes tlaxcaltecas no relatan los acontecimientos sucedidos en contra de los españoles y sus aliados. La intención de sus discursos era la exaltación de los méritos y no el de mostrar las escaramuzas sostenidas entre ambos grupos pues no era conveniente para sus fines.

El asunto es sucintamente memorado por Muñoz Camargo pues únicamente nos dice

y, como Cortés no hacía sino marchar, llegó a los confines y términos desta provincia con su gente buena y católica compañía, donde fue recibido con guasábara, y escaramuza y gran aspereza de guerra, donde mataron a un

español y dos caballos [...] por los indios otomís de Tecohuactzinco, guardaraya y fronteros, que guardaban aquella frontera”.²²

En la versión de Tlaxcala sobre los acontecimientos, se culpa directamente a los otomíes, quienes actuaron por iniciativa propia en contra de los castellanos. De esa forma, la provincia se deslinda de toda responsabilidad e intenta demostrar que ellos no pudieron evitar el ataque, al no tener control sobre dichos indígenas. Al respecto Charles Gibson propone la siguiente idea

Ofrecer la paz y dar la bienvenida a los españoles, entretenerlos mediante movimientos de retardo, preparar un fuerte ejército bajo la dirección de Xicoténcatl y sorprenderlos con un vigoroso ataque en el momento en que estuvieran menos preparados. El plan incluía también un elemento para salvar las apariencias en caso de que el esfuerzo militar no diera resultado. Si los tlaxcaltecas ganaban, se suponía que las glorias de la victoria les corresponderían, pero en caso de derrota resolvieron echar la culpa a la población otomí de la frontera y recibir a los españoles como amigos.²³

La idea no parece incoherente, pues es claro el manejo político de los tlaxcaltecas ante el inminente avance de Cortés hacia su área. Así pues, la táctica consistió, en ofrecer la paz mientras que, paralelamente, organizaban un ejército que los combatiera. Pese a que los otomíes pelearon duramente contra los españoles, Tlaxcala insistió, según sus fuentes de la segunda mitad del siglo XVI, en sus convicciones pacifistas. Pretendía ofrecer testimonios a la Corona para obtener una serie de beneficios y ratificar otros ya obtenidos en palabra, pero no en hechos. De este modo, se explica la ausencia en el discurso histórico tlaxcalteca de la guerra librada contra los españoles.

Ante el ataque, los europeos recibieron noticias de la provincia de Tlaxcala. En ellas, Muñoz Camargo comenta lo siguiente: “Mas, sabido por los de Tlaxcala,

²² *Ibid.*

²³ Gibson, *Tlaxcala*, p. 32.

les fue mandado y enviádoles mensajeros, los cuales fueron Coxtomatl y Tolinpanecatl, que no les enojasen y que les dejasen pasar por donde quisiesen”.²⁴ Este, es el último comentario que relata el historiador sobre la guerra. Los españoles y tlaxcaltecas libraron más de una batalla, no obstante, los grupos de poder de Tlaxcala que mandaron elaborar las obras, decidieron no incluirlas en sus fuentes al no resultar pertinentes para obtener una respuesta afirmativa a sus demandas.

La tradición tlaxcalteca, incluyendo las pictografías, tampoco registran las batallas que ocurrieron según las versiones que proporcionan los castellanos. Así pues, a los autores de la tradición tlaxcalteca que nos aporta su visión sobre la conquista, no le resultaba prudente mencionar la resistencia militar que habían ofrecido.

Volviendo a la secuencia de los acontecimientos, según Muñoz Camargo los cuatro señores principales se reunieron y llegaron al acuerdo general: ofrecer la paz a los españoles, pese a que había quienes estaban a favor de seguir luchando contra ellos. Tlaxcala optó por la paz. Así, Xicoténcatl fue el encargado de dirigirse a Cortés y ofrecer a nombre de la provincia, su amistad y apoyo incondicional para avanzar hacia Mexico Tenochtitlan. Por su parte, Cortés escribió al rey: “Vino a mí Sicutengal, el capital general de esta provincia, con hasta cincuenta personas [...] y me rogó de su parte y de la de Magiscasin [...] que yo les quisiese admitir el real servicio de vuestra alteza y a mi amistad, y les

²⁴ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 239.

perdonase los yerros del pasado, porque ellos no conocían ni sabían quién éramos”.²⁵

Parece difícil creer en lo mencionado por el capitán. Ciertamente, la provincia de Tlaxcala ofreció la paz, pero en ningún momento se rindió ante los castellanos. El discurso de Cortés obedece a la intención de que su versión mostrara el difícil y arduo proceso de conquista pues así era beneficioso presentarlo al rey para que éste a su vez, no lo retirara de la empresa de la conquista de Tenochtitlan que había hincado.

2.4.- El recibimiento en Tlaxcala

Una vez establecida la amistad, Cortés y su ejército iniciaron la marcha hacia la ciudad de Tlaxcala. Es notable la manera en la cual la provincia se esforzó en recibir a los españoles y demostrarles su apoyo de la mejor manera posible. Las obras de tradición pictográfica tlaxcalteca citan una serie de lugares en los cuales se dio la bienvenida a los españoles y sus aliados indígenas, sin embargo, estos sitios no son mencionados en las fuentes europeas. Lugares como Iliyocan, Tecoaccinco y Atlihuetzyan aparecen como zonas donde al parecer se encontraron ambos grupos.

El primero de ellos, Iliyocan, aparece en el *Lienzo* (figura 4), las *Pinturas* (figura 5) y el *Códice de entrada* (figura 6). En las dos primeras, se presenta un discurso gráfico intimamente ligado. Ambas muestran a la derecha a Cortés montando un caballo así como a Marina al centro y a algunos soldados. Del lado contrario aparecen indígenas vestidos como principales, que ofrecen aves vivas y

²⁵ Cortés, *op. cit.*, p. 40.

asadas, mientras uno de ellos sostiene un recipiente con alimentos; en el centro, un árbol representando el nombre del sitio.



Figura 4. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 2.

Por su parte, el texto castellano de la lámina 29 de las *Pinturas* dice: “La primera entrada por los terminos de Tlaxcala, donde los otomies de guarnicion dieron guerra a Cortés y le mataron dos caballos y alguna gente; mas, luego, después que entendieron que eran gente extranjera y no de Motezuma, les dieron de comer y lo necesario en los montes de Ilihuca, salida a Istaquimaxtitlan Castilblanco”. Así, la tradición tlaxcalteca muestra convenientemente, un aspecto que según las versiones castellanas, no ocurrió: una amable bienvenida y, pese a que recuerdan la agresión a Cortés, fue preferible mostrar una escena que no restara méritos a su participación en la conquista.



.

Figura 5.- Pinturas de la Descripción. Lámina 29.

El *Códice entrada*, en su lámina 1 (figura 6), representa un discurso semejante. En ella se plasma a una serie de personajes “ventiséis españoles, cinco indigenas, la Malintzin, Hernán Cortés, seis caballos, dos lebreles, un árbol, una ánfora, un estandarte, dos cornetas y muchas lanzas”.²⁶ El texto en castellano dice: “El primer recibimiento que hizieron los señores de Tlaxcala que fue en Tezcacohuac”. Al igual que las dos láminas anteriores, el nombre al parecer correcto, del lugar se determina por el árbol que simboliza a la citada población.

²⁶ Gurría Lacroix, *op. cit.*, p. 14.



Figura 6.- Códice entrada. Lámina 1.

Observando las fuentes, es probable que se represente a otomíes, y no a tlaxcaltecas, esto debido a la forma del tocado que presentan los personajes, el cual está compuesto por una especie de diadema. Los principales de la provincia tienen el cabello trenzado y amarrado con cintas; su tocado lleva plumas y se complementa con una especie de atado anudado en la frente. Esta diferenciación no es muy clara pues en las *Pinturas*, el tocado es el mismo que portan los tlaxcaltecas. Algo similar ocurre en la lámina 30 de las *Pinturas*.

Chavero en su "Explicación del Lienzo" escribió sobre esta lámina: "Cualquiera al ver esta pintura, creería que los indios de Tecoac se habían apresurado á reconocer por señor a Cortés, y á rendirle vasallaje; pero ya hemos dicho que los tlaxcaltecas de intento no consignaron las batallas que con los

castellanos tuvieron”.²⁷ En Tecoaccinco, donde las demás obras señalan que se llevó a cabo una cruenta batalla entre españoles y tlaxcaltecas, las fuentes de la provincia representan un episodio amable que al parecer no ocurrió simultáneamente. Así, en esta imagen se muestra sólo lo que es conveniente para los intereses del Cabildo.



Figura 7.- Lienzo de Tlaxcala .Lámina 3.

En la imagen se representa a Cortés sentado en una plataforma, detrás de él dos españoles más portan armas. . Por otra parte, son cuatro los señores principales quienes ofrecen regalos a Cortés consistentes en joyas y mantas y en medio aparece Marina de pie como interlocutora entre los dos grupos. Se dibujó también una serpiente de piedra, glifo del lugar.

²⁷ Alfredo Chavero, “Explicación del Lienzo” en *Lienzo de Tlaxcala*, ed. facsimilar de Alfredo Chavero, México, *Artes de México*, no. 51-52, año XI, 1964, p. 16-17.

En la figura 8, se escenifica también la supuesta bienvenida y los regalos brindados, pero ésta vez, son ofrecidos por los dos mensajeros enviados por los principales de Tlaxcala para brindar una respuesta a Cortés. El texto dice: "Fue recibido Cortes en el pueblo de Tecoaczingo por mando de Xicoténcatl de paz, y le enviaron presentes de oro y mucho bastimento, fueron embaxadores Coxtumatl y Tulinpanacatl, caciques de Tlaxcala".



Figura 8. Pinturas de la Descripción. Lámina 30.

Al igual que en la lámina anterior, Tlaxcala intenta plasmar en sus fuentes una versión distinta a la que los textos castellanos indican. En esta figura, según la leyenda que la acompaña, el recibimiento fue ofrecido por órdenes del gobernante

de Tizatlan con lo cual es ésta la cabecera que más simpatiza con Cortés. En la pintura, se identifica a un tercer personaje llamado Tozquencoyotzin; quien no es referido por otra fuente. Según Muñoz Camargo, fue de este sitio de donde partió Cortés rumbo a la ciudad de Tlaxcala, después de acordar la amistad con los mensajeros.

Por su parte, la lámina 2 del *Códice entrada* (figura 9), muestra un tema semejante. Se compone de alrededor de una veintena de personajes entre los cuales destacan Cortés y Marina, así como un individuo que se inclina ante el capitán. A diferencia de las imágenes anteriores, en esta los protagonistas indígenas no están ofreciendo regalos pues aparecen con las manos vacías, aunque cabe precisar que el documento se encuentra en un lamentable estado de conservación, y que algunas de las partes, la lámina está totalmente destruida. El texto que acompañaba esta lámina se perdió, pero Gurría Lacroix secunda lo mencionado por Boturini, quien conoció el texto el siguiente: "asimismo de la casa de Xicoténcatl donde se aposentó".²⁸

Esta lámina representa a Cortés sentado a la entrada de lo que parece ser un edificio, es decir, de la misma forma en la cual se presenta en las láminas del *Lienzo* y de las *Pinturas*, aunque en lo referente al sitio donde se realizó el acontecimiento, las versiones no coinciden.

²⁸ Gurría Lacroix, *op. cit.*, p. 17.



Figura 9.- Códice entrada. Lámina 2.

El *Lienzo* en su lámina 4 y las *Pinturas* en la lámina 31, describen lo acontecido en Atlhuetzian. En su camino hacia las cabeceras de Tlaxcala, Cortés y sus soldados pasaron por ahí donde fueron recibidos por los señores principales del lugar.



Figura 10.- Lienzo de Tlaxcala, Lámina 4.

En la figura 10, se dibujó a Cortés y Marina al centro resguardados por un soldado con armadura, así como a dos indígenas quienes ofrecen flores y alimentos como guajolotes y tortillas, a los recién llegados. El glifo del lugar, "salto de agua que cae de las peñas", según García Quintana²⁹, también aparece. Por los tocados que portan los nativos, se señala "al cacique tlaxcalteca del lugar y á otro otomí".³⁰ Aunque no es determinante en el discurso gráfico de las láminas, del tocado que usan los tlaxcaltecas se levantan plumas, mientras que los otomíes portan únicamente una diadema. El significado del dibujo implica que ambos grupos, incluyendo a quienes inicialmente atacaron a Cortés, se presentan ante él ofreciendo la paz por medio de flores y otros productos. Por otra parte, "las huellas de la herradura una vez más indican que pasó por aquel lugar sin detenerse excepto para recibir las muestras de bienvenida que le dieron los principales".³¹

En las *Pinturas*, el mencionado acontecimiento se plasmó en la lámina 31 (figura 11). Los elementos presentados son prácticamente los mismos que en el *Lienzo*, la diferencia más importante radica en que solamente se dibujó a un indígena tlaxcalteca. El texto dice: "Entrada en el pueblo de Atlihuetzan, sujeto de Tlaxcala, donde fue recibido Cortes y su gente de paz, y le recibió Piltecutli y Acxotecatl, señores de caciques de aquel pueblo, y se le dio lo necesario". En esta ocasión se identifica a los personajes no como tlaxcaltecas ni otomíes, sino como personajes dominados por la provincia. De cualquier forma, el mensaje esencial es el mismo: el paso de Cortés hacia Tlaxcala se dio sin enfrentamientos. La glosa

²⁹ García Quintana, *op. cit.*, p. 72.

³⁰ Chavero, *op. cit.*, p. 19.

³¹ García Quintana, *op. cit.*, p. 66.

hace referencia a un personaje que no se representa en el dibujo y el cual bien puede ser el que aparece en el *Lienzo*, aunque no tenemos mayor referencia.



*Entrada del pueblo de Ahlhuacalco en el año de 1519 a la ciudad de Tlaxcala
recibido por el capitán de guerra de Cortés el señor Ahlhuacalco y Acenamat
y el capitán de guerra que se le dio la mano.*

Figura 11.- Lámina 31. *Pinturas de la Descripción.*

2.5.- La entrada a la Ciudad de Tlaxcala

La entrada a la ciudad de Tlaxcala el 23 de septiembre de 1519 según datos proporcionados por Díaz del Castillo, es sin duda uno de los acontecimientos que la tradición de la provincia considera más importantes. En sus fuentes, se narra sin excepción la fastuosidad del recibimiento ofrecido a Cortés y su tropa.

La lámina 4 del *Lienzo* consigna de esta forma el recibimiento:



Figura 12. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 5.

En la figura 12, se observa a Cortés tomando del brazo a uno de los cuatro señores de Tlaxcala, mientras que, a su costado y el centro, se erige una cruz con la inscripción INRI y junto al Capitán aparece Marina. En la parte superior derecha se representó a lo quien parece ser un clérigo. Es de notarse que en este tan trascendental hecho, solamente aparecen tres de los señores principales de Tlaxcala. Autores como Alfredo Chavero y Josefina García, sostienen que el ausente es Xicoténcatl debido a su avanzada edad. No obstante, parece difícil asegurarlo. El primero menciona: "Xicotencatl era ciego ó poco menos; y por datos que encontramos en Ixtlilxóchitl, debía tener en aquella sazón unos noventa años ó más, pues ya en el año de 1455, aunque mancebo, era uno de los jefes

guerreros de la señoría, y con él concertó Nezahualcoyotl la guerra sagrada”.³² Mientras que García Quintana dice que “El que falta es posiblemente Xicoténcatl, pues a pesar de que esto sucede en Tizatlán, asiento de su señorío, él no podía acudir a la recepción a causa de los achaques de su avanzada edad”.³³ La glosa en náhuatl menciona *lc monahuatécque tlaxcalla*, es decir “cuando se abrazaron en Tlaxcala” de acuerdo a la traducción de García Quintana.³⁴

Por otra parte, hay que recordar que aunque las cabeceras decidían en conjunto las decisiones de la provincia, al parecer no todos tenían el mismo peso político. Cabe recordar la manera en la cual se representa la división política de Tlaxcala en la lámina principal o “alegoría” del *Lienzo*, en la cual Tizatlán y Ocotelulco parecen ser las más fuertes.

Por su parte, la lámina 32 de las *Pinturas* (figura 13) contiene el mismo discurso. El texto menciona lo siguiente: “Entrada de Cortes a la ciudad de Tlaxcala en las casas de Xicoténcatl, donde se abrazaron y fueron muy regalados los españoles y aposentados en estas casas, y aquí se puso la primera cruz en la provincia de Tlaxcala”. En esta lámina se manifiesta notablemente el esfuerzo tlaxcalteca por recibir a los castellanos de la mejor manera posible, tal y como lo memoran sus fuentes y aparecen plasmados los señores de Tizatlán y Ocotelulco, Xicoténcatl y Maxixcatzín respectivamente. Nuevamente los principales de Tepeticpac y Quiahuiztlan no participan en el acontecimiento; el escaso valor político de ambas se hace evidente

³² Chavero, *op. cit.*, p. 20.

³³ García Quintana, *op. cit.*, p. 67.

³⁴ *Ibid.*



*Entrada del Rey a la Ciudad de Popocatepec en el mes de Septiembre de 1519
 donde se hizo un templo al Espíritu Santo y se celebró una misa
 por el tiempo de la entrada con un gran concurso.*

Figura 13.- Pinturas de la Descripción. Lámina 32.

La lámina 3 del *Códice entrada* (figura 14) se representa de forma similar. La glosa en castellano apunta: "S[an] Estevan: donde fue el primer S[an]to. Evangelio: que fue en el año de 519". La anterior leyenda, no coincide con lo citado por los cronistas españoles que señala que la celebración de misas fue un suceso posterior. La escena se compone principalmente, por las figuras de Cortés y la inseparable Marina, así como cuatro indígenas que sostienen regalos en sus manos. Entre el capitán y uno de los señores de Tlaxcala, se erige también una gran cruz mientras aparecen soldados españoles como testigos del acontecimiento.

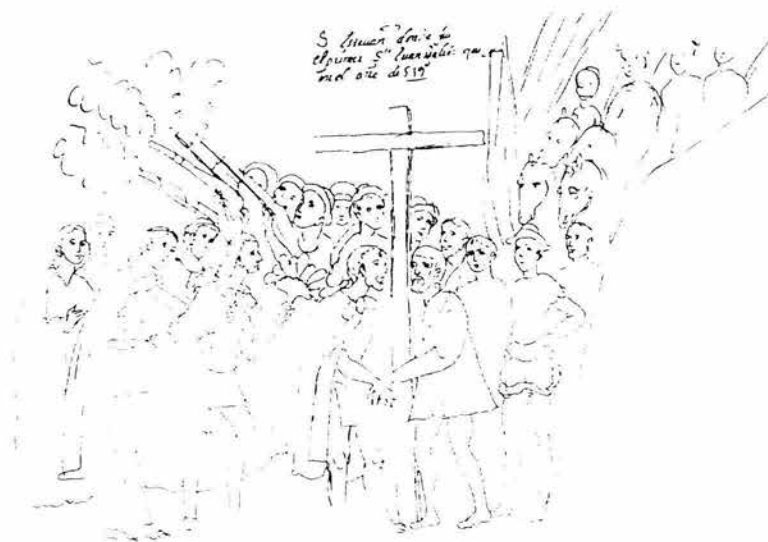


Figura 14.- Códice entrada. Lámina 3.

El evento principal que se representa en las tres últimas láminas, es la llegada de los españoles y el pacífico recibimiento que brindan los señores de Tlaxcala a la hueste española. Paralelamente, la inclusión de la cruz en el discurso, bien podría hacer pensar en el inicio de la evangelización; sin embargo, ésta parece hacer referencia a la alianza establecida entre ambos grupos.

Dos sucesos se refieren [...] el recibimiento hecho a Cortés y la erección de una cruz en ese pueblo. Ambos acontecimientos tuvieron lugar en diferentes días y aquí se representan juntos no porque hayan sido simultáneos, sino más bien para indicar que la colocación de la cruz –en uno de los templos donde Cortés ordenó retirar las imágenes de los dioses indígenas- fue consecuencia de la alianza que se concertó con los señores de Tlaxcala.³⁵

Por su parte, Muñoz Camargo narró en su *Descripción* el acontecimiento:

y se vinieron a Tlaxcala, donde el gran señor de Xicoténcatl recibió a Cortés de paz, y a sus compañeros, cuyo recibimiento fue el más famoso que en el mundo se ha visto ni oído, porque, en tierras tan remotas, extrañas y

³⁵ García Quintana, *op. cit.*, p. 67

apartadas, nunca a príncipe del mundo se había hecho otro tal; porque salieron de los cuatro señores de las cuatro cabeceras de la señoría con la mayor pompa y majestad que pudieron, acompañados de otros muchos tecuhtles y piles, y grandes señores de aquella república, con más de cien mil hombres, que cubrían los campos y calles, que parece cosa increíble.³⁶

El significado del discurso tlaxcalteca nos refleja la necesidad que sintió la provincia de demostrar la abierta amistad que sintió por el grupo castellano desde el inicio de la llegada a su territorio. Con el majestuoso recibimiento, quedaba en el olvido los primeros conflictos y se daba paso a una sincera y duradera relación de afecto.

Así, después de tan magnífica celebración, los españoles y sus aliados así como los enviados de Motecuhzoma fueron conducidos a Tizatlán, donde fueron visitados por señores importantes de Tlaxcala para ofrecerles regalos.

donde presentaron a Cortés muchas joyas de oro y pedrería de gran precio y valor, y muchedumbre de ropa de algodón muy ricamente labrada de labor tejida, y otras ropas de pluma de mucha estima y gran suma de bastimentos, de aves, gallinas y codornices, liebres y conejos y venados, y otros géneros de caza, sin el maíz y frijol y otras legumbres de la tierra: finalmente, todo lo necesario para el sustento de los nuestros. Estando, pues, los nuestros en este tan buen acogimiento, presentaron a Cortés mas de 300 mujeres hermosas y muy bien ataviadas.³⁷

Los obsequios dados a Cortés se presentan como una forma de probar, ante él y los suyos, la disposición de los tlaxcaltecas de ofrecer su ayuda y apoyo ante las peticiones del grupo. En las versiones pictográficas del *Lienzo* y las *Pinturas*, las láminas 7 y 34 respectivamente, se retrata la acción. En la figura 15, cuya glosa en náhuatl dice *Quitlauhtique*, es decir, “le obsequiaron”³⁸ se observa a Cortés junto a algunos de sus hombres y Marina, contemplando la serie de

³⁶ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 240.

³⁷ *Ibid.*, p. 241-242.

³⁸ García Quintana, *op. cit.*, p. 69.

presentes llevados por un grupo de tlaxcaltecas. Entre los regalos se pueden distinguir joyas, mantas, escudos, vasos y también, mujeres.



Figura 15.- Lienzo de Tlaxcala. Lámina 7.

El texto en castellano de la lámina 34 de las *Pinturas* (Figura 16), menciona: "Presente que hicieron los cuatro señores a Cortés de ropa y oro y piedras de valor, y de comida y mujeres y esclavas de servicio que le dieron". Esta escena identifica a Xicotencatl y a Maxixcatzin como los únicos personajes que ofrecen los objetos, es decir, se muestran a los señoríos de Tizatlan y Ocotelulco como los mejores amigos de los españoles.



Figura 16.- Pinturas de la Descripción. Lámina 34.

En el *Códice entrada* se dibujó a varios personajes, entre ellos a algunas mujeres, que portaban entre sus manos artículos que han sido previamente mencionados. En el comentario que presenta la lámina 4 (figura 17), se menciona: "La visita que hicieron las Cihuapilles a D[on] Fernando Cortes". Cabe señalar que a esta escena le falta el ángulo inferior derecho, donde probablemente se encontraba representada la figura no sólo de Cortés, sino también, de sus hombres.



Figura 17.- *Códice entrada*. Lámina 4.

Muñoz Camargo relata en sus obras que, durante la estancia de Cortés y su grupo en Ocotelulco, los cuatro señores de Tlaxcala se reunieron para hablar con el capitán sobre el objetivo de su visita a la provincia. Así, cuestionan amablemente a Cortés:

Pedimos por merced [...] que, ya que os tenemos por hermanos y por muy verdaderos amigos, y aun por hijos, que nos hagáis tanta merced en que os declaréis con nosotros en decirnos y declararnos, sin doblez ninguna, sino con abierto pecho y claras entrañas, qué es vuestro designio y principal propósito, porque ya, a nosotros, aquí no tenéis en paz y limpia segura amistad, con fe y palabra inviolable de que os tendremos por amigos, con presupuesto de jamás la quebrantar.³⁹

Resulta interesante la manera en la cual Muñoz Camargo plantea el supuesto diálogo entre ambos grupos pues, como se menciona en el párrafo

³⁹ *Ibid.*, p. 243-244.

anteriormente citado, el discurso muestra que desde el inicio, la provincia ofreció la más sincera y honesta amistad, además empeñan su palabra de fidelidad al asegurar que su aprecio y simpatía jamás serían violentados. En la *Historia*, el autor agrega “con presupuesto de jamás la quebrantar nosotros, ni los nuestros, ni nuestros hijos”.⁴⁰ Es, sin lugar a dudas, una promesa comprometedora que sería respetada a lo largo no sólo de la conquista de Mexico Tenochtitlan y del sojuzgamiento de otros sitios sino también durante muchos años del periodo virreinal.

Como respuesta, Cortés contestó con las siguientes palabras:

soy venido a desengaños del engaño en que habéis estado y a daros otra ley mejor que la vuestra, porque es la ley del verdadero Dios, limpia y clara, sin ningún género de engaño, ni tanta burlería de sacrificios crueles y abominables, como son los que usáis en vuestros ritos. Así mismo, os vengo a declarar y a decir cómo, después de esta vida, hay otra que es eterna e infinita, cuya claridad os será enseñada por los ministros de Dios para que estéis enterados de las cosas de nuestra santa fe católica, que, para ello, el gran señor que me envía, os enviará muy es breve.⁴¹

Según lo mencionado, los españoles vinieron con la intención de salvar las almas de los indígenas. El objetivo primordial era entonces, acabar con la idolatría y enseñar a los nativos la verdadera y única fe. Por otra parte, era también propósito de Cortés el

ayudaros y dar muy cruel guerra a Motecuhzoma, vuestro mortal enemigo, y vengar vuestras injurias. En cuya venganza y castigo veréis que mi amistad es firme y verdadera: para, después de vengado de vuestros capitales y crueles enemigos [...] Querria, pues, generosos señores, que os persuadiédes a querer seguir [...] mi sabia religión, y ley y fe verdadera, que es la del verdadero Dios, Jesucristo nuestro señor, unigénito hijo de Dios, salvador del mundo, y que os bautizádes con el agua del Espíritu Santo, porque quedádes lavados y limpios de vuestras culpas, mancillas y pecados. Y con

⁴⁰ Muñoz Camargo, *Historia*. p. 192.

⁴¹ Muñoz Camargo, *Descripción*. p. 245.

esto, tendré por cierto que me queréis bien y, con este vínculo de amor, quedará confirmada mi amistad para siempre jamás⁴²

Después de la plática entre Cortés y los señores de Tlaxcala, la alianza queda pactada. El principal objetivo, es decir el religioso, es prontamente aceptado, según la versión referida por las fuentes de la provincia, tal y como se explicará en el siguiente capítulo.

2.6.- Comentario final

En este capítulo se podido ver la forma en la cual la provincia de Tlaxcala presenta una visión ciertamente modificada de lo ocurrido cuando Cortés y sus hombres entraron a su territorio. Es evidente que los tlaxcaltecas omitieron hacer comentarios sobre la guerra sostenida con los españoles, debido a que les resultaba inconveniente. La intención era resaltar los méritos y no las diferencias.

Cabe señalar que las obras estudiadas se insertaron en un contexto político en el cual, Tlaxcala estaba haciendo peticiones constantes a la Corona Española debido a los servicios que había prestado durante la conquista. Para ello, se presentaron distintos documentos que pudieran servir como prueba que demostrara el lazo de amistad que unía a ambos grupos. Por lo anterior, resulta comprensible la postura adoptada por Tlaxcala.

Por otra parte, el recibimiento que ofrecen los señores principales de cada una de las cabeceras a los europeos es, sin lugar a dudas, muestra del interés por hacer énfasis en la pronta simpatía surgida entre los grupos. Curiosamente, Cortés no hace referencia al acontecimiento aunque Díaz del Castillo narra

⁴² *Ibid.*

detalladamente lo ocurrido. Así también, la serie de regalos obsequiados que describen las fuentes, trata de reafirmar el discurso del afecto que sintió la provincia de Tlaxcala hacia los españoles.

Es interesante mencionar que las fuentes tlaxcaltecas presentan matices en cuanto a su versión sobre los acontecimientos estudiados en el presente capítulo. Las pictografías no hacen ni la más mínima anotación a los combates entre los otomíes al servicio de la Tlaxcala y los españoles. Sin embargo, el discurso escrito de Muñoz Camargo hace una muy ligera mención sobre los incidentes de los cuales las obras de tradición castellana hacen extensas referencias.

El aspecto religioso también se hace evidente desde el primer contacto entre los dos grupos. En las *Pinturas*, se muestra la intervención del espíritu santo, cuando los señores de Tlaxcala reciben el mensaje enviado por Cortés en el cual ofrece su amistad. Así, de cierta forma, la divinidad se hace presente para iluminar a Tlaxcala en su camino hacia la adopción del verdadero dios.

Finalmente, es difícil no hacer referencia a las pictografías estudiadas. La semejanza entre ellas, particularmente entre las láminas del *Lienzo* y las de las *Pinturas*, es notable. Si bien es cierto, hay variaciones que bien podrían hacer pensar que el primero es una reiterada relación de méritos y servicios a favor de los cuatro señoríos.

En contraparte, las *Pinturas* favorecen a Tizatlan y Ocotelulco, pues es a sus señores a quienes se representa en los actos más importantes y determinantes. Algo similar ocurre con las obras de Muñoz Camargo, pues también presentan un cierto favoritismo sobre las cabeceras mencionadas, quien

recordemos estuvo casado en segundas nupcias con una noble de Ocotelulco, además de ser también apoderado en las sucesiones de ambas cabeceras.

CAPÍTULO TRES

La conversión al cristianismo

3.1.-La religión prehispánica tlaxcalteca según Muñoz Camargo

Pese a que en lo que hoy llamamos de Mesoamérica sus habitantes practicaban una religión de carácter politeísta pues adoraban a varios dioses, Diego Muñoz Camargo al tratar el tema del culto religioso que se profesaba en Tlaxcala antes de la conquista, brinda a su lector una visión bastante peculiar en la cual nos señala: "será razón que tratemos del conocimiento que tuvieron de un solo dios y una sola causa, que fue aquel decir que y substancia era principio de todas las cosas; y es así, que como todos los dioses adoraban, eran dioses de las fuentes y ríos y campos y otros dioses de engaños."¹

Es así como el autor consigna en su texto la idea de que antes de la llegada de los españoles a Tlaxcala, se sabía de la existencia de un solo dios, aunque esta creencia no fuera practicada debido a los engaños del demonio. Una versión semejante nos brinda la tradición que relata Juan Bautista de Pomar en su *Relacion de Tetzaco*, la cual sostiene que algunos principales, incluyendo a su *tlatoani*, habían dudado de la veracidad de sus dioses pues dice:

Lo que sentían algunos principales y señores de sus ídolos y dioses es q(ue), sin embargo de q(ue) los adoraban y hacían los sacrificios [...] dudaron de q(ue) realmente fuesen dioses [...] Especialmente Nezahualcoyotzin, que es el q(ue) más vaciló, buscando de donde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios y Creador de todas las cosas.²

¹ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 147.

² Juan Bautista de Pomar, "Relación de Tetzaco" en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, 3 v., ed. René Acuña, México, UNAM, 1986, (Etnohistoria, Serie Antropológica) v. III, p. 69

Por su parte, Muñoz Camargo apuntó: “que a cada cosa atribuían su dios, concluían con decir, ‘Oh Dios aquél en quien están todas las cosas’, que es decir, Tloque Nahuaque, como si dijésemos agora, aquella persona en quien asisten todas las cosas [...] que es una sola esencia”.³ Pomar sobre el mismo tema refiere: “Y jamás aunq(ue) tenían muchos idolos q(ue) representaban (a) diferentes dioses, nunca, cuando se ofrecia tratarlos, nombraban a todos en general [...] decían en su lengua In Tloq(ue) In (N)ahuaque, que quiere decir ‘el s(eñ)or del (ci)elo y de la tierra’⁴ En ese sentido ambas tradiciones, la tlaxcalteca y la tezcocana, anotan con firmeza la supuesta creencia de algunos miembros de sus grupos, en una divinidad única a quien convenientemente identifican con el dios cristiano.

Es interesante aludir que, en palabras de Muñoz Camargo, la idolatría había sido adoptada hacía solamente unos cuantos años antes del arribo de Cortés y que el sacrificio humano, había sido una mala influencia de la provincia de Chalco, de quien aprendieron a practicarla. Por ejemplo, sobre el inicio de la idolatría el historiador mestizo escribió: “las personas de mucho valor comenzaron a hacer estatuas a los hombres de cuenta que morían, y como dejaban casos y hechos memorables en pro de la república, les hacían estatuas en memoria de sus buenos y famosos hechos, después al cabo los adoraban por dioses, y así fue tomando fuerza el demonio”⁵

En lo referente al sacrificio Camargo, anotó: “Y después las pasiones que entre los unos y los otros comenzaron a comerse sus propias carnes por vengarse

³ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 147.

⁴ Pomar, *op. cit.*, p. 69-70.

⁵ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 155.

de sus enemigos, y así rabiosamente entraron poco a poco, hasta que se convirtió en costumbre comerse unos a otros como demonios; y así había carnicerías públicas de carne humana”⁶. De esta manera el historiador tlaxcalteca intenta hacer parecer al sacrificio humano como un mero hábito desprovisto de cualquier significación religiosa. En otro sentido se expresa Pomar quien dice “y q(ue), por honrar más a sus idolos, les hicieron sacrificio de hombres [...] Y, aunq(ue) entonces fue con moderación, después creció [...] hasta venir a tanta ceguera y error [...] De modo q(ue), a imitación de los mexicanos, se introdujo en toda esta tierra”.⁷ Así, “Pomar procura evitar la imagen de un pueblo diabólico al hablar de los tetzcocanos, para lo cual atribuye a los mexicas algunos asuntos inconvenientes conforme al cristianismo, como lo hace con la introducción del sacrificio humano, y contrasta a los mexicas con el 'virtuoso' pueblo tetzcocano”.⁸

De esta manera ambos pueblos, Tlaxcala y Tetzco, plasmaron en sus discursos una especie de reivindicación de índole religiosa debido a que, en sus historias, relatan un enfoque en el cual ellos aparecen prácticamente obligados por los mexicanos y son éstos los culpables de hacerlos caer en el error. Así también, sus textos históricos conforman una legitimación de su pasado con el objeto de que sirvieran como prueba ante las distintas peticiones solicitadas al rey, por los méritos y servicios otorgados durante la conquista de México Tenochtitlan.

Pese a lo mencionado, Muñoz Camargo no puede negar en su texto la profunda devoción religiosa que sentían los tlaxcaltecas hacia sus divinidades, y

⁶ *Ibid.*

⁷ Pomar, *op. cit.*, p. 61.

⁸ Yuditaka Inoue Okubo, “Pomar y Muñoz Camargo en el contexto histórico-historiográfico de la Nueva España” en *Históricas*, no. 66, enero abril 2003, *op. cit.*, p. 6.

refiere en su obra un discurso ofrecido a Cortés por uno de los señores, en el cual explica las bondades y la autoridad de sus dioses:

los dioses que en la tierra fueron hombres y, por sus hechos heroicos, subieron al cielo, donde viven en eterno descanso, se fueron a residir a sus lugares y moradas de gozo adonde viven con descanso. Y, desde allá, nos envían a la tierra, con sus divinas influencias, con su virtud y poder, todo lo necesario, viendo que sus bultos y figuras son adoradas de las gentes.⁹

El autor también hace referencia a las acciones de los dioses y a las consecuencias cuando no se les rendía culto.

Cuando viesen que los hombres los menospreciábamos en la tierra, nos enviarían hambres, pestilencias, y otros desastres e infortunios y grandes calamidades, desechándonos de sí como a hombres malditos y apartados de su amistad, y no nos darían claridad ni luz [...] porque tenemos por experiencia que, cuando alguno de nosotros se llega con insolencia a algunas destas reliquias indignamente, caen sobre nosotros grandes relámpagos, y rayos y truenos del cielo, en castigo de tan gran osadía y atrevimiento.¹⁰

De esta forma, el discurso sobre la religión tlaxcalteca queda plasmado y en cierto sentido, las opiniones se contraponen. Por una parte, se señala la creencia en un sola divinidad, pero también se manifiesta la devoción profesada por los tlaxcaltecas hacia sus dioses y el profundo respeto que sentían por ellos. Debemos recordar que, según las referencias planteadas por Alfonso Caso, para los indígenas de gran parte de Mesoamérica, no era indebido agregar a su panteón las divinidades a las que rendían culto otros hombres, siempre y cuando continuaran adorando a sus deidades patronas.¹¹

Así, "para los indios aliados de los españoles era posible aceptar la Conquista y participar en ella sin absorber la fe cristiana que daba a los europeos

⁹ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 247.

¹⁰ *Ibid.*, p. 247-248.

¹¹ Ver Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 139 p. Il. (Colección Popular, 104)

su justificación. Procedentes indios y españoles entraron entonces en conflicto sobre la cuestión fundamental de la relación de la Conquista con la conversión".¹² En un inicio, ambas religiones convivieron en la provincia, pues la erradicación del culto profesado por los tlaxcaltecas debió pasar por un proceso largo. Al parecer para los españoles el motivo principal de la conquista es decir la evangelización, quedó relegado ante el inminente inicio de la guerra con México.

3.2.- La aceptación del cristianismo

Por otra parte, Muñoz Camargo preserva una serie de comentarios sobre la religión cristiana que, supuestamente, realizó Hernán Cortés. En ellos, el Capitán habla de la verdadera fe:

Querría, pues, generosos señores, que os persuadiédes a querer seguir, ante todas cosas, mi sabia religión, y ley y fe verdadera, que es la del verdadero Dios, Jesucristo nuestro señor, unigénito hijo de Dios, salvador del mundo, y que os bautizádes con el agua del Espíritu Santo, porque quedádes lavados y limpios de vuestras culpas, mancillas y pecados. Y con esto, tendré por cierto que me queréis bien y, con este vínculo de amor, quedará confirmada mi amistad para siempre jamás.¹³

Con esas palabras, Cortés intentaba convencer a los tlaxcaltecas, a juzgar por el texto, de las bondades de la cristiandad y de los beneficios del bautismo. A los ojos del conquistador, la religión católica que él profesa es la que posee la verdad y su dios es el único que puede ofrecerles el perdón y la salvación. Así también, el sacramento bautismal es el camino a través del cual se puede acceder a él. Además, el discurso parece condicionar a la aceptación de dicha religión en

¹² Gibson, *Tlaxcala*, p. 40.

¹³ *Ibid.*

la provincia, pues se plantea como la prueba de la alianza y la validación de la amistad. Sobre el bautismo Cortés también menciona:

Y así lo podéis decir e informar a todas vuestras gentes, y a aquellos que quisieren seguir mi amistad y venirse de paz, y tornarse cristianos y ser del gremio de la Santa Madre Iglesia de Roma, y recibir el verdadero bautismo de Dios, con que serán libres del Demonio y seremos todos unos e incorporados en un gremio.¹⁴

Es así como al bautizarse, los tlaxcaltecas logran acceder a la misma comunidad espiritual a la que pertenecían los europeos que conquistaron México Tenochtitlan.¹⁵ Esto se convertiría en un discurso primordial en las demandas que realizó la provincia a lo largo del siglo XVI. Cabe resaltar que la promesa de incorporación en el mismo grupo religioso la realiza, según Muñoz Camargo, el capitán Cortés, es decir, el portavoz del rey durante el periodo de conquista. A su lista de peticiones, se agrega la siguiente sobre los dioses tlaxcaltecas:

Finalmente, que, como a mis fieles y amigos, os ruego y aconsejo que no creáis en ellos, sino que los derribemos y despedacemos para que dellos no quede nombre ni memoria, porque es muy gran lástima que príncipes tan claros y generosos varones sean sujetos a tan abominables figuras. Por tanto, amigos verdaderos, persuadios a ser cristianos y no estéis incrédulos de lo que os he significado, porque ésta es la verdad. Dejad la pertinacia endurecida y animaos a ser hijos del Dios verdadero, el cual os infundirá su gracia y os dará claridad y lumbré para que mejor entendáis lo que con palabras no os puedo explicar.¹⁶

Junto al abandono del culto nativo, Cortés pide también a sus recientes aliados que abandonen la "diabólica" práctica de los sacrificios humanos así como el canibalismo pues a los ojos de su religión, dichas actividades resultaban terribles.

¹⁴ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 246.

¹⁵ Pastrana, *op. cit.*, p. 293.

¹⁶ *Ibid.*, p. 249.

Olvidad y desarraigad de vuestros corazones tan gran torpeza y error, destruyendo totalmente el nombre que tenéis de idólatras, sacrificadores de vuestras propias carnes y sangre, y comedores de carne humana, cuyos nefandos y aborrecibles hechos son reprobados entre hombres de razón y ley de naturaleza; porque uso tan cruelísimo y aborrecible entre todas las gentes del mundo, pésimo y de tanta abominación y tiranía tan incompatible, jamás fue oído ni hallado en todas las naciones del universo; que las fieras animalias aborrecen comerse unas a otras, gobernados solamente por su instinto natural como más largamente os podría traer muchos más ejemplos con urgentísimas razones¹⁷

La supuesta plática entre el Capitán y los señores de Tlaxcala no es citada en las *Cartas*, aunque Díaz del Castillo hace referencia de un diálogo de Cortés que dice: "páreceme que será ahora bien que demos un tiento a estos caciques para que dejen sus ídolos y no sacrifiquen, porque harán cualquier cosa que les mandáremos, por causa del gran temor que tienen a los mexicanos"¹⁸ Esto insinúa que los tlaxcaltecas estaban convencidos de que Cortés y su hueste terminarían con el poder ejercido por los mexicas, aspecto difícil de sostener. De igual forma podemos afirmar que para el capitán, el abandono de la religión tlaxcaltecas y el cese de los sacrificios no era fundamental, pues poco se podía hacer en el momento para evitarlo. Por ejemplo, se tienen referencias concretas en las cuales se comenta la realización de una festividad en Tlaxcala, en presencia de Cortés en la cual se efectuaron varios sacrificios humanos.

En relación al tema, la lámina 7 de las *Pinturas* (figura 18) muestra el sacrificio de un hombre. En ella se dibujó en primer plano a un grupo de cinco señores principales quienes contemplan la ceremonia mientras un par de ellos sostiene en sus manos a dos aves. Al lado opuesto se pintó a una pareja de

¹⁷ *Ibid.*, p. 245.

¹⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 146.

españoles. Entre ambos grupos aparece el cuerpo sin vida de un hombre con una herida sangrante en el cuerpo.

En segundo plano, aparece un templo en cuya escalinata cuatro hombres sostienen las extremidades de uno más a quien le están abriendo el pecho. En la parte superior está la divinidad a la cual dedicaron los sacrificios. La lámina contiene dos glosas, una en náhuatl y otra más en español. La primera indica *In icha[n]tiablo [huel miec] titiazatzin quin mictiaya*, es decir, "en la casa del diablo, muchas veces los principales los mataban" según la traducción de Acuña. Mientras que la segunda dice: "La manera de sus casas y templos idolátricos y cómo sacrificaban a sus dioses cuerpos humanos, presentes los frailes y españoles". En esta representación podemos observar que los españoles estuvieron presentes en ceremonias de sacrificio de los tlaxcaltecas, sin que intervinieran para detenerlas. Así es evidente la pasividad con la que se actuó respecto a las "cosas del demonio".

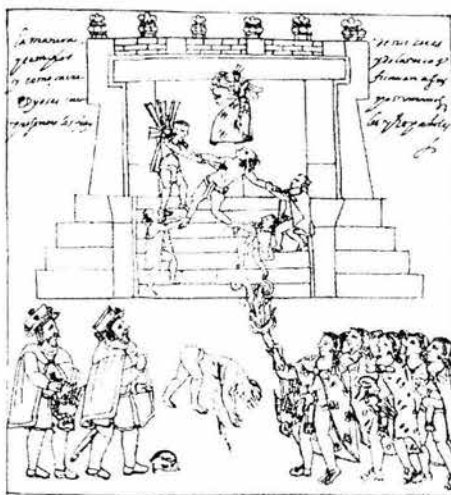


Figura 18. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 7.

Finalmente, los señores tlaxcaltecas, según el historiador mestizo, accedieron a adoptar la nueva religión para pactar la alianza entre ambos grupos.

Y, al cabo habiendo bien considerado lo que con tanto espíritu les decían un tan valeroso caudillo, le respondieron de común consentimiento: que, pues ellos le habían dado sus corazones y amistad, que era lo mejor de sus personas, que [...] se querían rendir y se rendían, y no tenían qué le responder sin que ejecutase su voluntad e hiciese lo que por bien tuviese, y que derribase los ídolos [...] Y que, si algo sucediese, que no fuese a su cargo, y que fuese visto que ellos no querían ya creer, sino al Dios verdadero que les decía, en aquel en quien él creía: y que se querían tornar cristianos y echarse agua en las cabezas, como ellos, los españoles, lo tenían de costumbre, y ser bautizados y guardar sus leyes y mandamientos, como ellos los guardaban.¹⁹

En el párrafo anterior los tlaxcaltecas aceptan el cristianismo y con ello terminan la adoración a sus viejos dioses. Se comprometen a seguir las creencias y reglas que les impone el nuevo culto adoptado, de la misma manera en la que los españoles lo hacían. Por otra parte, Díaz del Castillo relata un comentario dado a Cortés por el padre de la Merced que los acompañaba al escuchar, según el autor, las respuestas negativas que daban los tlaxcaltecas sobre la aceptación del cristianismo: Señor [...] ¿qué aprovecha quitarles ahora sus ídolos de un cu y un adoratorio, si los pasan luego a otros? Bien es que vayan sintiendo nuestras amonestaciones, que son santas y buenas para que, para que conozcan adelante los buenos consejos que les damos.²⁰

Sobre el tema, Gibson dice:

En Cozumel y en Cempoala el ejército español había llevado a cabo una devastadora campaña para destruir ídolos e imponer por la fuerza el cristianismo. Tal vez debido a que los españoles esperaban ganarse la ayuda de los tlaxcaltecas en gran escala, no cometieron tal destrucción cuando entraron en su territorio [...] y por eso aplazó su conversión.²¹

¹⁹ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 249-250.

²⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 148.

²¹ Gibson, *Tlaxcala*, p. 40-41.

No obstante, según las fuentes tlaxcaltecas, los señores tomaron la decisión y ésta fue comunicada en sus cabeceras, causando en sus habitantes gran conmoción pues les era difícil dejar el culto que habían profesado durante décadas. Probablemente la visión que es presentada en los textos de tradición indígena, obedece a que así convenía a los intereses políticos y que Cortés no estaba tan interesado como se aparenta, en la erradicación del culto local. Es entonces factible que se trate de la creación de un discurso que favorecía enormemente a la provincia en la obtención de privilegios. Así, a juzgar por los argumentos, la determinación estaba tomada y no podía echarse atrás; el catolicismo fue abrazado,

A las cuales palabras les respondieron sus caciques que ya no había remedio, sino que, precisamente, había de hacer el capitán lo que quisiese, y que no tratasen más dello. Y, con esto, callaron y escondieron muchos ídolos y estatuas, como después, andando el tiempo, se vio, donde secretamente muchos dellos los adoraban y servían como de antes, aconsejándoles el Demonio que no desmayasen ni los hombres advenedizos los ensañasen, así en sueños como en otras apariencias, tomando ellos cosas provocativas a visiones, que para semejantes cosas las tenían y las tomaban.²²

Fue de esa manera como la provincia de Tlaxcala adoptó prontamente el cristianismo, pero éste no fue profesado con la misma rapidez, aspecto que no molestó a los españoles pues “considerando su inmediata utilidad, los españoles pensaron que era mejor no ofender las creencias religiosas de los tlaxcaltecas [...] Se consiguió ayuda militar a la vez que la mayoría de los naturales de Tlaxcala adoraban abiertamente deidades no cristianas”.²³ En consecuencia, se tienen numerosas noticias sobre la práctica clandestina de los rituales paganos durante la primera mitad del siglo XVI. Es decir, la conversión pronta al catolicismo sólo

²² Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 251.

²³ Gibson, *Tlaxcala*, p. 41.

ocurrió, en la mayoría de los casos, en el discurso pues en la práctica la respuesta fue tardía.

3.3.- La erección de la cruz y el bautismo de los señores

Son dos los acontecimientos que relata la tradición tlaxcalteca sobre el inicio de la conversión al cristianismo. Uno de ellos, es la erección de una cruz durante la primera estancia de Cortés en la provincia. Éste no fue memorado en los textos de Muñoz Camargo ni en las crónicas españolas.

Sin embargo, las fuentes pictográficas representan el evento. La lámina 5 (figura 12) del *Lienzo*, la número 32 (figura 13) de las *Pinturas* y la tercera del *Códice entrada* (figura 14), muestran, como se indicó en el capítulo anterior, el recibimiento que realizó Tlaxcala a Cortés pero, incluyen un elemento singular pues detrás de los personajes se representa una cruz. El capitán tenía por costumbre erigir una de ellas en cada pueblo donde era recibido, así pues el acontecimiento ocurrió muy probablemente. Sin embargo, el recibimiento y la erección no se llevaron a cabo el mismo día, como lo ostentan las láminas.

La presencia de la cruz en la representación de dicho episodio simboliza no sólo la bienvenida a los europeos, sino también, y de mayor envergadura, la confederación entre ambos grupos. El extraordinario recibimiento ofrecido es solamente la antesala de un evento que sin duda marcaría, o al menos de esa forma lo presentan las fuentes, el destino de Tlaxcala. La importancia de la erección de la cruz radica en considerarla como el acontecimiento en el cual los tlaxcaltecas, de cierta forma, se convierten a su vez no únicamente en aliados, sino también en conquistadores. La colocación de la cruz es producto de la alianza

política y militar y difícilmente podría interpretarse como los inicios de la evangelización.

Es así como la intención inmediata al entrar a Tlaxcala, no era la conversión al cristianismo de los indios de la región y con ello salvar las almas de los mismos, sino pactar alianzas que beneficiaran su plan de avanzar hacia México Tenochtitlan. El hecho de que los tlaxcaltecas presentaran en sus fuentes una visión en la cual se muestran como los primeros en convertirse voluntariamente a la “verdadera fe”, es un discurso creado con el propósito de aparecer ante la Corona como creyentes de la misma religión.

El otro acontecimiento que evoca la tradición tlaxcalteca es el bautizo de los cuatro señores de la provincia. Resulta bastante significativo que dicho evento no fuera mencionado por Cortés debido a que un suceso de esa resonancia, difícilmente pasaría desapercibido. En su *Historia verdadera*, Díaz del Castillo hace mención al bautizo de mujeres que fueron entregadas al capitán como obsequio. “Lo que les mandamos con ruegos fue, que luego desmembrazen un cu que estaba allí cerca y era nuevamente hecho, e quitasen unos ídolos, y lo encalasen y limpiasen para poner en él una cruz y la imagen de nuestra señora; lo cual luego hicieron, y en él se dijo la misa y se bautizaron aquellas cacicas”.²⁴

En la lámina 8 (figura 19) del *Lienzo*, se representa la escena del bautismo. En ella aparecen en primer plano los cuatro señores arrodillados y con las manos juntas colocadas en el pecho. Al frente, un clérigo de pie muestra lo que parecería ser la hostia de la comunión, ello obedece a una mala reproducción del copista

²⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 148.

pues ésta no se incluye en el sacramento bautismal.²⁵ Detrás, Cortés sosteniendo en su mano un crucifijo mientras la inseparable Marina lo acompaña. En la parte central, una imagen mariana con el niño mientras, al lado contrario, una serie de personajes españoles y tlaxcaltecas parecen presenciar tan determinante suceso. No podemos omitir la glosa en náhuatl que aparece en la lámina, la cual dice: *Yc moquayatequique tlatoque*, es decir, "ya se bautizaron los señores" según traducción de Chavero.²⁶



Figura 19. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 8.

²⁵ Pastrana, *op. cit.*, p. 293.

²⁶ Chavero, *op. cit.*, p. 25.

Por su parte, la lámina 33 (figura 20) de las *Pinturas de la Descripción*, simboliza el mismo acontecimiento. Presenta también, a los cuatro señores arrodillados, al clérigo al frente identificado como Juan Díaz así como a Cortés, Marina, dos indígenas y un español sosteniendo lo que parece ser una vela y al fondo, la imagen mariana. El elemento que se incorporan en esta lámina, es una pila bautismal de la cual el eclesiástico recoge agua en una ánfora, que sostiene con su mano, mientras la rocía la cabeza de uno de los señores. El texto en castellano dice: "Bautismo de los cuatro señores de Tlaxcala que pidieron ser cristianos".



Figura 20. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 33.

En la tradición de Muñoz Camargo, éste menciona así el bautismo en su *Descripción*:

fueron luego bautizados los cuatro señores de las cuatro cabeceras [...] por mano de Juan Díaz, clérigo, que venía por capellán de la armada. Hecha esta general conversión a honra y gloria de Dios nuestro señor y su benditísima madre virgen, Santa María, señora nuestra, se comenzaron luego a derribar por los suelos los idolos y estatuas de los falsos dioses, y a profanarlos desde allí en adelante y a retenerlos en poco, hasta que totalmente se ha venido olvidando esta tan mala idolatría que tantos tiempos había que duraba entre estas gentes.²⁷

Con esto se indica que posteriormente a la conversión de los gobernantes tlaxcaltecas, se inició la tarea de la evangelización, iniciando ésta de manera gradual con la destrucción de las figuras idolátricas hasta que fueron dejados en el olvido. En la *Historia*, Muñoz Camargo agregó información sobre el bautizo y menciona que: “fueron padrinos de los cuatro señores, don Fernando Cortés, don Pedro de Alvarado, Andrés de Tapia, Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olid”²⁸ quienes probablemente sean los personajes que aparecen en el *Lienzo*. No obstante, las fuentes castellananas omiten narrar tan significativo acontecimiento cuando según lo descrito, el sacramento fue el primero en llevarse a cabo luego de la llegada de los castellanos y cuando se realizó en medio de una gran alegría:

Este día de su bautismo y conversión se hicieron muchas fiestas a modo castellano, con muchas luminarias de noche y carreras de caballos, aunque pocos cascabeles, que vieron y conocieron los naturales estas muestras de alegría, y ellos a su modo hicieron grandes bailes y danzas que llaman mitotes, según su antiguo uso y costumbre, con muchas comidas y dádivas y presentes de ropas y esclavos y joyas de oro y piedras de precio, que dieron a los españoles aquel día.²⁹

Es de notarse que la tradición tlaxcalteca insiste en el hecho de que el bautismo fue “solicitado” por los señores, es decir, ellos se ofrecen a recibir el sacramento, y con ello, la integración a la comunidad cristiana a la que

²⁷ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 252.

²⁸ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 205.

²⁹ *Ibid.*

pertenecían los europeos. Sobre esto García Quintana escribió que “en los proyectos de los tlaxcaltecas de mediados del siglo XVI, se contemplaba imponer la creencia de que la religión cristiana había sido aceptada desde el primer momento y que el bautismo de los señores se había efectuado en el curso de los veinte días que Cortés permaneció en Tlaxcala”³⁰ Esto tenía el objetivo de hacer parecer a los tlaxcaltecas como los primeros en integrarse a la comunidad religiosa de los españoles.

La lámina 9 de las *Pinturas* (figura 21) representa por su parte, otra ceremonia bautismal esta vez de personajes también principales. En la imagen se presenta a un grupo de ocho individuos quienes arrodillados y con las manos frente al pecho, esperan recibir el agua bendita de un fraile que sostiene una ánfora con el líquido bendito, en tanto algunas mujeres presencian el acto.

La diferencia radical con los dibujos anteriores es que en esta ocasión no aparecen Cortés ni Marina como testigos, ni la imagen mariana al fondo. Esto parece indicar que esta celebración no tuvo la misma estimación que las descritas pues, como se dice en la glosa, es un “Bautismo general y conversión de los naturales a n[uest]ra s[an]ta fe cat[ó]lic[a], por predicación destes religiosos”. No obstante, el momento es trascendente pues muestra como el resto de la Provincia también acepta el cristianismo; hombres y mujeres reciben las aguas bautismales y con ello reciben a Dios en sus almas. La importancia consiste en demostrar cómo los tlaxcaltecas, cumplieron al pie de la letra con la petición de Cortés sobre la adopción del cristianismo y así, por su parte, nunca faltaron al pacto.

³⁰ García Quintana, *op. cit.*, p. 70.



*Conversion personal de y comision de los naturales a nra S.ª Señal
por predicacion de los Religiosos.*

Figura 21. *Pinturas de la Descripción*, Lámina 9.

La *Descripción*, incluye 25 láminas adicionales al *Lienzo* y en ellas se profundiza, entre otros temas, la evangelización en Tlaxcala. Se muestra la prédica del Santo Evangelio, la llegada de los primeros doce frailes franciscanos, el incendio de los templos y los libros de los idólatras así como el bautismo general y conversión de los naturales. Es entonces evidente como los tlaxcaltecas desarrollan uno de sus argumentos más enarbolados durante el siglo XVI, la aceptación del cristianismo.

En la lámina 8 de las *Pinturas* (figura 22), se representa a los doce primeros frailes arrodillados frente a una cruz sobre la cual se dibuja a varios demonios que

parecen alejarse de ella. La pintura tiene dos glosas; la escrita en náhuatl dice, *Im can cruz tlacoyo huazquiuetzque teopixque*, es decir, “en donde afincaron y alzaron la cruz los sacerdotes” según Acuña, mientras que la redactada en castellano menciona: “La llegada de los doce religiosos, frailes de la orden del señor San Francisco, enviados a la Nueva España por el emperador Don Carlos, nuestro señor”. Así “El sentido alegórico de esta lámina es el de señalar que, con el advenimiento de la fe cristiana, los demonios que se hacían pasar por dioses fueron alejados. Es un triunfo de la fe sobre la idolatría”.³¹ Con el arribo a tierras de Tlaxcala de los frailes, en este caso franciscanos, se dan los comienzos de la evangelización, pues los demonios se apartan de los indígenas luego que ya cuentan con la protección de la nueva fe.



Figura 22. Pinturas de la Descripción. Lámina 8.

³¹ Pastrana, *op. cit.*, p. 295.

La alianza entre europeos y tlaxcaltecas incluía, como se mencionó anteriormente, la promesa de quemar los templos y destruir los ídolos. Esto es lo que se representa en la lámina 10 (figura 23) de las *Pinturas*. Se dibujaron dos templos a los cuales frailes les prenden fuego en presencia de los indios. Los edificios arden en llamas mientras huyen los demonios. El texto dice “Quema e incendio de los templos idolátricos de la provincia de Taxcala por los frailes y españoles, y [con] consentim[ient]o de los naturales”. De esta forma las láminas, manifiestan que Tlaxcala cumplió con el acuerdo tomado con Cortés: el bautismo no sólo de los principales, y con ello la adopción del cristianismo, y en contraparte el aniquilamiento de los ídolos y templos donde se profesaba la falsa religión.

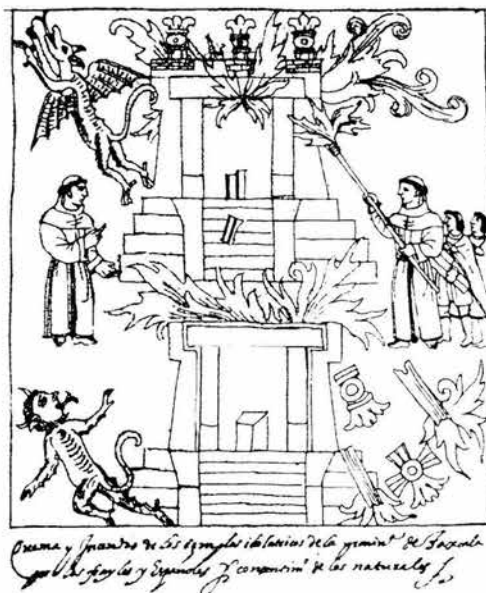


Figura 23. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 10.

Así pues, Tlaxcala se presenta en sus fuentes como la primera comunidad convertida al cristianismo por su propia voluntad, sin necesidad de la imposición violenta. "La tradición, tardía y contradictoria, revela un aspecto de los esfuerzos hechos para presentar a los jefes tlaxcaltecas como más simpatizadores de las prácticas españolas de lo que fueron en realidad".³² El bautismo de los señores supuestamente se llevó a cabo durante la primera visita de Cortés y su ejército en la provincia, es decir, en los veinte días que duró la estancia de éstos. Sin embargo, y como ya ha sido mencionado, la veracidad del acontecimiento es difícil de aceptar.

3.4.- Comentario final

El objetivo primordial de la venida de los europeos radicó, según las explicaciones dadas por Cortés, en acabar con el engaño religioso al cual estaban sometidos los indios. No obstante, ese propósito se transformó bajo el pretexto de la libertad, la paz y el supuesto orden y Cortés tomó como bandera la emancipación de los pueblos oprimidos por los mexicas. Así, la evangelización se convirtió en la razón moral, y no primordial, de la conquista.

La erección de la cruz representa entonces, la llegada del cristianismo y con ello el alejamiento de los falsos dioses prehispánicos. Para los tlaxcaltecas, es una justificación sumamente importante pues muestran como ellos, a pesar de haber sido idólatras, adoptan la verdadera y única fe. Son pues, el ejemplo a seguir entre los demás pueblos indígenas. Tlaxcala es el primer sitio en aceptar el cristianismo

³² Gibson, *Tlaxcala*, p. 42.

y brindar la prueba solicitada por Cortés para celebrar una alianza entre indígenas y europeos.

Por su parte, el bautizo se convierte en un argumento justificador en el cual los tlaxcaltecas se presentan como católicos desde el inicio de la conquista de México Tenochtitlan, y de esa forma se encuentran en un lugar fundamental en la formación del imperio colonial español. Los indígenas de Tlaxcala pertenecen a la misma comunidad espiritual de los europeos y tiene igual oportunidad de salvar su alma. Se presentan entonces como parte del mismo círculo religioso, aunque sin compartir la misma jerarquía, y al igual que los europeos, son conquistadores y vencedores, no solamente aliados.

CAPÍTULO CUATRO

La participación tlaxcalteca en la conquista de México

4.1.- El camino hacia Tenochtitlan

Una vez realizado el bautismo de los señores de Tlaxcala, y con ello sellada la alianza entre españoles y tlaxcaltecas, comenzaron a tratarse los temas relativos a la conquista de Tenochtitlan, "de cómo y de qué manera se podía entrar y tomar México y ganar las demás ciudades y provincias para que ansimismo ellos viniesen en conocimiento de Dios y de la verdadera lumbre de nuestra santa fe y que fuesen bautizados y se diesen de paz sin derramamiento de sangre ni muertes de hombres".¹ Lo anterior señala, según lo escrito por Muñoz Camargo, que la provincia de Tlaxcala ya era miembro de la Iglesia Católica, y por ello parte fundamental del ejército que derrotó a los mexicanos. Además, tenían la virtud de haber profesado el cristianismo por propia voluntad, sin necesidad de la imposición violenta, es decir, fueron los primeros en cumplir los objetivos para los cuales llegaron a estas tierras Cortés y sus hombres.

Paralelamente, y considerando que tal vez los mexicas no quisieran adoptar la verdadera fe, ni tomar por amigos a los españoles, las tropas fueron preparadas de manera que: "Hecha su gente comenzaron a marchar y a moverse sus ejércitos españoles y tlaxcaltecas con mucha orden de su milicia, con número y copia de gentes bastantes para tan gran empresa, de gentes y bastimentos, con muy

¹ Muñoz Camargo, *Historia*. p. 206.

principales y famosos capitanes ejercitados en guerras según su modo y manera y antiguo uso”.²

El primer lugar al cual entrarían sería Cholula, ciudad de gran jerarquía al ser uno de los sitios de peregrinación más importantes en toda Mesoamérica y santuario de su dios tutelar Quetzalcóatl. Antes de salir de Tlaxcala, fue enviado un grupo de mensajeros con el objeto de que Cortés y su ejército fuera recibido en paz, pues de lo contrario usarían sus “armas aventajadas”. No obstante, la respuesta fue adversa:

Mas sin hacer caso de todas estas cosas [...] y en lugar de este buen consejo por buena respuestas a los de Tlaxcala, desollaron vivo la cara a Patlahuactzin su embajador, persona de mucha estima y principal de valor, y lo mismo hicieron de sus manos [...] Y así le enviaron de esta manera con gran crueldad diciéndole así: 'Andad y volved y decid a los de Tlaxcalla y esos otros andrajosos hombres, o dioses o lo que fueren, que son esos que decís que vienen, que eso les damos por respuesta'³

De acuerdo con los textos del historiador mestizo, la ofensa fue tan grande para los tlaxcaltecas que éstos decidieron pedir a Cortés que vengaran tan terrible suceso. “Señor muy valeroso, en venganza de tan gran desvergüenza y maldad y atrevimiento, queremos ir contigo a asolar y destruir aquella nación y su provincia, y que no quede vida de gente tan pernicioso y endurecido en su maldad y tiranía [...] merecen castigo eterno”.⁴ Ante la solicitud, Cortés respondió: “Que no tuviesen pena, que él les prometía venganza de ello, como en efecto lo hizo; así por esto como por otras traiciones. Se puso en ejecución dalles guerra muy cruel, adonde murieron grande muchedumbre de ellos”.⁵

² *Ibid.*, p. 207.

³ *Ibid.*, p. 210.

⁴ *Ibid.*, p. 210-211.

⁵ *Ibid.*, p. 211.

El indignado discurso tlaxcalteca provocado por el maltrato al embajador, parece más bien una especie de revancha debido a los anteriores conflictos entre Tlaxcala y Cholula. Tal y como fue mencionado en el segundo capítulo, las dificultades entre ambos pueblos eran cada vez más graves, derivados del auge que tenía la provincia y la disputa por la hegemonía del valle de Puebla Tlaxcala. Asimismo puede pensarse también en la intención de destacar la participación de la provincia en la matanza de Cholula. Recordemos que, según cifras dadas por el capitán, fue acompañado por cinco o seis mil indígenas tlaxcaltecas en su camino a Tenochtitlan.

Por su parte, Cortés menciona que el motivo por el cual decidió atacar la ciudad fue, primordialmente, por haber encontrado señales de un probable ataque en su contra. Así, la orden fue dada y el ataque inició. La ciudad fue en algunas partes incendiadas y en unas cuantas horas los cuerpos de los muertos cubrieron las principales calles de la ciudad. Ello no hubiera sido posible sin la ayuda de Tlaxcala pues, como lo refiere el capitán, "me ayudaban bien cinco mil indios de Tascaltecal y otros cuatrocientos de Cempoal".⁶

La noticia de lo ocurrido en el santuario de Quetzalcóatl rápidamente corrió por el México antiguo ocasionando:

horrible espanto, y más en ver y entender que los tlaxcaltecas se habían confederado con los dioses, que así eran llamados generalmente los nuestros en toda la tierra de este Nuevo Mundo [...] Tenían tanta confianza los cholultecas en su ídolo Quetzalcohuatl, que entendieron que no había poder humano que los pudiese conquistar ni ofender, antes acabar a los nuestros en breve tiempo⁷

⁶ Cortés, *op. cit.*, p. 45.

⁷ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 207.

La matanza de Cholula fue plasmado en el *Lienzo de Tlaxcal*; la lámina 9 (figura 24) muestra lo acontecido. En la parte inferior se representa a un español quien lanza en mano y montando un caballo, avanza hacia un templo mientras pisa los cuerpos de hombres muertos y destrozados de indigenas; a un lado aparece Marina. En el costado izquierdo se muestra un templo sobre cuyas escalinatas suben dos hombres, un español y un tlaxcalteca, éste último identificado por el tocado. En la parte más alta del templo, donde se dibujó una serpiente en su cúspide por lo que parece dedicado a Quetzalcóatl, un cholulteca defiende el recinto mientras otro más parece caer.

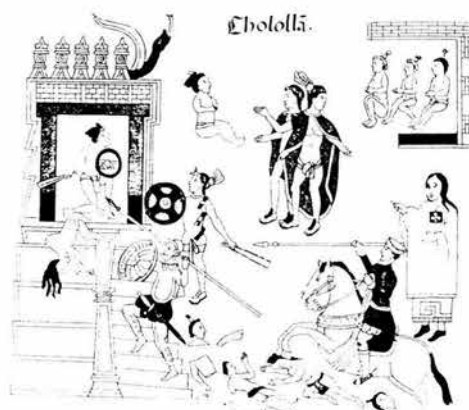


Figura 24. *Lienzo de Tlaxcala*. Lámina 9.

En la parte central se ve a dos hombres quienes platican con un tercero. A juzgar por el tocado bien podría pensarse que se trata de tlaxcaltecas aunque otras versiones dicen que “bien podían representar a los embajadores de Motecuhzoma quienes, al aparecer, señalaron a los señores de Cholula la

conducta que debían seguir con los españoles”.⁸ Por su parte, Chavero menciona sobre el tercer personaje: “está un sacerdote hablando con dos tlaxcaltecas: este es el que descubrió la conspiración”.⁹ Obtener una conclusión es complicado pues en varias de las láminas tlaxcaltecas y mexicas portan el mismo tocado, aunque la interpretación de García Quintana parecer más acertada. Finalmente, en el ángulo superior derecho se dibujó a un grupo de tres hombres cholultecas, en lo que puede considerarse un patio. Estos fueron identificados por Chavero y García Quintana como sacerdotes debido a la pintura negra que cubre sus cuerpos. Es conveniente recordar que el poder político de Cholula estaba en manos del grupo religioso por lo cual son ellos quienes aparecen como figuras fundamentales en el discurso presentado.

También la lámina 36 (figura 25) de las *Pinturas* se refiere al ataque a Cholula.



Figura 25. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 36.

⁸ García Quintana, *op. cit.*, p. 71.

⁹ Chavero, *op. cit.*, p. 26.

En ella se representa a nueve personajes. Al igual que en la figura anterior, se encuentra un español montado en un caballo quien lleva en su mano derecha una lanza mientras detrás aparece Marina. Del lado derecho está el templo en cuya parte superior un guerrero defiende el lugar; aparece también el hombre que cae sobre la escalinata. Por su parte, un tlaxcalteca y un español atacan a los cholultecas. En otra escena un par de personajes hablan con otro señor que está sentado con las manos al frente colocadas sobre el abdomen. Como puede apreciarse, las variaciones entre ambas pinturas son menores pues representan de forma casi idéntica el ataque a Cholula. En lo referente a la glosa, ésta dice: "La guerra que hubo en Cholula sobre la traición que tenían urdida los cholultecas por mandado de los mexicanos y de la gran matanza que hubo, cuya traición se descubrió por los tlaxcaltecas". De esta manera se manifiesta que la provincia estuvo al pendiente del bienestar de los españoles y se ostentan como salvadores de un probable ataque.

Sobre la mencionada traición, las obras de Muñoz Camargo no hacen referencia al tema, tal vez por considerarla sólo aparente. No obstante, la glosa de la lámina 35 de las *Pinturas* la refiere brevemente al decir: "Orden y consulta que se dio para la conquista, y de cómo fueron sobre la ciudad de Cholula a persuasión de los vasallos de Montezuma, y de la traición que se le ordenó a Cortés". Las *Cartas* de Cortés señalan "le dijo [...] cómo muy cerquita de allí estaba mucha gente de Mutezuma junta [...] y que había de dar sobre nosotros para nos matar a todos".¹⁰ Las interpretaciones sobre lo ocurrido son distintas. Los tlaxcaltecas se muestran en las *Pinturas* como los delatores de aquellos que

¹⁰ Cortés, *op. cit.*, p. 44.

pensaban atacar a los castellanos en tanto que, según Cortés, fue una mujer de Cholula quien revelara la "traición" que estaba fraguando la comitiva de Motecuhzoma.

La derrota de los cholultecas fue de gran relevancia para Cortés y su ejército, pues fue ese el primer sitio de jerarquía al cual derrotaron. Así, "destruida en esta primera entrada que se hizo en Cholula y muerta tanta muchedumbre de gente saqueada y robada como se saqueó pasaron luego nuestros ejércitos adelante poniendo grande temor y espanto hasta que la nueva [...] llegó a toda la tierra".¹¹ De esta forma, la participación tlaxcalteca fue esencial en tan notable hecho pues fueron sus soldados los que arrasaron la ciudad donde se rendía culto a Quetzalcóatl.

A continuación las fuentes pictográficas, a diferencia de las obras del historiador, presentan el paso del ejército español y tlaxcalteca por Chalco. El camino de Cholula a Mexico parece haber acontecido sin problemas, pues el texto de Muñoz Camargo continua diciendo que "como nuestros españoles y los de Tlaxcalla hubieron conseguido tan gran victoria y tomada la ciudad de Cholula [...] prosiguieron su viaje a la ciudad de México [...] y el capitán Cortés fue muy bien recibido de paz del gran señor y rey Motecuhzomatzin y de todos los señores mexicanos".¹² Después de la matanza de Cholula, es la llegada a Tenochtitlan el suceso relevante.

La llegada a México Tenochtitlan es consignada en el *Lienzo*, lámina 11 (figura 26). Ahí se representa a Cortés sentado frente a Motecuhzoma quien se

¹¹ Muñoz Camargo. *Historia*, p. 212.

¹² *Ibid.*, p- 213.

identifica por el glifo que aparece sobre su cabeza. A un lado del conquistador aparece Marina mientras al *tlatoani* mexica lo acompaña un grupo de tres señores. García Quintana y Chavero destacaron la forma en la cual se dibujaron los tocados de los mexicas, pues ésta manera se identifica plenamente con los usados por los tlaxcaltecas; están compuestos por una correa atada sobre la frente y plumas.



Figura 26. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 10.

En la parte inferior de la lámina se representaron animales y tortillas que fueron ofrecidas a los recién llegados como muestra de paz. En el ángulo superior derecho está el glifo de Tenochtitlan y a un costado la figura de un hombre. Sobre éste último, Chavero dice que la representación es de un anciano quien conjuntamente con los objetos dibujados a su lado muestran el nombre de

Motecuhzoma.¹³ En tanto, García Quintana menciona: “la figura de un hombre realmente extraño que lleva tilmatli o manta indígena en tanto que tiene el cabello arreglado a la manera española”.¹⁴

La lámina 38 de las *Pinturas* (figura 27) dice en su glosa: “Entrada en la ciudad de México, y como fue recibido Cortés de paz y toda su gente”. De la misma forma que en el *Lienzo*, se dibujó a Cortés y Marina en lo que parece ser la entrada de un edificio así como a Motecuhzoma y dos señores quienes se encuentran frente a él. A los pies del capitán se pintaron los alimentos que les fueron entregados mientras en la parte superior, aparece de nuevo el glifo de la ciudad y el personaje masculino sobre la cornisa.



Figura 27. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 38.

¹³ Chavero, *op. cit.*, p. 30.

¹⁴ García Quintana, *op. cit.*, p. 73.

Igualmente se representa a los señores mexicas con el atuendo característico de los tlaxcaltecas. En este encuentro, a juzgar por la imagen, no hubo testigos de Tlaxcala, aspecto significativo si se reflexiona sobre el significado de lo sucedido.

4.2.- La derrota de Cortés y el apoyo tlaxcalteca

Una vez instalados en Tenochtitlan, llegó a Cortés la noticia de que Diego Velázquez, gobernador de Cuba, había enviado a Pánfilo de Narváez para que detuviera al Capitán debido a que éste emprendió el poblamiento y conquista de las nuevas tierras sin su consentimiento. Ante ello, Cortés y parte de su ejército salieron de México rumbo a Zempoala dejando a Pedro de Alvarado en Tenochtitlan al frente de los hombres que se quedaban. A su paso por Tlaxcala "adonde fue muy bien recibido y dando cuenta a sus leales amigos del negocio a que iba, le dieron copia de gente que le acompañó y fue sirviendo".¹⁵

No tardó Cortés en derrotar a Narváez y lo más pronto posible regresó a Tenochtitlan, encontrando a su gente encerrada en la casa de Motecuhzoma, donde habían sido sitiados por los mexicas. Ahí "rogó a los caciques mexicanos con grandes ruegos y amonestaciones, que aplacasen su enojo, e que él era venido a socorrerlos y castigar a sus soldados aquellos que les habían enojado, porque era su voluntad tenellos por amigos".¹⁶

El sitio puesto por los mexicanos a los castellanos y sus aliados, se presenta en las fuentes pictográficas. En el *Lienzo* (figura 28) se muestra a seis

¹⁵ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 214.

¹⁶ *Ibid.*

personajes, entre ellos Marina, encerrados en lo que parece ser un patio. Al frente, y superiores en tamaño, están dos soldados indígenas quienes portan macana y se protegen con rodelas. Detrás de ellos un español con lanza y otros dos más montando a caballo. A los pies de éstos aparecen cuerpos destrozados en señal de la cruenta batalla. Como parte de su defensa, se encuentra una cañón que es disparado para repeler a los enemigos.

A los españoles y sus aliados los rodea un grupos de siete hombres quienes los atacan con lanzas y macanas. En la parte superior de la lámina aparece, de acuerdo con Chavero, una supuesta figura de Tezcatlipoca en honor de quien se celebró la fiesta de Toxcatl en la cual fueron atacados los mexicas, originando la furia de éstos y el sitio a los españoles. El texto en náhuatl dice *lc quinyaocaltzacca*, es decir, "en la casa de guerra" según García Quintana¹⁷.



Figura 28. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 14.

¹⁷ García Quintana, *op. cit.*, p. 76

En la figura 29 se presenta la lámina 41 de las *Pinturas* en la cual se expone el mismo discurso pictórico. En ella se muestra a tres personajes encerrados en un patio; Marina, un indígena al frente que se defiende de la agresión y un español a caballo; así como un cañón. En el piso yacen cabezas cercenadas de indígenas así como lanzas rotas y piedras que sirvieron como armas para los mexicas que los agredían. Alrededor varios escudos representan a los atacantes de los españoles y sus aliados. En la parte superior izquierda aparece también la cabeza de quien se cree es Tezcatlipoca. Las glosas dicen, "Alzamiento de México, que encerraron a los nuestros en los palacios de Montezuma"; en tanto, el texto en náhuatl dice: *lc quiyaocaltzacca*, "así los sitiaron" según la traducción de Acuña.



Figura 29. *Pinturas de la Descripción*, Lámina 41.

En este par de láminas debe resaltarse que en ellas aparece al frente como principal defensor, un soldado tlaxcalteca. Esto bien podría reflejar que la protección del ejército que quedó a la espera del regreso de Cortés, estuvo bajo manos tlaxcaltecas, pues fueron éstas las que impidieron la destrucción total de las huestes conquistadoras. Así, el papel que cumplieron los hombres de Tlaxcala fue fundamental pues sin su lealtad, el desastre hubiera sido mayor.

Motecuhzoma trató de hablar con su gente y pedirles que dejaran ir a los españoles pues éstos deseaban volver a sus tierras, sin embargo, “le comenzaron de tirar con tiros de varas tostadas y flechas y hondas [...] de suerte que le tiraron una pedrada con una honda y le dieron en la cabeza, de que vino a morir el desdichado rey”.¹⁸ Sobre el asunto de la muerte del *tlatoani* mexica, las versiones son distintas; generalmente las obras de tradición indígena lo muestran como un hombre cobarde y débil que fue asesinado por los castellanos, mientras éstos últimos lo señalan como un gobernante valiente que muriera debido a un golpe propinado probablemente por un mexicano. De esta forma podemos mencionar que Muñoz Camargo se une a la versión española del acontecimiento adhiriéndose así a la tradición castellana que ensalza la figura del gobernante mexica.

En la lámina 15 del *Lienzo*, se representa la batalla dada por los españoles para salir del cerco impuesto por los mexicas. La glosa en náhuatl menciona *Yepeuhque yaoyotl ychan Motecuicoma*, es decir, “pronto comenzó la guerra en la casa de Motecuhzoma”.¹⁹ En la parte central del dibujo aparecen siete individuos;

¹⁸ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 215.

¹⁹ Traducción de Miguel Pastrana Flores.

cuatro tlaxcaltecas, dos españoles a caballo, uno de ellos Cortés, y Marina. Los hombres portan armas tales como lanzas, macanas así como escudos y rodelas. De igual forma que la lámina anterior, un cañón constituye su arma más importante. Un cuadro de Cristo en la cruz y otra más de una imagen mariana están en llamas mientras en el suelo se encuentran esparcidas lanzas y piedras como huellas de la lucha. A su alrededor, seis guerreros mexicas atacan a los españoles sin descanso; otro más apaga el fuego al interior del sitio. En la parte superior, se representó a Motecuhzoma acompañado por un par de señores, cuando éste intentó apaciguar a los hombres. Se dibujó junto al *tlatoni* lo que Chavero considera como “un manojo de cañas y un tecomate, símbolo del mes Etzacualiztli”.²⁰



Figura 30. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 15.

²⁰ Chavero, *op. cit.*, p. 37.

En las *Pinturas*, la lámina 42 (figura 41) se refiere al mismo tema. En ella se pintó al centro a Cortés quien armado con lanza y escudo y montado en un caballo, repele a los agresores que están en todos los flancos del sitio. Detrás de él se encuentra Marina así como un soldado tlaxcalteca que porta una macana. Por su parte, siete combatientes mexicas atacan a los castellanos. En la parte superior aparecen también los tres señores mexicas, uno de ellos identificado como Motecuhzoma. La glosa dice: "Muerte de Motezumatzin de una pedrada que le dieron los suyos, y entrada que hizo Cortés a la ciudad de México a la vuelta que vino de lo de Narváez, y de cómo lo hallo todo alzado". Así también, en la parte superior el texto dice Motezumatzin.

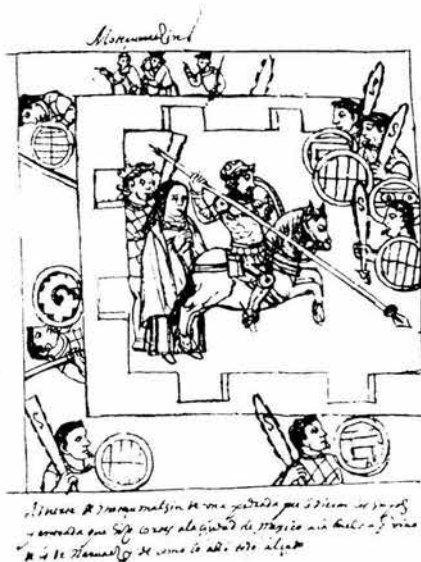


Figura 31. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 42.

Una vez muerto el *tlatoani*, ante la carencia de bastimentos y la negativa mexica de dejar salir a los castellanos, tuvieron éstos que romper el sitio:

Acordaron salir de allí antes de que pudiesen tantas gentes como allí estaban oprimidos y cercados. Y ordenadas sus haces y escuadrones, se salieron una noche: cuando todo estaba en silencio [...] comenzaron a marchar con el mayor secreto del mundo [...] sin que fuesen sentidos como al cabo lo fueron, de una vieja vendedora [...] que comenzó a dar muy grandes voces.²¹

Rápidamente los mexicanos embistieron a los españoles y llenaron las calles y azoteas para agredirlos,

Y comenzaron a dar en los nuestros tan cruelmente y con tan gran ímpetu y coraje, que no parecían sino leones fieros encarnizados y hambrientos. Y los nuestros, a defenderse a este tiempo y haciendo lo propio en este tan gran asalto y tan repentino, que fue una de las más sangrientas peleas y batallas que jamás en el mundo se han visto: porque, como fuese de noche, y entre acequias y lagunas y puentes quebradas, fue un combate y rompimiento el más inevitable, que jamás se ha visto por tierra.²²

El enfrentamiento fue devastador para ambos grupos y en la figura 32 se simboliza la ruptura del sitio y el instrumento que emplearon para conseguirlo. Dentro de las "cajas de madera" se observa a españoles y tlaxcaltecas resistiendo el ataque de los mexicanos con cañones, espadas y macanas. Al cruzar una acequia un caballo cae a ella y un soldado vestido con armadura intenta sacarlo. Mientras tanto, seis guerreros mexicanos los atacan encarnizadamente desde azoteas. La glosa menciona: *Ye quizque cuauhxacalli*, que significa "sacaron los huacales de madera" según García Quintana²³.

Para romper el sitio, a los que "recurrieron los españoles fue la construcción de una especie de casetas de madera con ruedas [...] tuvieron por objeto permitir la salida de algunos soldados, escopeteros y ballesteros, que disparaban a través de huecos que a propósito habían dejado en cada lado. Era

²¹ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 216.

²² Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 259.

²³ *Ibid.*

esta una forma de salir protegidos".²⁴ Es esto lo que se representa en la lámina 17 del Lienzo.

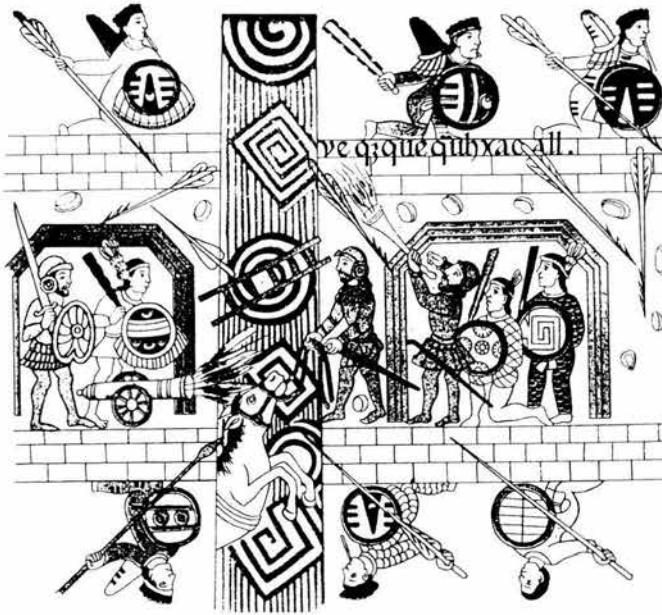


Figura 32. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 17.

En la lámina 44 de las *Pinturas* (figura 33) dice en su texto: "La noche que salieron de México, con baluartes para poder pasar por las calles, y de cómo fueron sentidos, y de la gran matanza que hubo por ambas partes". En él se dibujó a tres españoles y dos tlaxcaltecas mientras tratan de huir de los mexicas. En medio se trazó una acequia de la cual un soldado de Cortés intenta jalar a un caballo. A un costado se representa uno de los puentes que se utilizaron para romper el cerco y atravesar los vastos canales de Tenochtitlan. En esta lámina no

²⁴ García Quintana, *op. cit.*, p. 79.

figuran soldados mexicas combatiendo a sus enemigos, sin embargo, aparecen españoles e indígenas portando armas y defendiéndose.



Figura 33. Pinturas de la Descripción. Lámina 44.

La batalla fue dura y la “noche triste” fue la derrota más dolorosa de Cortés durante la conquista de México. “En la cual refriega murieron más de 400 españoles y grande número de los amigos de Tlaxcala, aunque no fue menos a costa y riesgo de los mexicanos, porque las acequias, y calles y pasos donde habían quebrado las puentes, estaba llenas de cuerpos, y las ciénagas y lagunas vueltas en sangre”²⁵ Esto nos refiere lo difícil que fue la batalla pues se hace notar que todos los participantes de la contienda tuvieron considerables pérdidas humanas y que los tlaxcaltecas mantuvieron la lealtad y disciplina hacia el capitán Cortés.

²⁵ *Ibid.*

Tanto el *Lienzo* como las *Pinturas*, describen en sus láminas, 18 y 18 bis y 45 respectivamente, la huida del ejército español y sus aliados por la calzada de Tlacopan. En la primera de ellas se advierte en las parte izquierda a Cortés montando un caballo emprendiendo la salida de Tenochtilan. Frente a él avanzan cuatro tlaxcaltecas y un español. Al lado contrario y separados por una acequia donde aparecen los cuerpos de varios hombres mayoritariamente tlaxcaltecas ahogados en sus aguas, se observa a cinco tlaxcaltecas armados. A los costados soldados mexicas en balsas los atacan desde el agua. La glosa náhuatl menciona: *Tolteca acalotli ypan ocamicohuac*. Es decir, "en la cortadura llamada tolteca acalotli, allí son los muertos"²⁶



Figura 34. *Lienzo de Tlaxcala*. Lámina 18.

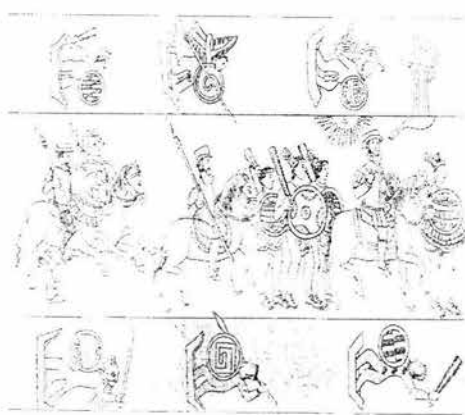


Figura 35. *Lienzo de Tlaxcala*. Lámina 18 bis.

En la siguiente lámina (figura 35), aparece del lado izquierdo nuevamente el capitán y quien ha sido considerada por García Quintana como "María de Estrada,

²⁶ Chavero, *op. cit.*, p. 41.

mujer española que venía con el ejército y de quien se cuenta que peleó aquella noche como el mejor soldado,²⁷ contrariamente Chavero interpreta al personaje como un principal tlaxcalteca.²⁸ En la parte central se muestra a otro español a caballo y tres tlaxcaltecas armados con macanas y rodelas. Al frente aparece un principal de la provincia, tal vez Tlehuexoltzin por el glifo que lo acompaña, y otro castellano a caballo, éste identificado como Pedro de Alvarado, por el sol que aparece en su cabeza pues era llamado Tonatiuh, por los indígenas.

Debe precisarse que este par de últimas láminas son de las más grandes en cuanto a tamaño de todo el *Lienzo*. Esto probablemente para recalcar que durante uno de los momentos decisivos de la guerra contra Tenochtitlan, Tlaxcala y su gente estuvo activo y presente para combatir a los mexicanos. Sus soldados aparecen al frente de las láminas defendiendo a los castellanos y atacando a los culhuas y en ocasiones su tamaño es mayor al de los españoles.

En la figura 36, lámina 45 de las *Pinturas*, se observa a un grupo compuesto por tres españoles e igual número de tlaxcaltecas. Del lado derecho aparece un español montado a caballo quien sostiene una lanza y detrás de él, un par de tlaxcaltecas lo siguen. A la izquierda y separados del otro grupo por una acequia, se observa a dos españoles, uno caminando y el otro a caballo y un tlaxcalteca. Todos ellos salen de Tenochtitlan. El texto dice: "La guerra que hubo por toda la calle de Tacuba y calzada, por las puentes quebradas que habían quebrado los mexicanos, y el salto grande que hizo Don Pedro de Alvarado, que

²⁷ García Quintana, *op. cit.*, p. 80.

²⁸ Chavero, *op. cit.*, p. 41.

hoy día se llama el salto de Alvarado". Debe mencionarse que en las láminas que tratan la huida de Tenochtitlan, Marina no figura entre los personajes.



Figura 36. Pinturas de la Descripción. Lámina 45.

Por su parte, las fuentes pictográficas refieren el paso por distintas poblaciones después de la salida de la ciudad de México. Entre ellas se reseña lo ocurrido en Tlacopan, Cuajimalpa, Teocalhueyacan, Tepototlan, Aychqualco, Aztaquemecan, Tonayxpan y Temalacatitlan. En el Lienzo y las Pinturas las características que comparten ambas en relación a las láminas referidas son las siguientes. En los cuadros, Cortés es dibujado al frente de sus hombres mientras Marina está regularmente tras él o bien, a un costado. Al capitán lo acompañan regularmente tlaxcaltecas quienes portan sus armas e intervienen en defensa de los españoles. Prácticamente en todas las láminas se observan grupos de mexicas y sus aliados quienes no dejan de atacar a Cortés hasta que éste llega

Tlaxcala. Es así como la presencia de los tlaxcaltecas es considerada determinante pues gracias a su ayuda logran que pese al cansancio y debilidad militar que tenía el ejército español, arribaran a tierra segura.

Después de algunos días de recorrido, Cortés y su desgastado ejército llegaron a Xaltelolco donde les fueron ofrecidos alimentos y un sitio libre de ataques mexicas; ahí fueron recibidos por Citlalpopocatzin, señor de Quiahuiztlan. La lámina 27 del *Lienzo* (figura 37), nos reseña el suceso. En la parte central se localiza Cortés sentado en una silla, a su costado está Marina. Tras él y del lado izquierdo se dibujó a nueve soldados, tres tlaxcaltecas y seis españoles, todos ellos provistos de instrumentos de guerra.

En el primer plano hay dos caballos que parecen estar comiendo mientras a su lado se encuentran aves y tortillas entre otros alimentos que fueron ofrecidos al Capitán. En la franja derecha de la lámina tres principales de Tlaxcala, incluyendo al ya citado Citlalpopocatzin identificado por el glifo sobre su cabeza, se presentan ante Cortés. Uno de los acompañantes del señor, porta lo que parece un estandarte con una máscara pero en realidad es "una mala interpretación del copista pues se trata de una gallina asada".²⁹ Sobre esto debemos recordar que las reproducciones realizadas del original que se encontraba en el Cabildo de Tlaxcala, no son exactas pues en ellas se agregan, eliminan o modifican algunos elementos.

²⁹ García Quintana, *op. cit.*, p. 90.



Figura 37. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 27.

La figura 38 es la lámina 54 de las *Pinturas*. En ella se presenta a Cortés y Marina; detrás de ellos aparecen tres soldados mientras en un primer plano un par de caballos se alimentan con los productos llevados por los señores de Tlaxcala que los visitan. Abajo del glifo del lugar se pintó a tres principales, incluyendo al gobernante de Quiahiuztlan, uno más lleva en su mano una lanza la cual, en comparación con el *Lienzo*, es clara la representación de una ave.

El texto dice "Pasado de Temalacatitlan y de Tatzcayucan, llegaron nuestras gentes a Xaltelulco, campos de guerra de Tetzcuco y Tlaxcala, donde salió Citlalpopucatzin, uno de los cuatro señores de Tlaxcala, con socorro de mucha gente de guerra a favor de Cortés, y con comida y mucho bastimento". Así, desde el primer momento en el cual los españoles están en tierras de la provincia, son apoyados por los tlaxcaltecas. El sustento brindado no se somete a consideraciones de ningún tipo, simplemente es otorgado para refrendar el pacto.



Dofido de Gomara, anónimo. Y de las pinturas de la Descripción de la Nueva España, en la parte inferior de la página de la que se trata, se ve a Cortés y Marina recibiendo a los señores de Tlaxcala. Delante de ellos aparece Maxixcatzin, identificado por su glifo, llevando en sus manos flores y un estandarte. Al lado derecho un español sube por una escalera a un cuexcomate que está repleto de mazorcas. La glosa, al igual que en

Figura 38. Pinturas de la Descripción. Lámina 54.

Luego de Xaltelolco, Cortés pasó a Hueyotlipan, un pueblo perteneciente al señorío de Quiahuiztlan, donde fue espléndidamente recibido. La lámina 28 del Lienzo retrata el suceso. En la parte inferior está un par de caballos que reciben comida de manos de un español; los alimentos son vastos, tortillas así como aves vivas y asadas forman parte de los presentes ofrecidos al capitán. En el lado izquierdo están Cortés y Marina quienes reciben a los señores de Tlaxcala. Atrás de ellos un grupo considerable de soldados son testigos de lo que ocurre. Al centro, y con un tamaño mayor al de los castellanos, están varios señores de Tlaxcala. Delante de ellos aparece Maxixcatzin, identificado por su glifo, llevando en sus manos flores y un estandarte. Al lado derecho un español sube por una escalera a un *cuexcomate* que está repleto de mazorcas. La glosa, al igual que en

las *Pinturas* menciona *Onca quinamique in tlatoque: quimacaque ixquic qualoni*, es decir, "allá los recibieron los señores; les dieron todo lo comestible".³⁰



Figura 39. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 28.

Es de notarse que pese a que en el *Lienzo* y en las *Pinturas*, las glosas en náhuatl son prácticamente idénticas García Quintana y Acuña dan versiones distintas. En el texto en castellano de la lámina 55 de las *Pinturas* se indica: "De Xaltelulco llegó Cortés a Gueyhutlipan, pueblo de Tlaxcala, de la cabecer de Quiyahuiztlán, donde era señor Citlalpopucatzin, donde tuvo descanso y refresco de Taxcala, y salió a este lugar Maxixcatzin con muy gran copia de gentes de socorro, que corrieron a los enemigos hasta ponerlos en sus tierras, a costa de muchas vidas; y aquí, en este lugar, dio la divisa de Matlacupile a Maxixcatzin".

³⁰ *Ibid.*, p. 91.

En la lámina 55 (figura 40), muestra como personajes principales a Cortés, Marina y Maxixcatzin quien se acerca al capitán; cada uno por su parte lo acompañan algunos individuos. En la parte inferior un español alimenta a dos caballos mientras tortillas y aves asadas complementan las provisiones regaladas a Cortés. También aparece el castellano que sube por una escalera a los montones de elotes.



Figura 40. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 55.

Muñoz Camargo escribió en sus obras lo siguiente:

el cual Maxixcatzin hizo salir a más de treinta mil hombres de socorro que salieron a socorrer al capitán Cortés a Hueyotlipan [...] fueron de mucho efecto para correr en seguimiento de los contrarios hasta echarlos de sus tierras y llegarlo a sus límites; y fue una reseña muy provechosa, con que los aculhuaques mexicanos quedaron admirados en ver cuan en breve espacio se juntó tan gran poder de gente³¹

³¹ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 264.

Es el señor de Ocotelulco quien aparece dando una orden de carácter primordial para la historia de Tlaxcala, pues es quien brinda el apoyo a los castellanos después de la infortunada salida de Mexico Tenochtitlan. Así Maxixcatzin y su cabecera se muestran, según Muñoz Camargo, como los principales aliados de los españoles pues ofrecen su apoyo de manera incondicional.

La llegada a Tlaxcala y el recibimiento del ejército español y los aliados fue memorado en las fuentes. Así, la lámina 29 del *Lienzo* (figura 41) muestra en la parte central a Cortés frente a Maxixcatzin, entre ellos se dibujó un estandarte mexica que fue capturado durante la ruptura del sitio de Tenochtitlan. En la parte inferior está Marina a cuyos pies aparecen nuevamente tortillas y aves. Detrás del capitán dos soldados armados y montados a caballo son espectadores del saludo entre ambos señores.



Figura 41. *Lienzo de Tlaxcala*. Lámina 29.

En el cuadro 56 de las *Pinturas* (figura 42) se refiere el mismo acontecimiento. En él se puede identificar a Cortés, Maxixcatzin y Marina así como a un soldado español y un par de caballos. Aparecen también la casa de señor de Tlaxcala así como los alimentos que le fueron obsequiados. El texto dice: "Entrada de Ocotelulco, donde fueron recibidos los nuestros con mucho amor, y llorados por las mujeres y niños, y fueron aposentados en las casas de Maxixcatzin; y aquí tuvieron embajadores los tlaxcaltecas de los mexicanos, que matasen a Cortés, y que partirían el imperio y serían amigos".



Figura 42. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 56.

El recibimiento ofrecido a los españoles en Tlaxcala después de la derrota en Tenochtitlan fue también registrado por Muñoz Camargo. En sus textos dice:

salian las gentes a verlos cómo venían tan maltratados, que ponían muy grande lástima de verlos. Y las mujeres decían, llorando por los terrados y azoteas a grandes voces ! Seáis muy bienvenidos a vuestras casas y tierras;

no tengáis pena, reposad y descansad. [...] Con éstas y otras cosas y palabras de lástima y amorosas, los recibían y decían para darles mayor consuelo. Y, prosiguiendo su camino, llegaron a los palacios y casas Maxixcatzin, en el barrio y cabecera de Ocotelulco, donde fueron aposentados y recibidos con gran aplauso. Y aquí estuvieron algunos días, hasta que Nuestro Señor fue servido, que sanaron los heridos y se reformaron”..³²

En el texto se manifiesta el indudable entusiasmo de los tlaxcaltecas ante la llegada de los castellanos a su provincia. Nuevamente es Maxixcatzin quien se encarga de recibir a Cortés y sus hombres, y el que aparece como el personaje principal de Tlaxcala. En el acontecimiento que se ensalza en las fuentes de tradición indígena no están representados los cuatro señores de la provincia. De cierta forma, en la *Descripción* se privilegia la presencia de Xicoténcatl y Maxixcatzin en los sucesos más importantes de la historia tlaxcalteca.

Cuando Cortés y su grupo estaba en Tlaxcala, un grupo de embajadores mexicanos visitaron a los gobernantes de la provincia para proponerles una alianza. Ésta incluía la promesa de que si acababan a los españoles, mexicas y tlaxcaltecas tendrían una amistad inquebrantable. El único que consideró seriamente la propuesta fue el hijo de Xicoténcatl, “el cual era tenido por hombre alocado y de poco consejo y prudencia y muy mudable en sus pareceres, alterado y sedicioso en su república”.³³ Las características atribuidas al joven demuestran nuevamente la manera en la cual la provincia siguió apoyando de manera incondicional a los españoles, pues juzgan también a uno de los hombres más importantes de Tlaxcala, al descendiente de la cabecera de Tizatlan. Al respecto Muñoz Camargo comentó:

³² *Ibid.*

³³ Muñoz Camargo, *Historia*, p.226.

Este pues, venia en consentimiento de que los nuestros muriesen e los acabasen de matar; e siendo de contrario parecer Maxixcatzin, recibió gran enojo, y así con grande ira y alteración lo maltrató de palabra, diciéndole palabras de gran injuria, llamándole cobarde, mujeril y afeminado, imputándole de traidor y alevoso, y le dio de repujones echándolo por unas gradas abajo.³⁴

Xicotencatl "el joven", como era llamado, fue acusado de traición y murió ahorcado por orden de Cortés, con el consentimiento de los señores principales de Tlaxcala. Con este hecho se confirma nuevamente la relación de fidelidad absoluta que los tlaxcaltecas tenían por el capitán. No importó la muerte de uno de los dirigentes militares más importantes de la provincia, el castigo debía ser aplicado pues de lo contrario, dicho nexo entre ambos grupos quedaría en entredicho.

De esta forma, las fuentes anteriormente citadas muestran la forma tan afectuosa en la que el pueblo de Tlaxcala recibió al ejército español y sus aliados. Los tlaxcaltecas siempre actuaron en defensa de los intereses de la gente que apoyaba a Cortés a quien protegieron y apoyaron en todo momento, incluso cuando ocurrió la vergonzosa derrota de la "noche triste".

4.3.- La caída de Tenochtitlan

Una vez reconstituido el ejército de Cortés, éste "llamó a sus amigos los cuatro señores de Tlaxcalla, y proponiéndoles el caso era decirles, cómo quería dar orden de ir a conquistar la ciudad de México, y tomalla destruílla a fuego y a sangre, porque estaba muy enojado de todo aquel reino de culhua".³⁵ Para atacar nuevamente a Tenochtitlan, necesitaba "enviar por gente de los suyos que tenía en Cempohuallan y que era la más fuerte y belicosa que él traía, porque la había

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, p. 227.

dejado allá para su retaguardia, e que era gente muy valiente y esforzada y que con aquella gente que le viniese reformaría su campo e iría contra los mexicanos de Tenuchtitlan".³⁶

Así, la provincia estuvo dispuesta a confirmar a Cortés la alianza que habían ofrecido y por ello participaría junto al ejército español en la guerra contra los mexicanos. Tlaxcala puso a las órdenes del capitán a decenas de indígenas para que viajaran hacia la costa del Golfo y transportaran todo lo necesario tales como municiones, tiros, pólvora y hierro pues era su intención construir bergantines para atacar de manera directa a los mexicanos pues Cortés:

estaba muy sentido y enojado de los culhuas mexicanos, por su gran desvergüenza y traición y gran atrevimiento y que convenía mucho que tan gran maldad no quedase sin castigo, porque estando confiados y debajo de seguros de ellos y descuidados de esto, entendiendo que los tenían por amigos, le fueron traidores y mortales enemigos, e que para pago de su maldad y traición, los quería castigar muy cruelmente y hacelles guerra como a sus enemigos capitales, como lo verían adelante en seguimiento de esta causa.³⁷

Así los tlaxcaltecas como leales y fieles amigos del capitán y en "tan justa ocasión" decidieron seguir apoyando en la empresa de conquista. A cambio,

dicen los tlaxcaltecas afirmativamente que les prometió Hernando Cortés que, si Dios señor les daba la victoria, habrían parte de todo lo que se conquistase, así de despojos de oro y otras riquezas como de provincias y repúblicas, especialmente la ciudad y provincia de Huexotzinco y Cholula y Tepeyacac. Y así fue que ciertamente, como fidelísimos amigos, le ayudaron a ganar y a conquistar toda la máquina de este nuevo mundo con gran amor y voluntad; y, en todas las ocasiones que se le ofrecieron a Cortés, siempre les halló muy prontos y a su lado, con determinación de seguirle hasta morir o vencer.³⁸

³⁶ *Ibid*

³⁷ *Ibid.*, p. 229.

³⁸ Muñoz Camargo, *Descripción*, p. 267.

En el párrafo anterior se fundamenta parte elemental del discurso tlaxcalteca posterior a la caída de Tenochtitlan. En él Cortés se compromete, y con ello la palabra del rey de España, para retribuir a la provincia de Tlaxcala por los favores otorgados durante la guerra de conquista. Se resalta que parte de las riquezas obtenidas de los sitios derrotados pasarían a manos tlaxcaltecas; pero esa promesa no se efectuó. Por ello durante varias décadas la provincia luchó ante la Corona por el cumplimiento del acuerdo. Los tlaxcaltecas no sólo no recibieron el “oro y otras riquezas”, sino que tuvieron que pagar tributo aspecto contra el cual se pronunciaron en contra numerosas ocasiones. El trato no se respetó, Tlaxcala siempre “ayudó a ganar”, pero los españoles no efectuaron su parte.

En la lámina 30 del *Lienzo* (figura 43) puede observarse en la franja superior izquierda a un par de tlaxcaltecas que llevan cargando en sus espaldas lanzas y un pequeño cañón; delante de ellos en una carreta transportan otro de mayor tamaño. Debajo de ellos dos indígenas cargan material de guerra mientras un español los observa y parece señalarles el camino. En la parte superior central se representó un episodio en el cual varios indios se ahogaron. Debajo de éstos tres tlaxcaltecas cargan lanzas y escudos mientras en la parte inferior central otro más lleva en su espalda escudos mientras otro español lo observa.

En la franja inferior derecha y junto a un montículo que tiene en la parte superior una cruz, un español golpea con un palo a un indígena mientras otro más es testigo de lo ocurrido. García Quintana menciona que “es posible que esto se refiera a alguna rebelión sofocada en aquel lugar, de la que no se encuentra

noticia en las fuentes³⁹ pero tal vez nos refiera a un mero acto de represión pues se carece de elementos que soporten la propuesta de la autora. Arriba de éstos cinco indígenas cargan armamento mientras otro más lleva en su espalda a un español. En glifo dice Chalchicueyca, que es el nombre con el cual se designaba a la costa.

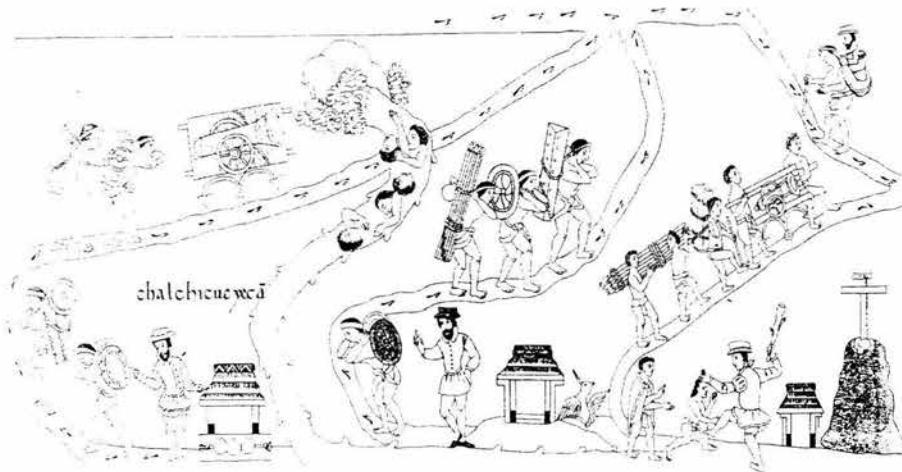


Figura 43. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 30.

La figura 44 representa el mismo acontecimiento, es decir, muestra a varios tlaxcaltecas transportando las armas de guerra tales como cañones, lanzas y escudos. Aparecen los españoles que dan órdenes incluyendo al que golpea al indígena y el que está siendo cargado por el tlaxcalteca. También están marcados los caminos por los que pasaron los hombres y el río en el cual se ahogaron algunos de ellos. La glosa dice: "Orden que se dio para volver sobre México y

³⁹ García Quintana, *op. cit.*, p. 93.

conquistarlo, y cómo fueron por las municiones y artillería ala Veracruz la gente de Táscala, y cómo la trujeron y, en el interin, se hicieron los bergantines, hasta que se pudo en orden".



Figura 44. Pinturas de la Descripción. Lámina 57.

Sobre la construcción de los bergantines, el *Códice entrada* incluye una lámina que representa el tema. La quinta y última, (figura 45) muestra en la parte superior izquierda a un grupo de cuatro tamemes que cargan el material para la construcción de los bergantines. Debajo de ellos está una puerta sobre la cual se escribió: "San Buena Ventura fue donde se hisieron los bergantines para ganar México". Junto a la inscripción se dibujó a un español con hacha en mano; al lado de éste se encuentran dos españoles a quienes no se les ve el rostro pero parecen estar en animada conversación por la posición de las manos. Gurría Lacroix menciona que "se trata de Martín López, carpintero de la hueste, a quien

Cortés encargó la construcción de los trece bergantines [...] El otro puede ser Gonzalo de Sandoval, que fue el comisionado para custodiar la conducción [...] hasta el lago de Tetzcoco".⁴⁰ En la parte del centro, tres indígenas encargados de los indios que trabajaban en las obras. Finalmente otro grupo de hombres trabajan en la construcción de las embarcaciones.



Figura 45. Códice entrada. Lámina 5.

En las fuentes pictográficas sólo el *Códice entrada* registra la construcción de los bergantines. Por su parte Muñoz Camargo menciona brevemente el suceso en la *Historia*.

convenia mucho hacer bergantines en el barrio de Atempa, junto a una ermita que se llama San Buenaventura, los cuales hizo [...] y otro Martín López [...] y le ayudó Niegues Gómez, y después de hechos por orden de Cortés y probados en el río que llaman de Tlaxcalla Zahuapan, que se atajó para probarlos los bergantines y los tornaron a desbaratar para llevarlos a cuestras sobre hombros de los de Tlaxcalla a la ciudad de Tetzcoco.⁴¹

⁴⁰ Gurria Lacroix, *op. cit.*, p. 24.

⁴¹ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 231.

Una vez que se integró el ejército de españoles y aliados tlaxcaltecas, marcharon hacia Tenochtitlan. Según Muñoz Camargo existía la contradicción en los castellanos pues les daba pena destruir la ciudad, pero por otra parte recordaban lo ocurrido durante la "noche triste" y deseaban venganza. Cortés dijo que,

Movido por la piedad, y visto que no era justo guiarse ni gobernarse por la voluntad de los suyos, que quería excusar los grandes daños e ir por los menores inconvenientes [...] no consintiendo ni dando lugar a que usasen la crueldad, y así amigos míos, yo quería comenzar esta guerra con vuestro parecer e ir a esta jornada con la mayor templanza que pudiese y dios me inspirase, por excusar tantas muertes, porque yo no vengo a matar gentes ni a cobrar enemigos, sino a cobrar amigos y a dalles nueva ley y nueva doctrina de parte de aquel gran señor el emperador, que es el que me ha enviado.⁴²

Es así como el historiador mestizo trata de validar la guerra en contra de Tenochtitlan tomando como argumento justificador la instauración de la verdadera fe. Así también, el discurso recalca como autoridad suprema al monarca español pues es él quien envía a Cortés a enseñar la religión auténtica. Independientemente de la decisión del capitán de la forma de atacar Tenochtitlan, los tlaxcaltecas brindarían el apoyo solicitado por el conquistador. La provincia se manifestó por atacar los lugares más pequeños para que Mexico se quedara sin el apoyo necesario y propusieron que:

tomada México todo lo demás se sujetaría con mucha facilidad, y no habiendo esto, tendría fuerzas para mandar sus gentes, y que se expugnaría a costa de mucha gente, porque sería grande su resistencia, la guerra duraría mucho tiempo, porque al fin los vasallos habían de acudir a su señor y rey, y a su patria y república, porque todas las provincias y reinos se gobernaban por señores mexicanos.⁴³

De esta forma además de brindar un apoyo siempre incondicional, fueron los tlaxcaltecas quienes determinaron, según Muñoz Camargo, la forma en la cual se iniciaría el victorioso ataque a México. Así se empezó conquistando los señoríos cercanos a Tenochtitlan que pudieran prestar auxilio a los mexicas. Curiosamente las

⁴² *Ibid.*, p. 232.

⁴³ *Ibid.*, p. 233.

obras de Muñoz Camargo no relatan lo ocurrido durante la guerra, solamente el *Lienzo* y las *Pinturas* representan los acontecimientos. Uno a uno conquistaron Zacatepec, Quecholac, Acatzinco, Tepeyac, Tecamachalco Quauhtinchan, Tepexic, Quauhquecholan, Itzucan, Matlatzinco y Tetzcocho donde armaron los bergantines. En estos sitios se observa a españoles y tlaxcaltecas combatiendo y derrotando a los nativos de cada lugar.

El *Lienzo* en la lámina 43 (figura 46) muestra, al parecer, la marcha del ejército de Cortés hacia la ribera del lago. En el primer plano puede observarse a una tercia de soldados tlaxcaltecas quienes portan estandartes y están ataviados con sus instrumentos de guerra. En la parte central se percibe un camino que tiene huellas de pies y herraduras que dirige hacia la orilla del lago. Sobre la calzada aparecen dos españoles e igual número de indígenas, a uno de éstos lo toman por el cabello y tiene escrito sobre su cabeza "espía traidora".



Figura 46. *Lienzo de Tlaxcala*. Lámina 43.

En tanto el otro tlaxcalteca es detenido y tiene escrito "Mixcotecatl tlaxcalteco capitan". Sobre ello, Chavero dice: "creo que el primer nombre está mal escrito, y que es Xicotencatl. El otro es un soldado, y sobre él se lee espía traidora: lo que nos da á conocer que como tales los consideraron, y con ese pretexto los ahorcaron".⁴⁴ En la parte superior se encuentran tres españoles armados y montados a caballo. Se escribió *ye yahui*, es decir, se van⁴⁵.

El cuadro 70 de las *Pinturas* muestra el mismo discurso pictórico. En la franja inferior se dibujó a dos soldados tlaxcaltecas ricamente ataviados para la guerra con rodelas, macanas y estandartes. En la parte central están dos españoles y dos tlaxcaltecas, uno de ellos tomado de los cabellos. En el fragmento superior tres españoles a caballo y uno a pie se dirigen a la orilla del lago representado este por una franja con ondulaciones. En texto solamente dice: "La guerra de México repartida por barrios y calzadas".



La guerra de México repartida por barrios y calzadas.

Figura 47. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 70.

⁴⁴ Chavero, *op. cit.*, p. 70.

⁴⁵ García Quintana, *op. cit.*, p. 106.

Después de pasar por Coahuatlinchan, Cortés y sus hombres entraron en el barrio de Teciquauhuitlan. Lo anterior se representa en la lámina 45 del *Lienzo*. En ella se identifica en la franja inferior a tres pequeñas embarcaciones desde las cuales atacan cinco guerreros mexicanos. En la parte superior se distingue uno de los bergantines construidos en Tlaxcala en el cual se encuentran Cortés, Marina, quien reaparece en las láminas, tres guerreros tlaxcaltecas y un soldado español. En el fragmento central del lado derecho dos soldados españoles con espada en mano levanta su arma. Frente a ellos vuelve a aparecer Marina portando un escudo; ello podría significar que las mujeres participaron en la refriega. En medio está lo que parece representar un *tzompantli*. Del lado derecho tres combatientes mexicanos luchan frente a frente con un grupo de dos tlaxcaltecas quienes tiene la insignia de una de las cabeceras de Tlaxcala.



Figura 48. Lámina 45. *Lienzo de Tlaxcala*.

La lámina 72 de las *Pinturas* (figura 49) refiere en el texto que acompaña al dibujo lo siguiente: "Entrada del barrio llamado Teciquautitlan, por la parte de la calzada que va a Xuchimilco y a Coyoacan, y echados los bergantines por aquella parte y por las partes mas necesarias". En la franja superior se muestra el bergantín sobre el cual se encuentran seis soldados tlaxcaltecas armados. En esta representación, al contrario que la anterior, no aparece Cortés. En la sección central tres guerreros mexicas pelean contra dos tlaxcaltecas. En medio y sobre un templo está un aparato de sacrificio. Del lado derecho Marina y otro tlaxcalteca atacan también. Curiosamente en esta representación no se dibujaron españoles en la refriega. En la parte inferior dos embarcaciones con nueve mexicanos arremeten contra sus enemigos.

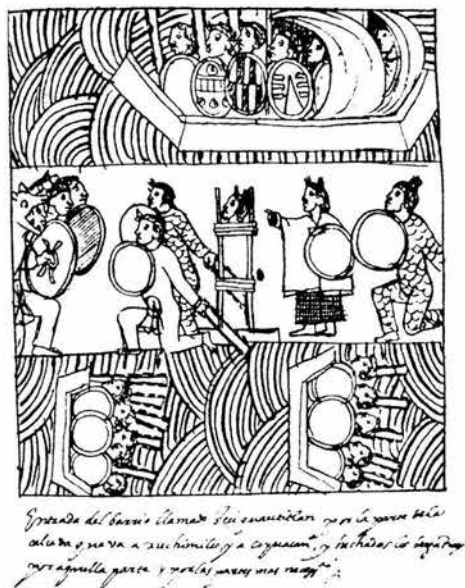


Figura 49. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 72.

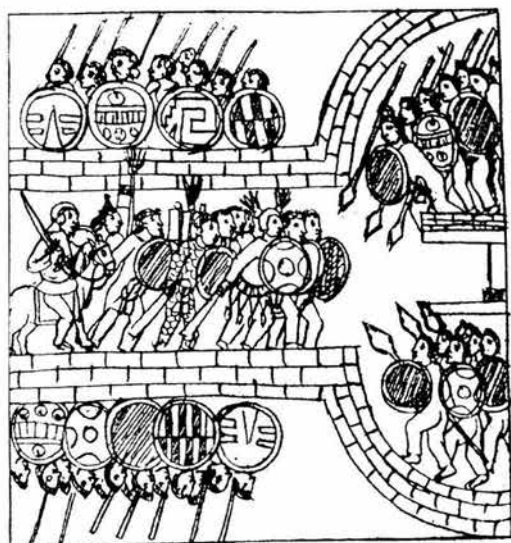
Poco después los españoles consiguieron poner sitio a los mexicanos y ello es lo que se representa en las láminas 46 y 72 del Lienzo y las Pinturas respectivamente. En la primera la glosa que acompaña al dibujo menciona *lc quinaltocaque caltzalan*, es decir, “los vinieron a perseguir entre las casas” según García Quintana.⁴⁶ En la parte central se observa a cinco tlaxcaltecas luchando al frente mientras tras ellos, dos españoles a caballo atacan también. En la zona superior e inferior, siete guerreros mexicas armados con lanzas y escudos defienden lo que parece ser los límites del Templo Mayor. En el fragmento izquierdo se ve a seis mexicanos rodeados que arremeten contra los hombres e intentan detenerlos.



Figura 50. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 46.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 109

La figura 51 muestra también en la parte central esta vez a un numeroso conjunto de tlaxcaltecas y un español que repliegan y encierran a los mexicanos. En los fragmentos superior e inferior veinte mexicas salvaguardan Tenochtitlan. En el costado derecho trece culhuas intentan bloquear el paso de los tlaxcaltecas quienes aparecen prácticamente como únicos atacantes. El texto dice: "La guerra y combate por las calles de la ciudad de México". De esta forma, la provincia se muestra como parte fundamental de la conquista de México pues su participación fue definitiva.



La guerra y combate por las calles de la ciudad de México

Figura 51. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 73.

Durante el ataque final, Cortés fue capturado por los mexicas y posteriormente salvado por los tlaxcaltecas, de ello tratan las dos siguientes figuras. La primera, la lámina 47 del *Lienzo*, presenta en la franja del centro una acequia llena de cuerpos de hombres ahogados y al lado derecho un caballo es sacado del agua por un español. También hay en el canal dos embarcaciones con guerreros mexicanos que atacan a los tlaxcaltecas. Del lado izquierdo tres mexicas apuntan con sus lanzas a un español quien yace sentado; al lado contrario aparece el Capitán capturado. En el suelo lanzas rotas, piedras y un cañón son testigos de la rudeza de la batalla. La glosa menciona *Copolco yoitzmina yu capitan*, aquí fue sangrado o herido el capitán.⁴⁷

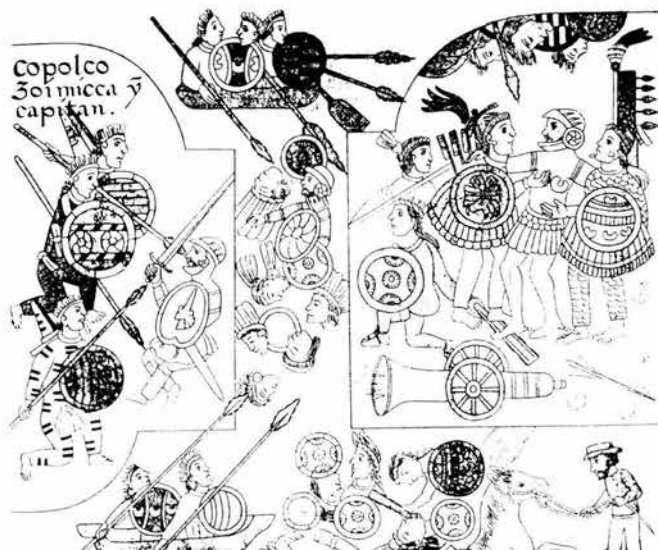
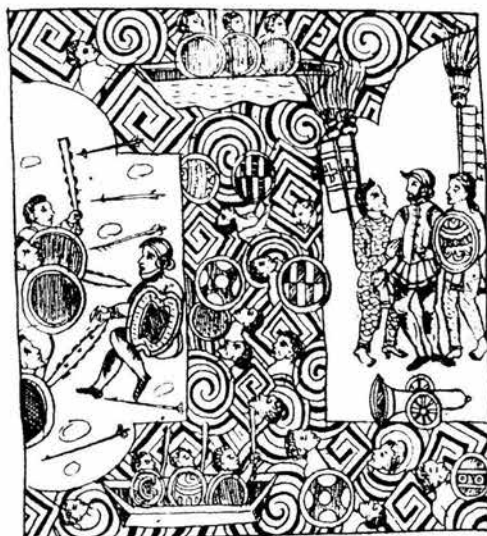


Figura 52. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 47.

⁴⁷ Chavero, *op. cit.*, p. 76.

La glosa de la lámina 74 de las *Pinturas* (figura 53) dice: "Prisión del Marqués del Valle, Don Fernando Cortes, que le habían asido los enemigos y, con ayuda de los españoles y tlaxcaltecas, Don Antonio Temaxahuitzin y otros principales capitanes, fue liberado". En la acequia hay cuerpos de hombres ahogados y de otros más que desde pequeñas embarcaciones defienden Tenochtitlan. Al lado derecho están tres guerreros atacando a un español que se encuentra tirado en el suelo. Del lado contrario, dos mexicas toman preso a Cortés. Nuevamente las armas de la batalla tales como piedras, lanzas y cañones aparecen dispersas en el dibujo.



*Prisión del Marqués del Valle Don Fernando Cortés
 Lo amon hallado los enemigos y con ayuda de los Españoles
 Don Antonio Temaxahuitzin y otros principales capitanes
 fue liberado.*

Figura 53. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 74.

Por otra parte, la tradición referida por Muñoz Camargo también hace mención del acontecimiento. Se dice que Cortés había sido capturado por los mexicas cuando cayó a uno de los canales y que fue rescatado por uno de los capitanes del ejército tlaxcalteca.

llegó este capitán Temaxahutzin con su escuadrón e le quitó y sacó de la ciénega [...] junto de la acequia que llaman los naturales de Tultecaapan. Y así con esta ayuda y socorro de este leal capitán, hubo lugar de que llegase Francisco de Olea su criado a defendelle; dicen que cortó las manos a los que lo llevaban asido de una cuchillada. Y en esto llegó otro español llamado Antonio Quiñones y asió del brazo a Cortés y le sacó por fuerza de entre los enemigos peleando con ellos.⁴⁸

Es así como un hombre de Tlaxcala libra de una muerte casi segura al capitán pues aunque otros hayan participado en el rescate, fue él quien lo arrebató de las manos de sus enemigos. Con ello se dio la continuidad de la guerra y Cortés pudo seguir al frente de su ejército y culminar la conquista de Tenochtitlan. Finalmente, la escena que termina con la historia de la conquista de México está representada tanto en la lámina 48 del *Lienzo* como en la 75 de las *Pinturas*. En la figura 55 se muestra la representación del *Lienzo*. Aparece del lado izquierdo Cortés sentado en una silla y portando un tocado con plumas mientras detrás está Marina y un español que simula llevar en las manos un guajolote. Frente al capitán está el *tlatoani* Cuauhtemoc y otro señor principal de México; ambos portando vistosos atavíos. En el plano inferior derecho está un glifo mientras a la derecha un español y tres tlaxcaltecas son testigos del acontecimiento.

Lo que se representa en la parte superior es dudoso, por una parte, Chavero considera que en el recuadro derecho, aparece el capitán quien atiende a tres señoras mexicas, en tanto García Quintana cree que simboliza la entrega de

⁴⁸ Muñoz Camargo, *Historia*, p. 220.

la victoria a manos tlaxcaltecas. Ambas versiones se juzgan difíciles de asegurar. El otro fragmento superior consigna la prisión de las mujeres principales de México. El texto dice *lc poliuhque mexica*, es decir, "con esto se acabaron los mexicas".⁴⁹

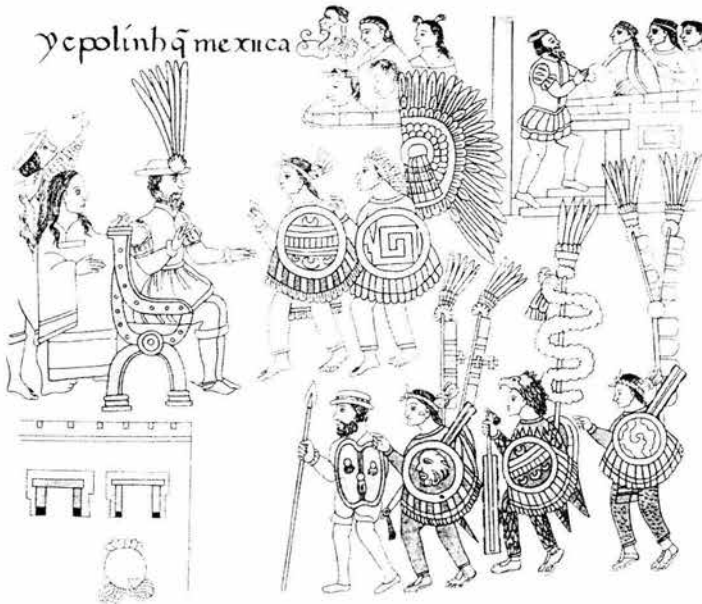


Figura 54. Lienzo de Tlaxcala. Lámina 48.

El discurso en la figura 55 es el mismo, se simboliza la derrota y posterior rendición de México. En la parte inferior españoles y tlaxcaltecas presencian la capitulación de los mexicanos encabezados por su gobernante quien aparece frente a Cortés y Marina. En el fragmento superior dos mujeres llevan en sus manos alimentos para ofrecer al capitán mientras del otro lado se muestra también al español frente a un indígena. "Victoria y fin de la guerra, y toma de la ciudad de

⁴⁹ Chavero, *op. cit.*, p. 78.

Mexico, día del señor San Hipólito" e "*lc poliuhque mexica*" son los dos textos que acompañan al cuadro 75 de las *Pinturas*.

En cierto sentido los mexicanos se acabaron; con su derrota dejaron de ser el pueblo hegemónico y dominante. Sus hombres, al igual que aquellos grupos a los que tenían sojuzgados, vieron como algunas de sus prácticas se transformaban de manera radical. Otras más iban acoplándose o sincretizándose con las formas y tradiciones llegadas de Europa.



*Victoria y entrada de la guerra y toma de la ciudad de Mexico día del
O San Hipólito*

Figura 55. *Pinturas de la Descripción*. Lámina 75.

Con la caída de Tenochtitlan se cierra uno de los círculos más importantes en la historia de Tlaxcala. Fue su pueblo, también vencedor, el que luchó incansablemente para conseguir la victoria y por ello era justo recibir una retribución a la altura de las circunstancias. Las demandas por el debido reconocimiento de su participación en la conquista serían constantes a lo largo del siglo XVI.

4.4.- Comentario final

El mensaje transmitido en las láminas y los textos de este capítulo son muy explícitos: sin el apoyo tlaxcalteca, sin la fuerza y valentía de los hombres de la provincia, la conquista de México no hubiera podido llevarse a cabo. En las láminas estudiadas en este apartado, prácticamente en todas son los tlaxcaltecas quienes van a la delantera, los que siempre atacan a los enemigos y quienes protegen a los españoles y jamás los desamparan.

El argumento principal que sirvió de base para la realización de diversas peticiones ante la Corona española fue la alianza entre los dos grupos. Tlaxcaltecas y españoles pactaron una coalición en la cual ambos grupos se comprometían para conseguir la victoria sobre los mexicanos. En el trato sostenido entre ambos, Cortés prometió una serie de privilegios como parte del apoyo. Éstos nunca se llevaron a la práctica y otras de ellas tardaron en implementarse en la provincia. Por ello Tlaxcala decidió fundamentar sus peticiones tomando como prueba de sus acciones, los textos y pictografías referidos en este trabajo.

Factor también determinante fue el apoyo que brindó Tlaxcala a Cortés después de su derrota en Tenochtitlan. Las fuentes reseñan la debilidad del ejército español y muestran como ellos, los tlaxcaltecas, siempre estuvieron preocupados por el bienestar de los castellanos. Destacan la traición de Xicoténcatl el joven y permiten la muerte de uno de los hombres de más jerarquía de Tlaxcala y sucesor de la cabecera más importante de la provincia. Así las fuentes de Muñoz Camargo, al igual que las pictografías, son el reflejo de que la participación tlaxcalteca en la conquista de México fue determinante.

CONCLUSIONES

El recibimiento a Cortés y su ejército, la conversión al cristianismo y la participación activa en la conquista de Tenochtitlan, constituyen tres acontecimientos destacables en la historia de Tlaxcala del siglo XVI. En conjunto, sirvieron como base para hacer una serie de reclamos a la Corona española. Dichos sucesos fueron plasmados en las fuentes tlaxcaltecas de tradición indígena cuyo contexto histórico de elaboración indica que fueron parte de los esfuerzos del Cabildo de Tlaxcala por obtener privilegios previamente pactados con la Corona y también por reafirmar los ya conseguidos, es decir, fungieron en cierto sentido como probanzas de méritos y servicios.

En el *Lienzo de Tlaxcala*, el *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*, la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* y la *Historia de Tlaxcala* se muestra una visión de la conquista de México en la cual los habitantes de la provincia aparecen como personajes fundamentales del transcurso de la historia. En las imágenes de las obras se hacen evidentes los intereses del Cabildo por presentar un enfoque que haga parecer, ante los ojos del lector, a los tlaxcaltecas como amigos fieles, cristianos devotos y valientes conquistadores. La intención era pues, mostrar con creces el indudable apoyo que ofrecieron a los españoles y, para reforzar su discurso, evitaron comentar los aspectos que no eran favorecedores.

En lo referente al recibimiento en Tlaxcala de Cortés y su hueste, las fuentes de tradición indígena de la provincia, proyectan un discurso que reseña el paso y los primeros días de los castellanos en su territorio. En su versión de los acontecimientos, la amistad entre ambos grupos se dio de manera casi inmediata.

Es frecuente encontrar noticias sobre lo pacífica que fue la bienvenida y lo bien que trataron a los recién llegados. Como se mencionó en el segundo capítulo, fueron varias las batallas que sostuvieron tlaxcaltecas y otomíes bajo el dominio de la provincia en las cuales combatieron duramente a los españoles, sin embargo éstas no fueron consignadas en las fuentes.

Por otra parte, en el aspecto religioso se transmite una tendencia en la que la pronta adopción al cristianismo se convierte en una bandera sumamente significativa. Se manifiesta, al menos en las *Pinturas*, que el espíritu santo se presenta ante los cuatro señores de Tlaxcala cuando éstos se encontraban reunidos para determinar la forma en la cual recibirían a los españoles. Así, gracias a su aparición se da una bienvenida pacífica.

De suma importancia es la conversión a la "verdadera fe" acontecida de forma rápida y sin necesidad de la imposición de la misma por la fuerza. Los tlaxcaltecas se ostentan como los primeros cristianos de estas tierras, al ser ellos los únicos que aceptaran el bautismo a los pocos días de la entrada de los españoles a la provincia. Es por lo anterior que los tlaxcaltecas al pertenecer a la misma comunidad religiosa de los españoles, se convierten también en conquistadores de México. Así también, es fundamental como argumento jurídico pues Tlaxcala es un pueblo aliado y no sojuzgado, por lo que su posición ante la Corona es privilegiada.

Sobre la participación de los tlaxcaltecas en la conquista militar de México Tenochtitlan, el mensaje transmitido consiste en resaltar la figura de los guerreros así como del apoyo constante e ilimitado de la provincia. A juzgar por las pictografías y los textos de Muñoz Camargo, se sostiene con firmeza que sin el sustento de Tlaxcala, la conquista no hubiera podido llevarse a cabo satisfactoriamente para los españoles.

Por lo anterior, es posible decir que las fuentes tlaxcaltecas obedecen a un momento particular de la historia en el cual, el Cabildo necesitaba plasmar un discurso en el que se hiciera ver a la provincia como parte fundamental del triunfo de Cortés. Es gracias a su apoyo incondicional que se logra la caída de México.

Después de los servicios prestados a Cortés, lo menos que podría esperar Tlaxcala sería la retribución, de alguna forma, de todo lo proporcionado. Así, las pictografías y los textos sirvieron como probanzas de méritos y servicios para obtener entre otras mercedes, la exención del pago de tributo que había sido prometida por Cortés. A ello obedece la forma en la que se plantea el recibimiento a Cortés, la conversión al cristianismo y participación tlaxcalteca en la conquista.

En síntesis, los tlaxcaltecas al ser amigos de los españoles y, sobre todo, miembros de la misma iglesia, se convierten también en conquistadores y con ello, en piezas fundamentales pues ayudaron a forjar el Imperio español de manera importante.

Para terminar, es necesario hacer una reflexión sobre lo que nos dicen las obras tlaxcaltecas de tradición indígena acerca del grupo que las realizó y utilizó. En las fuentes es claro el esfuerzo que hizo la élite de Tlaxcala para preservar la memoria histórica de sus ancestros, de aquellos hombres valerosos que habían

sido capaces de realizar grandes empresas. En las obras no podemos dejar de lado el hecho de que sus creadores eran, para ese entonces, cristianos y parcialmente "poderosos" debido al reconocimiento que les había otorgado España debido a las acciones realizadas por sus generaciones antecesoras.

Por otra parte, son los tlaxcaltecas hombres vencedores y jamás vencidos que buscan ansiosamente el otorgamiento pleno de una serie de privilegios, pues son ellos los herederos de quienes apoyaron a Cortés y su ejército durante los momentos más difíciles. Las fuentes van más allá de presentar probanzas de méritos y servicios. La intención es mostrar que tienen un pasado glorioso, un pasado a la medida de su propia grandeza.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Mapa 1. Tlaxcala en los siglos XVI y XX.	35
Figura 1. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina principal- Alegoría.	37
Mapa 2. La extensión de la Triple Alianza	42
Figura 2. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 27.	47
Figura 3. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 28.	49
Figura 4. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 2.	53
Figura 5. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 29.	54
Figura 6. <i>Códice entrada</i> . Lámina 1.	55
Figura 7. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 3.	56
Figura 8. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 30.	57
Figura 9. <i>Códice entrada</i> . Lámina 2.	59
Figura 10. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 4.	59
Figura 11. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 31.	61
Figura 12. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 5.	62
Figura 13. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 32.	64
Figura 14. <i>Códice entrada</i> . Lámina 3.	65
Figura 15. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 7.	67
Figura 16. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 34.	68
Figura 17. <i>Códice entrada</i> . Lámina 4.	69
Figura 18. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 7.	81
Figura 19. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 8.	86

Figura 20. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 33.	87
Figura 21. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 9.	90
Figura 22. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 8.	91
Figura 23. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 10.	92
Figura 24. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 9.	98
Figura 25. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 36.	99
Figura 26. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 10.	102
Figura 27. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 38.	103
Figura 28. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 14.	105
Figura 29. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 41.	106
Figura 30. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 15.	108
Figura 31. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 42.	109
Figura 32. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 17.	111
Figura 33. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 44.	112
Figura 34. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 18.	113
Figura 35. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 18 bis.	113
Figura 36. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 45.	115
Figura 37. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 27.	117
Figura 38. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 54.	118
Figura 39. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 28.	119
Figura 40. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 55.	120
Figura 41. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 29.	121
Figura 42. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 56.	122
Figura 43. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 30.	127

Figura 44. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 57.	128
Figura 45. <i>Códice entrada</i> . Lámina 5.	129
Figura 46. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 43.	131
Figura 47. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 70.	132
Figura 48. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 45.	133
Figura 49. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 72.	134
Figura 50. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 46.	135
Figura 51. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 73.	136
Figura 52. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 47.	137
Figura 53. <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 74.	138
Figura 54. <i>Lienzo de Tlaxcala</i> . Lámina 48.	140
Figura 55 <i>Pinturas de la Descripción</i> . Lámina 75.	141

OBRAS CONSULTADAS

- *Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567*, paleografía, trad. y estudio introductorio de Celestino Solís, Armando Valencia y Constantino Medina, México, Archivo General de la Nación, 1984, 468 p.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, "Historia de la nación Chichimeca" en Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, 2 v., ed. de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1977 (Historiadores y cronistas de Indias, 4) v. II.
- Boturini Benaduci, Lorenzo, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, 2ª ed., estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1986, LXXII+157 p. (Sepan cuantos, 278)
- Brotherson, Gordon y Ana Gallegos, "El Lienzo de Tlaxcala y el Manuscrito de Glasgow", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1990, vol. 20, p. 117-140.
- Camelo, Rosa, "La matanza de Cholula" en *Arqueología mexicana*, no. 49, mayo-junio 2001, p. 52-55.
- Carrera Stampa, Manuel, "Algunos aspectos de la Historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo" en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, int. de Ramón Iglesia. México, El Colegio de México, 1945, 329 p., p. 93-134.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 139 p., ils. (Colección Popular, 104)
- Chavero, Alfredo. "Explicación del Lienzo" en *Lienzo de Tlaxcala*, edición facsimilar, ed. Alfredo Chavero, número especial de *Artes de México. La conquista de México*, no. 51-52, 1964, 80 p., lams, p. 13-80.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, 18ª ed., nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 1994, XXII+331 p., lams.(Sepan cuántos, 7)
- Díaz del Castillo. Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de Carmelo Sáenz de Santa María, España, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982, XXXVII+687.}
- García Quintana, Josefina, "Conquista de Tenochtitlan por Hernán Cortés", en *Lienzo de Tlaxcala*, [facsimilar de los calcos de Diódoro Serrano], ed. de Mario de la Torre, textos de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México, 1983, 176 p., p. 59-111.
- Gibson, Charles, "The Identity of Diego Muñoz Camargo", en *Hispanic American Historical Review*, mayo de 1950, vol. XXX, no. 2, p. 195-208.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, trad. Agustín Bárcena, México, Fondo de Cultura Económica, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, 285 p., ils.
- Glass, John, *Catálogo de la colección de códices*, México, INAH, 1964, 237 p., lams.
- Gaos, José, "Notas sobre la Historiografía" en Matute, Álvaro, *La teoría de la historia en México*. México, SEP, 1973 (SepSetentas, 126) p. 66-93.
- Gurriá Lacroix, Jorge, *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*, edición facsimilar, México, UNAM, 1966, 28 p., lams. (Cuadernos, Serie Histórica, 14)

- Hernández, Rosaura, "Diego Muñoz Camargo" en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, ed. José Rubén Romero Galván, México, UNAM, 2003, 366 p., (Historiografía Mexicana, v. I) p. 301-311.
- -----, "Fuentes de información de Diego Muñoz Camargo" en *Historia y sociedad de Tlaxcala. Memorias del Primer Simposio Internacional de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala*, México, Gobierno del estado de Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 30-34.
- Iglesia, Ramón, *El hombre Colón y otros ensayos*, int. Álvaro Matute, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 274 p.
- Inoue Okubo, Yukitaka, "Pomar y Muñoz Camargo en el contexto histórico-historiográfico de la Nueva España" en *Históricas*, enero-abril 2003, n. 66, p.2-14.
- *Lienzo de Tlaxcala*, [facsimilar de los calcos de Diódoro Serrano], ed. de Mario de la Torre, textos de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México, 1983, 176 p.
- *Lienzo de Tlaxcala*, edición facsimilar, ed. Alfredo Chavero, número especial de *Artes de México. La conquista de México*, no. 51-52, 1964, 80 p., lams, López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, 3ª ed., estudio preliminar de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1997, LVIV+349 p. (Sepan cuantos, 566)
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, trad. Roberto Reyes Mazoni, México, Fondo de Cultura Económica, 717 p., ils.
- Martínez Baracs, Andrea, "La alianza con los españoles y la conquista de México" en *Coloquio sobre la historia de Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, 165 p., p. 107-126.
- -----, "La adopción del cristianismo" en *Coloquio sobre la historia de Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, p.127-139.
- -----, "Las pinturas del manuscrito de Glasgow y el Lienzo de Tlaxcala" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 20, México, UNAM, 1990, p. 141-162.
- Martínez Marín, Carlos, "La fuente original del Lienzo de Tlaxcala" en *Primer coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, presentación de Carlos Martínez Marín, México, UNAM, 1989, 280 p., (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 23) p. 147-157.
- -----, "La Historia del Lienzo de Tlaxcala" en *Lienzo de Tlaxcala*, [facsimilar de los calcos de Diódoro Serrano], ed. de Mario de la Torre, textos de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México, 1983, 176 p., p. 35-54.
- -----, "Lámina principal. Alegoría" en *Lienzo de Tlaxcala*, [facsimilar de los calcos de Diódoro Serrano], ed. de Mario de la Torre, textos de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, México, Cartón y Papel de México, 1983, 176 p., p. 55-58.
- -----, "Los orígenes del Lienzo de Tlaxcala. Fechas y fuentes" en *Históricas*, no. 20, octubre de 1986, p. 3-15.
- Mazihcatzin y Calmecahua, Nicolás Faustino, "Descripción del mapa historiográfico que se guarda en el arca de privilegios del mui ilustre

Ayuntamiento de la nobilísima, Insigne y siempre leal ciudad de Tlaxcala” comentario introductorio de Federico Gómez en Reyes García, Luis y otros, *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, 1993, p. 62-74.

- Merlo, Eduardo, “Diego Muñoz Camargo, un ilustre tlaxcalteca ilustrado” en *Coloquio sobre la historia de Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, 165 p., p.141-151.
- Moreno Toscano, Alejandra, “Técnicas de encuesta en el siglo XVI: Las relaciones geográficas de 1580” en *La investigación social de campo en México*, comp. Jorge Martínez Ríos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976, 318 p., p. 57-79.
- Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, ed. René Acuña, México, El Colegio de San Luis, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2000, 337 p., lams. (Biblioteca Tlaxcalteca)
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala. (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, paleografía, int., notas, apéndices e índices de Luis Reyes y Javier Lira, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1998, 435 p.
- Pastrana Flores, Miguel, *Las historias de la conquista: Un análisis de las obras de tradición indígena*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, 362 p., ils.
- -----, “Los códices anotados de tradición indígena” en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, ed. José Rubén Romero Galván, México, UNAM, 2003, 366 p., (Historiografía Mexicana, v. I) p. 51-84.
- Peñafiel, Antonio, *La ciudad virreinal de Tlaxcala*, México, Cosmos, 1978, 216 p.
- Prescott, William, *Historia de la conquista de México*, 5ª edición, prólogo, notas y apéndices de Juan Antonio Ortega y Medina, trad. José González de la Vega, anotada por Lucas Alamán, notas críticas y esclarecimientos por José Fernando Ramírez, México, Porrúa, 2000, CLIV+770 p., lams. (Sepan cuantos, 150)
- Pomar, Juan Bautista de, “Relación de Tetzcocho” en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, ed. René Acuña, 3 v., México, UNAM, 1986, (Etnohistoria, Serie Antropológica) v. III, p. 45-113.
- Reyes García, Luis, “Documentos pictográficos de Tlaxcala” en Reyes García, Luis y otros, *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, ed. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, 1993, p. 196-236.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3ª ed., estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3 v., México, CONACULTA, 2000. (Cien de México)
- Sugawara, Masae, “Boturini y los manuscritos históricos sobre Tlaxcala” en Reyes García, Luis y otros, *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, 1993, p. 161-197.

- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana* , 3 v., 6ª ed., int. de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1986.
- Vázquez Chamorro, Germán, "Introducción" en Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, ed. Germán Vázquez, España, Historia 16, 1986, (Crónicas de América, 26) p. 7-63.